



HEROE

INVALUABLE

ALANA
ALBERTSON

HÉROE INVALUABLE

EQUIPO NAVY SEAL

LIBRO 2

ALANA ALBERTSON

Traducido por
MARLYN CAMACHO RODRÍGUEZ

Título original: *Invaluable. The Trident Code #2*

© 2017, Alana Albertson

Edición en español:

© 2024, Bolero Books

© 2024, Marlyn Camacho Rodríguez, por la traducción

Edición: Marlyn Camacho Rodríguez

Diseño de cubierta: Aria Tan

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción de todas las partes de este libro de cualquier forma y en cualquier formato, por todo medio o procedimiento, sin el consentimiento expreso por escrito de la titular del *copyright*, excepto citas breves para su uso en reseñas del libro.

✿ Creado con Vellum

ÍNDICE

Héroe Invaluable

1. Kyle
2. Sara
3. Kyle
4. Sara
5. Kyle
6. Sara
7. Kyle
8. Sara
9. Kyle
10. Sara
11. Kyle
12. Sara
13. Kyle
14. Sara
15. Kyle
16. Sara
17. Kyle
18. Sara
19. Kyle
20. Sara
21. Kyle
22. Sara
23. Kyle
24. Sara
25. Kyle
26. Sara

Arrogante

Mia

Otras Obras de Alana Albertson

Agradecimientos

Acerca del Autor

Los hombres juegan, pero los equipos vencen las probabilidades.
—Lema del Equipo Navy SEAL

HÉROE INVALUABLE

Héroe Invaluable
Equipo Navy SEAL #2

Seré sincero contigo, no soy un santo. Claro, cuando rechacé mi contrato como jugador de fútbol americano de 9.6 millones de dólares para unirme al equipo Navy SEAL, los medios de comunicación me consagraron como un desinteresado, patriótico y un héroe estadounidense. Pero esa misión sobre la que leíste en la prensa, comenzó como una aventura de una noche.

Una aventura de una noche con una universitaria en San Diego, sin promesas para el mañana. La conquisté en un caliente club nocturno. Tiene un sexi pelo rubio, caderas curvilíneas y un buen trasero. Saboreé su dulce caricia, la esencia de su perfume y el sonido de su risa. Después de que ella me montó toda la noche, contemplé la vista del océano desde mi casa, agradecido por los momentos de felicidad que me proporcionó para superar mi largo despliegue.

El destino quiso que me cruzara de nuevo con Miss San Diego, al otro lado del mundo, en Afganistán. Resulta ser que es una animadora profesional enviada en una gira para entretener a mi equipo. Su convoy sufrió una emboscada y los insurgentes la retuvieron como rehén en las montañas.

Miré sus hermosos ojos azules y le di mi palabra de que estaría a salvo. Mi palabra es sagrada. No importa quién es el responsable, tomó a la chica equivocada. Porque destrozaré este país hasta encontrarla.

Nunca ganaré el título de jugador más valioso, nunca conseguiré el anillo de campeón, pero algunos héroes no juegan. Tengo solo una oportunidad de ponerme la capa y ser su héroe invaluable.

KYLE

El verano en San Diego trae todo tipo de dulzuras, y la rubia que balancea su cuerpo ante la última mezcla del DJ no es la excepción. Hay algo sobre la forma en que se contiene que la aparta de las típicas mujeres de San Diego. Baila en una plataforma mientras las luces transparentes resaltan en su piel dorada, brillante y bronceada. Me muerdo el labio. ¡Carajo, está buenísima! Sus caderas se mueven de un lado a otro, y no puedo evitar imaginarla cabalgarme. Usa una camiseta blanca ajustada con un top de traje de baño color turquesa que se asoma por debajo y una rosada falda igual de ajustada a la altura de sus jugosos muslos. No estaré satisfecho hasta que vea su ropa tirada sobre el piso de mi casa.

Miro a la ventana y veo una larga fila de personas que esperan afuera con la esperanza de ingresar a PB Bar & Grill, el club nocturno más caliente de Pacific Beach. El lugar siempre está abarrotado, en especial los martes de taco. Queda muy cerca de la playa, tiene un DJ con un gusto musical genial, cerveza barata y comida deliciosa. Echo un vistazo al lugar de nuevo. Siempre consciente de mis alrededores, también noto las luces de neón verdes en la salida en caso de tener que hacer un escape veloz.

Mi compañero de conquistas esta noche, Victor Gonzales, cuida su cerveza. No es mi primera opción para estas salidas, pero mi mejor amigo Patrick Walsh me abandonó por su nueva chica, Annie, a quien rescatamos. Es una relación nueva, pero más intensa que la mayoría. La pobre chica fue secuestrada durante unas vacaciones de primavera en el Caribe y fue forzada a ser una esclava sexual. Pero nada de eso nos asustó. Somos unos condenados Navy SEAL de los Estados Unidos. Nunca hubo duda, teníamos que rescatarla. Ahora está de regreso con su familia en San Diego, enamorada de su salvador, Pat. Es como el argumento de una película de Hollywood. A pesar de que él nos juró que no estaba interesado en una relación con ella, que solo hacía su trabajo, Pat actúa como un perrito enamorado también. No me malinterpretes, estoy feliz por el hombre, pero extraño a mi amigo. Y es duro entender cómo puede estar satisfecho de cargar con una relación con nuestro trabajo.

Al menos Vic tiene estilo, el tipo sabe bailar. Las mujeres se vuelven locas con su pelo oscuro brillante, sus hoyuelos profundos y brazos tatuados. Y él entiende mi lógica, lo cual es un plus. No hay sentimientos reales involucrados, así nadie sale herido. Solo la superficie es un lugar seguro para estar. Era usual que Pat pasara el rato con nosotros en el bar toda la noche y que bebiera hasta el olvido. Al menos ahora parece contenido. Un cuerpo cálido hace más que el fondo de una botella, eso es seguro. Así que no puedo culparlo.

Vic y yo nos sentamos en silencio después de devorarnos un plato de tacos. Estaban buenísimos, no tan deliciosos como los que hace la madre de Vic, él va por su tercera cerveza. Tomo un trago de la mía y miro con intención a la rubia. ¿Sonreirá cuando me atrape mientras la desvisto con la mirada? ¿O solo rodará los ojos y se dará la vuelta? Apuesto que será la primera opción. No soy un arrogante idiota, pero es seguro para mí decir que no tengo ningún problema con las mujeres. Con una altura de un metro noventa y cinco, me alzo sobre los otros hombres en el club. La altura tiene sus ventajas. Los bares en esta ciudad costera y fiestera están llenos de tipos de fraternidad, surfistas, marineros y Marines. Pero yo resalto. No soy un marinero promedio, soy un Navy SEAL y antiguo apoyador profesional de la NFL, con hombros amplios y músculos sólidos que asemejan a una pared de ladrillos. Dejé atrás todo el dinero y la fama en el fútbol americano para hacer una diferencia en el mundo, hacer algo en lo que creo más allá del juego. Algo por lo que moriría. Fue una decisión personal, de la cual estoy orgulloso.

La rubia hace fuerte contacto visual conmigo y luego aleja su cabeza. Justo como pensaba, me desea. No puedo decir si es una de estas chicas que salen con un hombre de color, más si es alguien tan intimidante para mirar como yo. Seguro, todos tratan de pretender que no son racistas, en especial, porque nuestro país eligió a su primer presidente negro, pero solo hay unos cuantos Navy SEAL afroamericanos. Me lo recuerdo cada día que resalto entre mis compañeros.

Le grito a Vic.

—Voy a entrar. ¿Quieres a su amiga? —La amiga de la rubia tiene el pelo largo, oscuro y liso que le llega hasta el culo. Es una chica menuda que tiene un redondo culo y una bonita delantera. Justo como el tipo de Vic.

Él asiente y ponemos nuestras botellas sobre la mesa, seguimos el sendero del bajo hasta la plataforma. El piso vibra. Sin decir nada, comienzo a bailar detrás de Barbie. Si la forma en que me vio es una indicación, no es una puritana. Y estoy abierto a cualquier posibilidad de acercarme a su cuerpo. Ella se encoge de hombros y me da una sonrisa tímida. ¡Estoy adentro! Envuelvo mis brazos a su alrededor y siento su apretado culo restregarse contra mi verga. La vida es buena. La inhibición no está a la vista.

La rubia huele a sal y azúcar, incluso a arena, como si acabase de pasar el día en la playa. Y la manera sensual en que se mueve me asegura que es una bailarina. Solo espero que no sea del tipo que se gana la vida en un tubo. Entonces sabré que la inspiro, no que es su ocupación.

—¿Cuál es tu nombre, dulzura? —susurro en su oído para que me pueda escuchar sobre la música.

—Soy Sara —grita en respuesta. Asiente a su amiga—. Ella es Maya.

—Un placer conocerte, Sara. Soy Kyle. Y este es mi amigo, Vic. ¿Les podemos invitar unas bebidas, señoritas?

Su cabeza se balancea con la música, no se compromete con un sí, pero me sigue fuera de la plataforma. Siempre en control, la sujeto por la mano y encontramos una mesa cerca del bar, donde le hago señas a una camarera para que tome nuestra orden. Se acercará en un segundo, somos clientes frecuentes y siempre dejamos buenas propinas.

Le echo un vistazo a Maya, me queda claro que prefiere estar en otro lugar. Ni siquiera hace

contacto visual con Vic o conmigo. La estudio de cerca, noto sus inmensos zarcillos de diamantes, pequeño bolso de diseñador y zapatos de tacón rojos, los cuales son visibles cuando cruza las piernas. Esta chica o es adinerada o busca un *sugar daddy*. Estaba equivocado, no es para nada el tipo adecuado para Vic.

Por otro lado, Sara tiene un collar pequeño que tiene la forma de Texas. La funda de su iPhone tiene ranuras para su identificación y las tarjetas de crédito. Además, tiene unas sandalias adornadas con piedras brillantes. Siento mi pulso estable, qué refrescante es conocer a una chica que no parece ser materialista. Que le gusten las etiquetas y estar orientada a aparentar tener dinero es una de las formas más rápidas de perder mi interés.

La camarera se acerca, y Vic y yo ordenamos dos cervezas. Sara quiere un Malibu y Coca cola, y su amiga Maya solo pide un vaso con agua. Quizá porque espera que le ofrezcan una copa de champán de mil dólares. No. Vic no conseguirá nada esta noche.

Dedico mi atención a Sara. Su cabello rubio está cortado en uno de esos estilos *bob* que revela su delicado cuello. Sus senos parecen reales, una rareza en el sur de California.

—Así que, Sara, ¿cómo te ganas la vida? —pregunto.

—Estoy en la Universidad de San Diego, estudio Educación. En estos días, trabajo tiempo parcial en un preescolar. ¿Qué hay de ti?

Es muy sexi para ser profesora. Suena bien para mí. Refrescante comparado con las típicas respuestas de muchas de las chicas locales que conozco aquí. La mayoría sueña con ser modelo, estrellas de Instagram o aspirantes a un programa de telerrealidad. Y con su aspecto, si Sara quiere esa vida, podría conseguirla muy fácil.

—Juego fútbol americano.

Su cara brilla.

—Me encanta el fútbol americano. Mientras crecí me convertí en una gran fanática de los Wranglers de Dallas, pero también me encantan los Wildfires de San Diego.

Es una persona refrescante para hablar. Me encanta una mujer a quien le gusten los deportes.

—Creo que tenemos en común el amor por los deportes —pauso. Por un momento considero en decirle la verdad. Pero nunca le digo a nadie la verdadera razón por la que renuncié a la NFL y me uní al equipo de Navy SEAL.

Ni a mis amigos ni a mi familia.

Ni siquiera a mis compañeros.

Tengo por hábito no contarle a nadie sobre mi actual empleo. Incluso si eso me garantiza algo de coño.

—No importa lo que hagas mientras te haga feliz. Esa es mi frase.

Noto su acento del norte de Texas. La mayoría de las chicas hacen un montón de preguntas una vez que menciono que juego a nivel profesional, pero no Sara. Quizá no le importa mi dinero y de hecho quiere llegar a conocerme. Eso sería un buen cambio para variar. Averiguaré si trata de

engañarme.

La camarera trae nuestras bebidas. Una nueva canción comienza. La música vibra, y apenas puedo escuchar una palabra de lo que dice Sara. Vic trata de hablar con Maya, pero ninguno de los dos parece de verdad interesado. Esta mierda es brutal de ver. Y no quiero ser audiencia. Es tiempo de hacer mi movimiento.

Con cuidado le quito a Sara el pelo de la cara, dejo que mi mano se quede en su nuca.

—Está muy ruidoso aquí. Te diré que... vivo al final de esta calle. ¿Quieres ir a mi casa? ¿Pasar un rato? —Sonrío. Es seguro que tengo agallas.

Pestañea rápido y cruza los brazos. Por un momento pienso que rechazará la oferta. Mira el desastre que ocurre a su derecha y luego a mí.

—Me encantaría —dice por lo bajito.

Bueno, estaré condenado.

Sara abraza a su amiga y le susurra algo en el oído. Maya entrecierra los ojos y le muestra un ceño de desaprobación.

Le hago señas a Vic para que ayude a un hermano. Pobre hombre tendrá que tomar una por el equipo.

—Te llevaré a tu casa —le dice Vic a Maya.

Ella asiente con renuencia, y nos despedimos. Me parece gracioso que Maya desaprobe que su amiga se va con un extraño a su casa, pero no tenga problemas en conseguir un aventón de otro. Una locura. Pero ella no es mi problema. Pongo mi brazo alrededor de Sara y la guío fuera del bar, pasamos a los porteros. Una gentil brisa desde el océano es un cambio bienvenido del aire salado y sudoroso del club. Las luces de neón de las otras marquesinas brillan en la distancia mientras caminamos hacia la playa.

Siempre me sorprende que una chica acepte ir a casa con un hombre que acaba de conocer en un club, en especial, desde que sé lo que sucedió con Annie, pero no me quejo. Y seamos claros, Sara está más segura conmigo que con cualquier otro hombre, aunque no hay forma en que ella pueda estar cien por ciento segura de que no soy un asesino serial o violador.

No tuve una conversación amplia con esta chica y ni siquiera conozco su apellido, pero no importa... esto será una aventura de una noche. Solo estoy en la ciudad por este mes antes de ir a un despliegue de nuevo, aunque ella no necesita saber eso.

Todo lo que tiene que saber es que pienso que ella es la chica más sexi del club y que planeo disfrutar cada centímetro de su cuerpo esta noche.

SARA

¿E n qué pensaba? ¿De verdad me voy a casa de un hombre que acabo de conocer? Caminamos tranquilos por la acera abarrotada de personas, él envuelve su mano sobre la mía y me sonrío. Debajo de esa sonrisa, sé que debe pensar que soy una chica fácil, pero prometo que nunca hice esto antes. Jamás. No me molestó en pronunciar esas palabras. Sé que suenan como un cliché, incluso si son la verdad.

No puedo explicarlo. Me siento muy atraída por él. ¡Por Dios, es muy sexi! Mide 1,80 metros, tiene unos músculos impresionantes y una piel suave del color del antiguo armario de caoba de mi abuela, sus amables e intensos ojos marrones son lo más llamativo. Hay una familiaridad en él que no puedo explicar. Podría jurar que lo vi antes, y cuando recuerdo que dijo que era un jugador de fútbol americano, me hace *clic*. Estoy casi segura de que lo vi en algún partido cuando veía los juegos de los Wranglers con mis hermanos. Aunque nunca fui de esas chicas que se dedicaban a fijarse en los jugadores. Cada vez que iba a un partido, mis ojos estaban sobre las animadoras. Siempre me parecieron tan bellas, brillantes y vivaces. Todo lo que yo no era. De adolescente, fui una chica solitaria y torpe que batallaba con la depresión debido a que mi padre nos abandonó. El único refugio que encontré fue bailar a diario hasta que mis pies sangraban. Mi único pensamiento era trabajar más duro, girar más rápido y estirarme mejor, así algún día, podría estar en ese campo.

Y ahora soy una novata en el equipo de animadoras de los Wildfire de San Diego, una de las nuevas «chispas», como somos conocidas.

No le conté a Kyle que soy una animadora, nunca se lo comenté a los chicos que conozco. Al instante que un hombre sabe que soy parte de un escuadrón de bailarinas profesionales, reacciona de tres posibles formas. Una: soy una conquista, un trofeo para llevar a la cama y olvidarse. Dos: soy una tonta, alguna zorra que baila en pantalones cortos sexis, incapaz de tener una conversación significativa. O tres: soy una diva, y de alguna forma estoy de inmediato fuera de su liga. Su aficionado interno se activa y da paso a que me pida que le consiga entradas gratuitas o que le presente a su jugador favorito. Así que no, no lo digo. Me reservo esa información. Seguro, alguno que otro me reconoce de mi reciente fotografía en el calendario como Miss Septiembre, una vez un idiota me dijo que se masturbó con ella, pero como esta es mi primera temporada y hay muchas rubias en San Diego, parece que me mezclo muy bien.

Kyle me parece diferente. Sé que es un jugador de fútbol americano. Pero también sé que no juega con los Wildfire de San Diego. ¡Ja! Me tuve que aprender de memoria los nombres y las

posiciones de cada jugador del equipo para las audiciones. No hay manera de que le diga que sacudo mis pompones para un equipo rival. Lo verá como una falta de lealtad a mi equipo. O como es el caso de muchas animadoras, pensará que soy una cazafortunas y una coleccionista de camisetas de jugadores. La mayoría de los jugadores piensan que las mujeres nos convertimos en animadoras para conquistar a uno de ellos y ser sus mantenidas. Eso no es verdad. Además de mi amor por el baile, la verdadera razón por la cual me convertí en animadora es por todas las grandiosas oportunidades de hacer trabajo de caridad. Incluso aunque la temporada acaba de comenzar, ya tuvimos recaudaciones de fondos para la lucha contra el cáncer de mamas, familias militares, refugios para animales y albergues infantiles.

También me encanta que somos modelos para las niñas pequeñas. Todas las chicas del escuadrón estamos en la universidad, somos graduadas o tenemos un empleo a tiempo completo. Nuestro grupo incluye doctoras, abogadas, profesoras e incluso científicas. Estoy orgullosa de ser parte de tan fuerte hermandad. Pero quiero llegar a conocer bien a Kyle antes de explicarle todo esto. Así que mantendré mi boca cerrada, bueno al menos fuera de la habitación.

Además de las ocasionales paradas para admirar las lejanas olas que se estrellan en la costa, caminamos por el concurrido paseo marítimo que bordea la playa. Ahora el fuerte brazo de Kyle está alrededor de mis hombros y el calor de su cuerpo se filtra al mío. Debería estar asustada, quiero decir, él puede ser un sociópata. Pero me siento segura y protegida.

Me conduce a un callejón entre dos garajes que llevan a un camino de piedra. Contengo el aliento, pero no es por nervios. Estoy impresionada. Su casa está justo en la playa. Este hombre tiene que tener mucho dinero. Entonces, un pensamiento cruza mi mente, ¿piensa que estoy interesada en él por su dinero? No. No puedo pensar así. Acepté ir a su casa antes de verla. Estoy interesada en él, y solo en él.

Abre la puerta, y me encuentro de pie en un inmenso atrio de cristal. A mi izquierda hay un sereno estanque koi debajo de las escaleras, encima de mí un techo retraible con vista de las estrellas. Los muebles son muy modernos, masculinos y brillantes: un sofá gris acero, una mesa de café negra brillante, y un inmenso televisor de pantalla plana encima de la chimenea de piedra. Kyle tiene un gusto increíble, le concedo eso.

—Sara, ¿puedo ofrecerte algo de beber? —me pregunta.

—Agua estaría bien. Gracias. —Sonríe ante mi elección de bebida, y siento la necesidad de darle una explicación aceptable—. Me siento un poco deshidratada. —La verdad es que no necesito más alcohol; quiero estar en control. Quiero recordar esta noche.

Asiente, abre dos botellas pequeñas de agua, las sirve en dos vasos en el bar y me entrega uno. Nos bebemos el agua, y doy un vistazo al lugar. No estoy segura de qué me poseyó para aceptar venir a casa de este hombre. Rara vez me concedo tanto tiempo libre. El año pasado, dediqué cada minuto de mi tiempo libre en entrenar para las audiciones. Baile, entrenamiento físico, dietas, prepararme para ser parte del equipo se convirtió en mi vida. Más de cuatrocientos chicas compiten por uno de los codiciados veintiocho lugares disponibles, pero las veteranas siempre toman la mayoría de esas posiciones.

Solo once novatas son seleccionadas, y escuchar a la directora decir mi nombre fue una experiencia extracorporal. Mejor aún: fui la única novata elegida para participar en espectáculos grupales, lo que quiere decir que puedo viajar y presentarme frente a nuestras tropas durante la

temporada de festividades. ¡Qué honor!

Pero tuve que poner mi vida en pausa por completo para alcanzar mi meta. Por un año entero, no salí de fiesta ni salí con un chico. Cuando la temporada al fin comenzó, me preparé para la sesión fotográfica en traje de baño. La cual fue la semana anterior en México, así que pensé en que merecía algo de tiempo libre para soltarme. Maya y yo pasamos el día de hoy en la playa y luego nos fuimos al club. Quizás es extraño que mi mejor amiga sea la capitana, pero nosotras no vemos las posiciones, solo la amistad. Una vez que entramos al club, algunos chicos comenzaron a hablarme, unos incluso intentaron conquistarme, pero no estaba interesada en lo más mínimo... hasta que llegó Kyle.

Pero no conozco a este tipo. El cuestionamiento asoma su fea cabeza. Si algo me sucede, nadie sabrá dónde buscarme. Todo lo que Maya sabe es que me fui a casa de un tipo llamado Kyle. Quizá debería enviarle un mensaje de texto.

Antes de que pueda buscar mi celular, Kyle coloca una mano en mi espalda.

—Así que, ¿de dónde eres, dulzura?

Señalo mi collar antes de responder.

—De Dallas. Me encanta esa ciudad. No puedo esperar mudarme otra vez ahí. Pero siempre quise vivir cerca de la playa.

—Me encanta Dallas. Su gente es genial. Cálida, trabajadora, patriótica, muchos de ellos son profundamente religiosos.

Pausa sobre la palabra «religiosos». Como animadora, pasé por un entrenamiento riguroso para hablar con los medios, así que nunca comento sobre política o religión. Pero seamos honestos, esto es una aventura de una noche, no una entrevista en un noticiero. Además, hay algo sobre la presencia de Kyle que me hace romper otra regla. Él es muy bueno en ese sentido.

—Sí, es totalmente cierto. Todos en la ciudad son tan amigables. Extraño eso. Sé que es una ciudad militar y todo eso, pero siento una fuerte conexión con Texas. Vengo de una familia de Marines. Mi padre fue un infante de marina, al igual que mis dos hermanos. —Trago y expulso el dolor de corazón. Me niego a mencionar cómo mi padre abandonó a su familia y destruyó nuestra felicidad cuando descubrimos que llevaba una doble vida secreta.

Los labios de Kyle se convierten en una sonrisa.

—¿De verdad? Mi padre también es un perro del diablo. Así que sabes lo que es crecer en un hogar estricto. ¡Carajo! Mi padre no me dejaba salirme con la mía ni una vez.

Me relajo en el sofá, miro las estrellas encima de nuestras cabezas. No quiero pensar en lo que hicimos o en que nos salimos con la nuestra. Todo en lo que puedo pensar es en las cosas que mi padre hacía bajo nuestras narices y nunca notamos. De todas formas, sería muy rudo no responder su pregunta. Hay esta facilidad entre nosotros, y me sorprende que tenemos cosas en común más allá de la intensa atracción sexual. Me transporto de vuelta a una época más feliz.

—Sí. Mi papá no me dejó tener citas hasta los dieciséis años. Además, limpiaba sus armas cuando mi novio pasaba a recogerme —respondo y sonrío ante el recuerdo.

Kyle se ríe.

—Suenas como mi tipo de hombre. Sabía que tenía algo precioso que cuidar. —Mi sonrisa desaparece de mis labios; Kyle debe interpretar eso como que me pongo seria, lleva la conversación al siguiente nivel. Sus ojos comienzan a desvestirme con lentitud, y siento cómo el ambiente en la habitación cambia. Sus ojos se entornan cuando me dice—: Déjame mostrarte algo. Vamos arriba.

Justo aquí, cualquier otra mujer se pondría nerviosa. Pero no soy tímida; y sé a qué vine esta noche. Lo deseo, y él me desea.

Kyle toma mi mano, y subimos las escaleras hasta llegar a su habitación. Hermosas sábanas blancas y una cabecera oscura de felpa adornan la cama. Dos mesas de noche que tienen libros, posavasos y pequeñas lámparas. Del otro lado de la cama, un televisor de pantalla plana cuelga en la pared. Hay un vestidor oscuro y amplio debajo. Es simple y elegante. Luce como si apenas duerme aquí. Pero no se detiene cerca de la cama tamaño *king*, pasa a través de las puertas de cristal hacia la terraza, hay un *jacuzzi* que nos atrae debajo de las estrellas. ¡Qué estilo!

Capturo su mirada, me quito la camiseta, me contoneo para salirme de la falda y me quedo en mi traje de baño. Kyle me devora con la mirada y se quita la camisa, como si me reta.

¡Y, oh, santo Dios! Él gana el concurso de cuerpos, sin lugar a dudas. Nunca vi un cuerpo mejor formado tan de cerca. ¿Tiene un paquete de ocho abdominales? Sus abdominales están tan definidos que parecen dibujados. Aunque estoy segura de que aprecia mis curvas suaves tanto como yo disfruto la definición de las suyas. No puedo dejar de verlo, y mi boca se abre un poco.

Antes de que pueda hablar, él enciende el *spa*, desaparece en su habitación y regresa con un *short* de baño azul claro, el cual cuelga en sus caderas.

—Las damas primero —dice.

Me sumerjo en las burbujas, los chorros masajean mis piernas. Mis pantorillas y la espalda están adoloridas debido a una larga semana de prácticas de animación. Nuestra directora es una bruja; demanda que dediquemos nuestras vidas al escuadrón. Nos pesa antes de cada práctica, incluso cuando estamos en nuestro período menstrual. El cielo nos prohíba aumentar un gramo; de hacerlo no podremos participar en el juego de esa semana. Nuestros estómagos deben estar planos. Tenemos una dieta muy exigente. Debemos vernos perfectas siempre. Es una tortura absoluta. Si me viera ahora, ¡enloquecería! Irme a casa con un completo extraño. Su voz hace eco en mi mente: «*Sara, eres una chica Wildfire las veinticuatro horas del día. Bien sea que lleves el uniforme o no*». Bueno, queda claro que no llevo mi uniforme en este momento; estoy medio desnuda con un hombre más sexi que el infierno.

Kyle se mete en el *jacuzzi* y me echa hacia atrás para acercarme a él. Medio flotamos, y me recuesto sobre su pecho mientras hablamos. La conversación es sencilla y relajada. Se siente muy bien, y una piel de gallina se extiende en mis brazos y espalda.

—Este lugar es increíble. No puedo creer que vivas justo en la playa. Eres muy afortunado.

—Bueno, no te impresiones mucho, dulzura. Soy el dueño junto con dos de mis amigos. La compramos como una inversión hace unos cuantos años. Pero ellos viven en el norte durante la temporada, así que por ahora es toda mía.

Una inversión. Me gusta este tipo más y más. En los seis meses que tengo en el escuadrón, solo vi a los jugadores gastar su dinero en autos, casas, drogas y mujeres.

La conversación continúa a un ritmo agradable, una parte de nuestros cuerpos siempre se toca. Kyle masajea mi cuello y hombros, luego dirige sus manos a mis brazos mientras toco sus piernas. Es sólido. Me siento envuelta en algo más que músculos. No se parece en nada a lo que imaginé. A medida que la conversación continúa, percibo que es mucho más de lo que está a la vista. Jadeo cuando pasa sus labios sobre mi oreja. Entonces mordisquea la concha sensible. Fuegos artificiales estallan dentro de mí en respuesta. El agua salpica mientras me giro y me siento cara a cara con él. El agua tibia calienta mi piel, pero las palabras de Kyle calientan mi alma. Mi instinto me dice que él es real, que no juega conmigo, que tenemos una conexión real. Quizás esto puede ser más que una aventura de una noche. Considero confesarle mi secreto, pero justo cuando abro los labios, Kyle sujeta mi cara con una gran mano y me besa.

¡Oh, este hombre! Casi me derrito y me fusiono con el agua. El áspero vello de su cara me hace cosquillas cuando roza mi barbilla, sus labios se presionan contra mí, su cálida y tentadora lengua invade mi boca y se estrella contra la mía. Su mano libre sujeta mi muslo mientras la otra me estabiliza, sus besos se hacen más urgentes. Mi cuerpo comienza a estremecerse. Trato de besarlo con la misma pasión, pero él está en control total. Su agarre nunca cede. Me tiene justo donde quiere. Controla el espectáculo.

Sus besos no son dulces. No, están mezclados con una firmeza y una lujuria que me consume por completo. Nunca me besaron de esta forma. Es todo un hombre. Y todo mío, al menos por esta noche.

Mis dedos se hunden en sus fuertes hombros, el agua reluce en su espalda, brilla contra el cielo nocturno. Me restriego contra él, gimo más fuerte mientras más duro me besa. Mi clitoris canturrea y me froto contra el borde de su impresionante longitud. Su verga se sacude a través de la tela contra mi estómago, y giro más duro hasta que nuestras ropas son una formalidad. La manera en que mi piel se presiona contra la suya, bien podría hacer que la tela no exista entre nosotros.

Kyle deja salir un gruñido como un animal hambriento.

—Fuera del agua —ordena. Doy un chillido cuando me levanta, me pone en el borde del *jacuzzi* y abre mis muslos. Estoy expuesta debajo de las estrellas, y cualquier transeúnte puede verme.

Y no me importa. Lo único que me importa es la punzada en mi centro, el dolor, la necesidad por él que me llena. Poco sé sobre lo que me espera. La diferencia en la temperatura hace que mis pezones se endurezcan. Kyle se levanta, se cierne sobre mí y bloquea la vista detrás de él.

—¿Cuán mojada estás, Sara? —Su vista se dirige hacia el pequeño triángulo que cubre mi centro, y casi aprieto las piernas para cerrarlas. Sus ojos arden mientras espera mi respuesta. Me mojo más mientras más me mira. Quiero que me toque. Me inclino hacia atrás lo mejor que puedo, me sostengo con las palmas y mantengo su mirada.

—Mucho —ronroneo.

—Déjame ver.

—¿Quieres que me desvista justo aquí? —pregunto con un tinte de pánico, pero muy excitada.

—Solo la parte de abajo, dulzura. Quítatelo y abre esos labios. Quiero ver cuán mojada te pongo.

Mi pecho retumba mientras me enderezo, mis piernas caen dentro del agua, y llevo mis manos a mis caderas para deshacer los lazos que mantienen mi traje de baño en su lugar. Tan pronto como cae al borde del *jacuzzi*, la brisa nocturna acaricia mi sensible piel. Las piernas mojadas se apoyan atrás en la plataforma, las abro y llevo una mano a mi centro. Abro mis labios vaginales y coloco dos dedos en el medio, los hundo bien profundo. Luego los retiro y se los presento a Kyle.

—¡Carajo! —gruñe, el agua salpica mientras se agacha—. Ven aquí, dulzura. Te voy a lamer hasta que te corras en mi cara.

Esas palabras nada más casi me hacen perderlo. Me arqueo y abro las piernas. Kyle termina de quitarme el traje de baño y besa cada uno de mis pezones. Lleva una mano a mi retaguardia, sujeta mi culo y se lleva mi coño a su cara.

—Hermoso, rosado y perfecto. —Su profunda voz me excita. Mi coño pulsa cuando se inclina y olfatea mi más íntima área—. Incluso tu aroma es perfecto —pronuncia antes de enterrar su cara en mi coño.

Jadeo mientras Kyle me devora. Gruñe a medida que toma largas lamidas de mi coño, y pienso que me desmayaré por cada sensación que dispara en mi interior. La forma en que su barba incipiente raspa mis muslos; su lengua que lame profundo en mi entrada, todo me envía a un frenesí. No soy virgen, pero juro por Dios que jamás un hombre me hizo sentir tanto y tan rápido. Mi exnovio siempre fue muy dulce, muy gentil, cuando yo lo que quería era que fuera rudo y salvaje. Mis otras aventuras fueron tan incómodas, llenas de arrepentimiento o de vergüenza por estar embriagada. Pero no esta noche. Cada vez que Kyle hurga dentro de mí, mi espalda se arquea, y mi cabeza se echa atrás para poder observar el cielo. No puedo descifrar si las estrellas que veo pertenecen al cielo nocturno o a la excitante sensación que su lengua provoca en mí. Los tragos que me tomé en el club pulsan en mi cuerpo y se mezclan con la euforia de sus labios mientras chupan mi clítoris. Envuelvo mis piernas alrededor de su cara y sobre sus hombros, lo atraigo más cerca de mí. Mis manos se sacuden mientras me come, y tengo miedo de deslizarme del borde del *jacuzzi*. No quiero que se detenga.

—¡Oh, Dios, oh, Kyle! Me voy a correr.

Él solo cierra los ojos. Mantiene su presión constante, chupa mi clítoris, luego lame y lame mientras sujeta mi culo. Mi coño se aprieta, y comienzo a gemir. Mis caderas corcovean y me corro, mi cuerpo se estremece, el placer se extiende a través de cada parte de mí.

—¿Estás bien, amor?

«Amor». Me gusta como suena esa palabra.

Gimo un sí y me siento. Le hago señas para que se levante, y él sonríe.

Se ubica cerca de mí, en la esquina del *jacuzzi*, y me maravilla su cuerpo. Dijo que juega fútbol americano y me queda claro al verlo. Está en forma. En mejor forma que cualquiera de los atletas profesionales que conozco en el campo. Casi luce como uno de esos modelos *fitness* que aparece en las cubiertas de las revistas de entrenamiento.

Me levanto, giro las piernas alrededor y salto de la plataforma, recojo mi ropa. La coloco como un improvisado cojín para mis rodillas. Regreso a la plataforma y me arrodillo. Cualquiera puede ver mis nalgas desnudas. No soy exhibicionista, pero esta vista me hace sentirme despreocupada, es tan sexi.

Envuelvo mis manos en su cintura y le bajo su *short* de baño, libero su verga. Mis ojos se abren de par en par. ¡Carajo! Es inmenso. Estoy emocionada y un poco asustada. Nunca estuve con un hombre así de grande. Pero no puedo esperar a que me coja.

Coloco mi mano alrededor de la base de su verga, mi boca se abre para él. Mi mano falla en envolverlo por completo, y mi boca se hace agua.

—Chúpame la verga, amor.

Obedezco, me lamo los labios y hago mi mejor esfuerzo por tomarlo profundo, mis labios se estiran, su verga llega hasta el final de mi garganta. Kyle baja la mano a mi nuca mientras mi cabeza sube y baja. La saliva corre por su miembro y baja por mis labios y barbilla mientras lo llevo adentro y afuera de mi boca. No quiero detenerme jamás. Él gruñe una vez, luego dos veces antes de tomarme por el pelo, me hace mirarlo. Sus ojos están entornados, y pienso que puedo chuparlo toda la noche; justo en eso, se retira. Gimo en protesta.

—¿Me deseas? —pregunta. Su voz es un gruñido poderoso, y la autoridad que mantiene sobre mis movimientos causa que me moje más. Me hace señas a la habitación. Sus ojos se enfocan en un preservativo que está en la mesa cerca de la cama. ¡Qué curioso! No lo noté cuando entramos en la habitación. Seguro lo sacó cuando se cambió de ropa.

—Sí. Por favor, no me hagas esperar.

Sus labios se convierten en una sonrisa, me levanta como si no peso nada, me echa sobre su hombro y me lleva dentro de la habitación. Me coloca sobre la cama en posición del perrito y me da un azote.

—No te muevas —ordena.

Mi espalda se curva como la de un gato cuando escucho que rompe el empaque del preservativo, y echo un vistazo atrás mientras se lo coloca. Aunque verlo en su *short* de baño fue impresionante, su cuerpo desnudo es aún mejor. Termina de cubrir su verga y le da unos cuantos apretones mientras mira mi trasero. ¡Oh, Dios! Estoy tan mojada, tan resbaladiza, tan lista para él.

Se mueve con propósito a medida que rodea la cama, levanta una larga y musculosa pierna y la deja hundirse en el colchón, recoge algo de mi pelo en la nuca y lo aprieta. Gimo cuando sus labios se estrellan contra los míos en un beso. Maravilloso. Es más sensual de lo que pensé, gira su experta lengua contra la mía. Gravito hacia el éxtasis. Con un último beso, me libera y se trepa por completo en la cama, me urge a moverme hacia la cabecera. Gateo un poco, me detengo ante sus inmensas almohadas. Él me sigue. Agarra unas cuantas almohadas, las coloca en frente de mí.

—Pon tus rodillas sobre las almohadas, hermosa.

De inmediato, sigo sus instrucciones. Me azota el culo, sujeta mi cadera izquierda y desliza el

otro brazo a mi alrededor, su mano se detiene en mi estómago. Atrae mi espalda hacia su frente, me posiciona muy cerca de él. Su firme mano izquierda deja mi centro, y la siento apretarme el seno derecho.

—Kyle... —jadeo, cuando echo para atrás la cabeza, cae contra su pecho mientras él sujeta el seno, frota la mano de un lado a otro en mi pezón.

Me retuerzo contra él, a propósito levanto mi trasero y dejo que su verga se ajuste entre mis nalgas.

—Cógeme, por favor.

Eso lo hace reírse. Me tiente un poco más, luego suelta mi seno y agarra su verga, me azota en cada nalga.

—Levanta tu culo, dulzura. Quiero que guíes mi verga dentro de ti. —Me levanto lo más alto que puedo mientras él me sujeta por las caderas, y presiona su verga dentro.

—¡Oh...! —jadeo cuando me embiste duro. Se siente increíble. Bombea profundo y rápido. Mi coño se aprieta.

Casi sin aliento, alcanzo la cabecera y me sujeto a ella mientras él sin descanso embiste una y otra vez en mí. No puedo tener suficiente. Suelta mis caderas, amasa mi trasero con una mano y con la otra frota mi clítoris.

Me corro como nunca antes lo hice, grito como loca su nombre. Él solo me embiste, nunca pierde el ritmo, y me corro esta vez sobre su verga. Mi cuerpo entero canturrea de pies a cabeza. Noto que Kyle no se detiene, solo ataca mi clítoris hasta que me corro otra vez. Una, dos y tres veces, señoritas. Caigo flácida sobre la cama mientras su cuerpo se tensa, y él se corre.

Durante la noche me coge tres veces más. Entre cada sesión, hablamos sobre nuestras carreras y sobre lo que planeamos hacer con nuestras vidas después. Saco el tema porque de verdad quiero saber más. Cuando Kyle menciona su carrera en el fútbol americano, me dice que está casi seguro de que va a renunciar. Que podría considerarlo un exjugador. Cuando lo dice es como si un inmenso peso abandona sus hombros. Me preocupa mucho contarle que soy nueva en el escuadrón de animadoras, ya que mencionó que está por abandonar ese mundo. Después de todo, es una conversación para pasar el rato. Me da un montón de besos antes de agotarme por hacerlo en cada habitación de esta casa.

Al día siguiente, conozco a su entrenador personal, Pat, y preparo el desayuno. Después de que Pat se va, Kyle y yo lo hacemos de nuevo. Esta vez en la ducha. Nunca me corrí tantas veces en un período de veinticuatro horas. Es casi demasiado bueno para ser verdad. Con el cuerpo adolorido y satisfecho, le doy mi número, y él me promete llamar. Siempre creí que las cosas que rápido comienzan, rápido terminan. Todo lo que sé es que no quiero que esta noche sea solo una

anotación en su libro de jugadas.

KYLE

Primeros días de diciembre, Campamento Rhino, Afganistán.

Cuando estaba en la universidad, el invierno era mi estación favorita del año. Las vacaciones de primavera siempre apestaban porque estaba sumergido en una agotadora agenda de entrenamientos primaverales, mientras que en las vacaciones de verano me preparaba para la siguiente temporada. Pero el invierno era el único momento en cada año que podía escapar, irme de fiestas y tener sexo casual sin preocuparme por el mundo.

Ya no más. La mayor parte del tiempo apenas puedo saber qué estación es. En Afganistán, los largos y fríos días y noches se mezclan. Hoy día, dedico más tiempo a buscar terroristas en vez de sexis compañeras. Y por extraño que parezca, me siento satisfecho.

Hoy, tendré un alivio temporal de mis apestosos compañeros. Nuestro equipo SEAL es la primera parada de nuestra muy apreciada gira de espectáculos USO de Navidad. ¡Qué manera de mantener la moral en alto! El primer avión aterrizó ayer y el segundo aterrizará justo ahora.

Pat, Vic y yo nos dirigimos a recibir el avión. No tenemos ni idea de quiénes están en la gira, es usual que sea un cartel de atletas profesionales, animadoras, comediantes y estrellas de cine. Cuando fui jugador de fútbol americano también participé en una de estas giras. Pasar el rato con los SEAL durante las vacaciones de Navidad fue lo que me convenció de dejar mi carrera y unirme a los equipos. Mi padre es un Marine retirado, y yo siempre quise servir a mi país. Fue la mejor decisión que tomé.

Le entrego a Vic un cartel que dice: «Bienvenidos a Afganistán», y los tres caminamos a la rampa para recibir a los participantes de la gira. Sí, tenía razón: unos cuantos tipos inmensos bajan del *jet*. De inmediato, reconozco a uno de ellos, es un mariscal de campo muy exitoso. Estoy a punto de estrechar su mano cuando Pat susurra en mi oído.

—¡Ey, hermano! ¿Esa no es la chica tortilla francesa?

Levanto la mirada y ¡qué se joda mi vida! Sara, la chica que conocí en el club de Pacific Beach una noche en verano, mientras pasaba el rato con Vic, baja del *jet* con un ajustado conjunto deportivo estampado y una chaqueta con una chispa. Pat la nombró «la chica tortilla francesa» porque él pasó por mi casa el día siguiente que la conocí, y ella nos preparó tortillas francesas de desayuno. Las cuales estaban buenísimas, por cierto. Vic se queja de que esos huevos debieron ser suyos, ya que él fue mi compañero de conquista esa noche. Lo cual solo causó que Pat lo joda un poco más con el tema. Pero además de ser una buena cocinera, no sé nada sobre la chica.

Nunca me dijo que era una animadora profesional. Una jodida chica del equipo Wildfire de San Diego, lo que la convierte en una de las bailarinas más sexis de la liga. Pero, tampoco le dije que soy un Navy SEAL, así que supongo que estamos a mano.

Mis ojos recorren su cuerpo, sus increíbles curvas están ocultas bajo esa ropa. Tengo un recuerdo de sus piernas abiertas en el borde de mi *jacuzzi* mientras me comí su coño como un campeón.

—¡Hola, Sara! —le digo con una sonrisa—. Bienvenida a Afganistán, hermosa.

Su boca se abre de par en par y luego la cierra. Sus labios se tuercen como si estuviera pérdida de forma temporal en sus pensamientos. Me pregunto si me expondrá por lo que hice. Después de un segundo, me ofrece la misma sonrisa descarada que le di. Aunque la de ella parece más una mueca.

—¡Kyle! ¿Qué haces aquí? Espera, ¿también estás en la gira? —pregunta emocionada, bate sus pestañas de una forma dramática. Queda claro que me la pondrá difícil. Lo acepto.

Observa mi uniforme, noto en su rostro que capta la verdad.

—¿Por qué vistes un traje de camuflaje? ¿Venías en el otro avión? ¿Estás jugando de nuevo? ¿Para cuál equipo juegas?

¡Guau! Debió ser interrogadora. Quizá haría un mejor trabajo que yo en ese sentido. Me río y la atraigo a mi lado mientras ella se avergüenza por la cantidad de preguntas.

—Soy del Equipo Siete SEAL, dulzura. Ya no juego fútbol americano. Acabas de volar treinta y seis horas para entretenerme. Y estoy listo. Ven aquí, amor, dame un beso. —La abrazo, la beso en la mejilla y presiono su pequeño cuerpo contra el mío.

Pero nuestro momento termina de manera abrupta cuando se aleja de mí, sus ojos me observan con dolor. La culpa me atraviesa, pasamos una increíble noche juntos, luego me fui a un despliegue sin decirle adiós. Le dije que la llamaría, pero no lo hice.

Una dama mayor con el pelo rubio oxigenado y una cara llena de bótox que parece un alien, le da un codazo a Sara y le dice:

—Voy a instalarme en las barracas para los miembros de la gira. No te tardes. Nos reuniremos de nuevo en la mañana.

Sara asiente. Quizás es la chaperona. Las animadoras suelen viajar con sus directoras; quienes son como modernos cinturones de castidad. Le da a Sara una mirada que grita: «¡Muévete!», antes de alejarse. ¡Qué se joda! Quiero pasar tiempo a solas con Sara, y si tengo que lanzar una granada para conseguirlo, lo haré. A pesar de su imagen de chica buena y animadora, Sara es sensacional. Nuestra noche juntos fue de las mejores. Y necesito una repetición.

Su cuerpo se estremece ante el sonido de un mortero en la distancia, y la abrazo, la sostengo contra mi pecho mientras dura el estallido. El cielo rosa está arriba de nosotros, espeso por el humo.

—¡No puedo creer que estés aquí! No podía comprender por qué te desapareciste. Pensé que habíamos conectado —pausa, y sus ojos se enfocan en mi arma—. ¿Un Navy SEAL? ¿Es por eso que renunciaste al fútbol americano?

—Completamente. Amo el fútbol americano, pero ahora mi vida tiene un significado diferente. Aunque el juego siempre será una parte importante de mi vida, ya que me encanta. Aquí, el fútbol americano es importante para los hombres y mujeres que sirven. Es la forma en que sabemos que pasa el tiempo. Cada juego significa el paso de otra semana. Otra semana más cerca de regresar a casa. —Vic y Pat caminan a nuestro lado—. ¿Recuerdas a Pat y a Vic?

Sus compañeras están reunidas a su lado ahora, y reconozco a Maya, la amiga de Sara, que estaba con ella en el club. Parecen ser demasiado cercanas. Hay otras siete animadoras: una pelirroja, dos trigueñas, otra rubia, una latina, una asiática y una hermana negra. Es como una heladería de mujeres, un sabor para cada gusto.

—Sí. ¡Hola, Vic! —saluda y se sonroja. Vic inclina su cabeza en respuesta—. Y Pat es tu «entrenador», ¿cierto?

Pat sonríe y le da un abrazo reverente. La mayoría de los SEAL mentimos sobre nuestros empleos. Entrenador fue el que le asigné a Pat cuando él conoció a Sara. La mirada de Pat recorre de forma respetuosa al grupo de animadoras, pero mantiene su distancia. Desde que se casó con Annie, Pat se mantiene en control. No quiere ninguna tentación. Su única meta en estos días es permanecer vivo, para poder regresar en una sola pieza a su casa con Annie y su hijo, en especial ahora que ella está embarazada.

El resto del avión desembarcó ya. Hay otros militares que llevarán a los deportistas a sus instalaciones. Mis compañeros se ofrecieron gustosos de hacerse cargo de las animadoras. Bueno, más que nada Vic y yo. Recojo el equipaje de Sara y la escolto junto con sus compañeras animadoras a la barraca con mis hombres detrás de mí. Con tan solo una mirada les hice saber que ayuden a las otras damas. Yo me encargaré de Sara. Con suerte en más de una forma. Ellas se quedarán en los camarotes para distinguidos visitantes, son habitaciones pequeñas con sus camas y vestidores. Mucho mejor que las barracas de mierda donde estoy recluso. Con un poco de suerte, me quedaré con ella esta noche.

Mientras los chicos bajan por el pasillo con las otras animadoras, coloco su maleta en su habitación, el polvo vuela por todas partes.

—Así que, ¿eres una animadora? Sabía que eras una bailarina profesional —bromeo un poco con ella, lo que le provoca una sonrisa.

Se sienta en el borde de la cama. El impresionante corte estilo *bob* que tenía cuando la conocí creció por arte de magia hasta convertirse en unos rizos que le llegan a la cintura. Mi madre es peluquera, así que conozco unas extensiones, apenas las veo.

—Soy una estudiante universitaria de Educación. ¿Por qué no me dijiste que eras un SEAL? Pienso que es genial. —No me dejará salirme del hoyo con facilidad.

Sus piernas están cruzadas, lo que indica que de alguna manera está cerrada a mí, pero solo me puedo concentrar en el contorno de sus bragas a través de su conjunto deportivo. Esa es una vista digna de soñar con ella. Amo mi trabajo, pero extraño estar rodeado de mujeres. Sus voces, su cabello con olor dulce y sus suaves cuerpos son intoxicantes.

Pero no estoy acostumbrado a rendirle cuentas a nadie, a excepción de mi equipo. Y por supuesto, a mi madre. Pero ni siquiera ella conoce los detalles de mis misiones.

—No lo tomes personal. No le digo a nadie sobre mi empleo. Es más seguro de esa manera. Si alguna vez, conoces a un tipo que alardea sobre ser un SEAL, lo más seguro es que sea un mentiroso.

—Eso tiene sentido... —pausa. Noto que evita hacer contacto visual conmigo. Es momento de hacer control de daños.

Me arrodillo a su lado de la cama y aprieto sus manos entre las mías. Es más fácil ser aceptado cuando estás al mismo nivel visual que cuando estás de pie y tu altura es más evidente.

—Quiero disculparme por no decirte que estaba a punto de irme en un despliegue. Esa es la razón por la que no te llamé. Pienso que conectamos de verdad, pero, ya que estaba por irme no le vi sentido a iniciar algo. Eso solo lo habría hecho más difícil para ti.

Asiente y se muerde el labio.

—Está bien. Lo comprendo. De verdad que sí —responde. Pero sé que no está bien. Ni siquiera un poco. Mantengo mi boca cerrada—. Imaginé que pensaste que era una zorra por irme a casa contigo la noche que te conocí. Normalmente, no hago esas cosas, lo juro.

Todas las chicas quieren que creas que eres el único hombre con el que ellas saltan a la cama. No dudo de ella, pero no soy uno de esos tipos a los que les importa si ella parece fácil, ya que soy un conquistador. Me encanta una mujer que sabe lo que quiere, dentro y fuera de la habitación. Y no quiero una condenada virgen.

—Te creo. Pero estás aquí ahora. Eres como un ángel que me enviaron. Llamada o no llamada, te extraño —digo—. Me encargaré de ti mientras estés aquí y me aseguraré de que estés a salvo. —Es una oferta genuina. Algunas cosas de mierda que suceden aquí me dejaron con pesadillas. Pero soy muy bueno en mi trabajo.

Le toco el hombro y veo que su cuerpo se estremece. No la presionaré, pero no tengo sexo desde que estuve con ella, y ni por el coño dejaré pasar la oportunidad de intentarlo. Además, de verdad Sara me gusta. Con tan solo una noche, me tiene a sus pies.

Su cuerpo responde al mío, su respiración se hace más pesada, y su boca parece húmeda. Eso es todo lo que necesito ver. La beso, mi barba incipiente raspa su suave piel.

—Kyle, he pensado en nuestra noche juntos tantas veces. Pero no quiero que me expulsen del equipo. Tenemos reglas estrictas de no involucrarnos con los militares.

Coloco un dedo sobre sus labios.

—Está bien, amor. Si quieres pasar algo de tiempo a solas conmigo mientras estás aquí, puedo arreglarlo. Te deseo. Pero la pelota está en tu cancha. Confía en mí. Nadie tiene por qué enterarse.

Sus ojos se abren de par en par, aunque frunce el ceño. Después de una incómoda pausa, al fin habla, su voz se quiebra un poco.

—Sí. Seguro. ¿Por qué no? Acepto.

Su mirada me indica que no está de acuerdo con lo que dijo. Pero no la cuestionaré. Pasa sus

dedos sobre mi pecho y los lleva abajo justo encima de mi verga. Gruño en mi interior, mis huevos se tensan. Sí. Pasaré un mal rato esta noche. Mi verga crece en mi uniforme camuflajeado, y quiero tomarla aquí y ahora, pero tengo que esperar.

Ella pelea contra un bostezo, pero este la invade. Sé que debe estar cansada, después de un viaje tan largo. Tengo una semana para estar cerca de ella, hacerme cargo de cada una de sus necesidades, y quizás ella se hará cargo de las mías. Además, no puedo esperar a verla bailar en esos pantalones cortos ajustados que usan las animadoras.

—Tienes un gran día mañana. Trabajaré en algo para después del espectáculo.

—Me alegra que estés aquí, Kyle. —Sus labios gruesos y rosados se abren, me ruegan que los bese.

—Descansa. Seré tu guardia de seguridad personal toda la semana. Te veré mañana.

La beso con gusto, le demuestro lo mucho que la deseo y sujeto su culo con mi mano libre. Luego me voy antes de que nos meta en problemas. Mientras camino de vuelta a mi barraca, me ajusto la verga en mi pantalón. Planeo una cita con ella para mañana en la noche. ¡Mierda, Pat me debe una! Tiene que encontrar la manera de ayudar a un amigo.

Por norma, no suelo creer en el destino... Pat y Annie siempre hablan de cómo ellos estaban destinados a conocerse y estar juntos. Pero eso es para los perdedores, ¿cierto? ¡Mierda! Sacudo la cabeza. ¿Será cierto? ¿Cuáles eran las oportunidades de que Sara y yo nos conociéramos en San Diego, ambos omitiéramos información importante sobre nuestras vidas, y nos encontráramos en el otro lado del mundo? No mentiré. La animadora y el jugador de fútbol americano suena bien.

SARA

Saboreo a Kyle en mis labios, estoy desesperada por otro beso. Él luce tan bien, incluso más ardiente que antes. Las mangas de su uniforme, al estar enrolladas, revelan sus increíbles bíceps y su pantalón se ajusta en sus fuertes muslos. Tiene una barba completa que no le vi esa noche en el club, lo cual lo hace ver más masculino. Más peligroso y agresivo.

Aún estoy desconcertada. ¿Cuáles eran las probabilidades de encontrarlo aquí? Pasamos una maravillosa noche juntos. Al despedirnos, él me pidió mi número, pero nunca me llamó. Eso dolió bastante. Asumí que, además de juzgarme de forma injusta por algo en lo que ambos participamos por voluntad propia, quizá era un conquistador y nunca tuvo la intención de que eso fuera algo más que una aventura de una noche.

El nombre bordado en su uniforme dice Lawson. Kyle Lawson. No estoy orgullosa de ello, pero obvio que lo acosé en línea después de nuestra noche juntos. Me dijo que era un jugador de fútbol americano, y su cara me parecía familiar de alguna forma. Así que busqué en Google a cada Kyle que alguna vez jugó fútbol americano profesional, pero nunca conseguí nada. Estaba segura de que no jugaba con San Diego. Pero ahora recuerdo leer una historia hace unos años de un jugador profesional que rechazó un contrato multimillonario para unirse al mundo militar. Puedo jurar que era un tipo con otro nombre. ¿Terrence? ¿Trevor? ¿Era Kyle? Seguro que sonaba como él. ¿Quizá los SEAL suelen usar nombres falsos? Quiero buscarlo ahora. No es acoso, es investigación. ¡Carajo! La falta de internet en estas barracas de verdad me mata. Sufro de síndrome de abstinencia, en serio. Las personas en estos días somos muy dependientes de aparatos electrónicos, en especial, de celulares inteligentes, y no soy la excepción. Aprieto mi inservible iPhone, que ahora solo actúa como un álbum de fotos. Nuestra directora mencionó cuán largo es el despliegue de este equipo. No puedo imaginar vivir aquí por siete meses... ¿Cómo lo hacen estos hombres? Se ganaron mi respeto absoluto. Enterarme de la falta de comunicación en que estos hombres viven me hace sentir un poco mejor sobre no volver a saber de Kyle. Aunque no puedo creer que lo conseguí aquí, de todos los lugares.

Un fuerte toque a la puerta me sobresalta. ¿Kyle regresó tan pronto? Abro la puerta, pero en vez de encontrarme con él, me saluda el ceño fruncido de mi directora.

—Hola, Denise. Estaba a punto de acostarme. ¿Necesitamos hacer algo?

Sus ojos se encuentran con los míos.

—No, solo hago una revisión nocturna para comprobar que estás sola. Vi que ese SEAL parecía

excesivamente amistoso contigo.

¡Carajo! Nada se le escapa.

—¡Oh! Para nada. Es que lo conozco.

Denise frunce los labios.

—Eso era lo que me temía. Mira, Sara, eres una novata. Cuatrocientos chicas intentaron ser parte de este equipo, y yo te elegí. No me hagas arrepentirme de mi decisión. La organización Wildfire tiene reglas estrictas acerca de relacionarse con los militares mientras estamos en la gira. Si me avergüenzas, te expulsaré del escuadrón. ¿Queda claro?

Es una aburrida.

—Absolutamente. No tienes que preocuparte. Me comportaré a la altura.

Me da un asentimiento condescendiente, como si pudiera leer mis sucios pensamientos sobre Kyle.

—Buenas noches, Sara. —Se retira y azota la puerta.

Con nervios comienzo a halarme el pelo. Es demasiado riesgoso tener sexo con Kyle mientras estoy aquí. No quiero que me expulsen del escuadrón cuando trabajé tanto para ingresar.

Pero quizá, puedo salirme con la mía. Kyle es un SEAL. Si alguien puede sacarme de esta habitación sin ser vista, es él. El lema de los SEAL es: «Somos Navy SEAL de los Estados Unidos. No es necesario que nos agradezcas porque no existimos. Nunca nos viste. Esto no pasó». Sí, si él puede rescatar a rehenes, es seguro que puede sacar a una animadora hambrienta de sexo de una barraca.

Un Navy SEAL. Estoy casi segura de que él es el hombre sobre el que leí. ¿Cuántos hombres renunciarían a un contrato de millones de dólares para unirse al mundo militar? Mi mente está impresionada. ¿Es su amor por nuestro país tan profundo? No puedo tan siquiera imaginar renunciar a mi estilo de vida para pelear una guerra. Pero supongo que eso es lo que significa ser un SEAL.

Mis hermanos odian a los Navy SEAL. Como conservadores infantes de marina que son, mis hermanos aman a Dios, a la familia y al Cuerpo de Marines. Siempre dicen que piensan que los SEAL son un grupo de pendejos arrogantes. Y se supone que estoy de acuerdo. La cosa es que no lo estoy. Al menos, no pienso que lo esté. Y menos ahora que conocí a un gran tipo que resulta ser un SEAL.

Además, mis hermanos aman el fútbol americano. Es seguro que Kyle también. Así que quizá se llevarán bien. Y entonces me doy cuenta de que lo defiendo como si tuviéramos algo real.

Deja de pensar así, Sara. Él fue una aventura de una noche, no es tu novio. Tu familia nunca lo conocerá. Ni siquiera te llamó.

Aun así, es muy duro estar molesta con él. Supe que Kyle era un hombre especial, apenas lo conocí. Pero no tenía ni idea de cuán especial era. El solo hecho de dejar el fútbol americano, algo que queda claro: él amaba mucho, para servir a nuestro país, me demuestra que hay más de

Kyle que la fuerza física. Sí, es un dios del sexo con unos abdominales de roca y una deslumbrante sonrisa. Pero más importante que eso, es un hombre altruista. Me fascina. Es alguien a quien me gustaría conocer mejor, de quien necesito saber que lo hace vibrar.

Es alguien de quien me podría enamorar.

¡Sara, detente!

Cierro los ojos y fuerzo mi mente a calmarse y a regresar a la realidad. No me puedo enamorar de este hombre, y lo más seguro es que él no se enamorará de mí. Mi historia con los hombres no es fácil. A excepción de mis hermanos, los hombres con los que me apego suelen abandonarme. Todo comenzó con mi padre. Pronto, después de semanas sin una llamada, sé que cometí el mismo error de nuevo. Seguro, a Kyle le emocionó verme esta noche, pero eso se debe a que quizá soy su única esperanza de tener sexo por lo que queda de despliegue. Soy algo seguro. Mi hermano mayor una vez me dijo que al segundo que un hombre conoce a una mujer, decide si ella será una aventura o una novia. No soy tan ingenua para creer que soy lo segundo. Kyle me vio como una aventura. Y eso es todo lo que seré para él. No es ciencia avanzada.

Y con honestidad, es mejor de esta forma. Las expectativas están claras en ambos lados; no hay esperanza de tener un futuro juntos. Es lo que es. Kyle quiere sexo ardiente, sin ataduras ni drama, y si soy honesta, yo también. Nunca me hará una falsa declaración de amor. No hay expectativas de que se quede conmigo.

Así mi corazón no será destrozado cuando se vaya. Así que, ¿por qué se siente como si renuncio a mis necesidades como él renunció a su carrera en el fútbol americano?

KYLE

Al día siguiente, me despierto a las cero seiscientas, y por un segundo pienso que ver a Sara fue un sueño. Una vez que caigo en cuenta, me apresuro a vestirme. Pat y Vic ya esperan por mí. El resto de los tipos de mi equipo comienzan su día.

Pat me da una palmada en la espalda.

—Así que, ¿quieres que me invente una distracción como una tormenta de arena para que ustedes puedan pasar tiempo a solas? —Mis amigos siempre me respaldan.

—Suenas como un plan. ¿Cómo está Annie? —La comunicación aquí es limitada, así que Pat tiene que lidiar con escuchar las noticias un poco tarde. Hay tantos tipos aquí que quieren hablar con su familia. Gracias a Dios por nuestra sala de comunicaciones, incluso si nuestro tiempo es limitado y apestoso.

—Bien. Ya no tiene los malestares matutinos. Al menos eso fue lo que me dijo la última vez que pudimos hablar. Sabremos el género del bebé este viernes. Estoy emocionado de saberlo, amigo. Pero estoy seguro de que es un niño.

Vic se ríe a carcajadas.

—En tus sueños, Walsh. Es una niña, y lo sabes —le dice.

Tengo que reconocerle a Vic... que quizá tiene razón. Todos los tipos de los equipos tienen niñas. Es la maldición de los hombres rana. Algo sobre el tiempo que pasaron nuestras bolas congeladas en el mar, hace que nuestro semen dispare solo cromosomas X. Uno de nuestros compañeros tiene seis hijas. ¡Seis! Eso es un equipo de SEAL. Pero les mostraré a estos idiotas como se hace. Cuando decida tener niños, me tomaré un mes de permiso y me iré a calentar a Hawái primero. Calentaré todo mi semen.

Miro la agenda: dos encuentros con los jugadores de fútbol americano, una presentación con las animadoras y una sesión de firma de autógrafos. Hay doscientos soldados aquí, así que los espectáculos se dividirán en dos. Asistiré al primero. Luego mañana ellos serán transferidos a la siguiente base y repetirán la misma rutina. Solo regresarán aquí en las noches seleccionadas hasta que se vayan.

Nos saltamos el encuentro con los jugadores de fútbol americano, a mí no me llama mucho la atención. Pero no hay manera en el infierno que me pierda ver a Sara bailar para mí.

Arrastro a Pat y a Vic temprano al auditorio. Unas banderas de los Estados Unidos adornan las paredes de concreto, y unas sillas plegables de plástico llenan el piso. Necesito un buen asiento. En unos minutos, el salón está abarrotado de marineros, SEAL y Marines.

Después de una cursi introducción de unos comediantes desconocidos, las chicas toman el escenario. Solo tengo ojos para una. ¡Por amor a Dios, Sara está bellísima! Viste un pantalón corto de *jean* al estilo Daisy Duke, un top rojo y unas botas azules de vaquera. No es el típico atuendo que las bailarinas usan, pero lo aceptaré. Con discreción, ella lanza un beso en mi dirección. Cualquier tipo que lo vio tiene una erección instantánea. Sí. Ella tiene tal atractivo.

Las luces se atenúan, y los inconfundibles *riff* de guitarra del clásico *You Shook Me All Night Long* de AC/DC comienzan. Los ojos de Sara están fijos en mí, gira sus caderas y sacude su pelo de un lado a otro. Es como mi bailarina personal. Y cada vez que noto que sus ojos brillan de necesidad, imagino su cara mientras la hago correrse. Tiene esa misma expresión intoxicante. Sus movimientos están en sincronía perfecta con su escuadrón, pero Sara resalta. Las curvas de su cuerpo, la precisión de sus pasos, y la calidez que irradia de su sonrisa. En mi vida, vi una cantidad impresionante de bailarinas, dentro y fuera del escenario, pero Sara tiene un estilo propio. La audiencia está hechizada. Cierro los ojos por un segundo, imagino que estamos en el club en San Diego y que baila solo para mí, y no en un auditorio lleno de hombres cachondos.

La canción termina, y los rugidos y aplausos hacen eco en todo el salón. Maya toma el micrófono.

—¡Hola, a todos! Como capitana de las Chispas, en nombre del equipo Wildfire de San Diego y el nuestro, quiero agradecerles por invitarnos a presentarnos aquí para ustedes. Es un verdadero honor para nuestro escuadrón entretener a nuestros héroes.

La audiencia aplaude mientras Sara toma el micrófono. Y los chicos se hacen más ruidosos cuando ella me hace un guiño.

—¡Hola, a todos! Soy Sara. Para nuestro próximo número necesitamos a tres voluntarios. —Su mirada gira a mí, y ya mi mano está alzada en el aire, como una respuesta automática.

Por supuesto que me elige. Por la forma en que me mira con morbo ni se pregunta. Los otros dos hombres elegidos son un Marine y un marinero. Sara sale del escenario y regresa un minuto después vestida como una sexi Santa.

Otra animadora pone tres sillas y hace señas para que los tres hombres nos sentemos. ¡Anotación! Tendré un baile privado después de todo. Uno muy público y donde no podré tocarla como deseo.

Cada tipo tiene una animadora a su lado. Luego la canción *Santa Baby* comienza a sonar. Una versión moderna, la de Taylor Swift, y no mi favorita, la de Eartha Kitt. Tengo más recuerdos asociados con la original. Pero ya que Sara baila alrededor de mí y con una boa llena de plumas toca mi cara, no me importa un coño quién canta. Mientras pueda tener una buena vista de su culo, ella podría cantar Humpty Dumpty, y yo haría los movimientos de baile para un bebé. ¡Sí, carajo!

Me relajo en la silla, disfruto a conciencia de mi baile privado en horario supervisado. Pat y Vic se ríen hasta la mierda de mí. ¡Qué se jodan! Este baile es lo más cercano que cualquiera de

nosotros está de tener sexo desde que llegamos. Esta noche, esos dos se masturbarán en sus literas, solos, mientras que yo tendré algo de coño.

La canción termina muy pronto, y Sara me besa en la mejilla. También lo hace con los otros dos idiotas elegidos. Tomaré lo que pueda conseguir ahora, pero haré algunos arreglos más tarde.

Cuando pienso que nadie me ve, le susurro en el oído.

—Deja tu ventana abierta.

Por un momento, se congela. Su labio superior tiembla, pero es una buena actriz. Me da un abrazo amistoso y me hace señas para que me retire del escenario.

De regreso a la audiencia con Pat y Vic, formulo un plan. Todo lo que necesito es la parte de arriba de un búnker vacío, un saco para dormir, y su cuerpo dispuesto. Esta será una noche explosiva en más de un sentido.

SARA

Al fin, una computadora con Internet.

Después de nuestro espectáculo de una hora, estaba tan cansada. Le siguieron los autógrafos y que nos hicieran un pequeño *tour* por el lugar. Practicamos para nuestro siguiente espectáculo, y ahora aquí estoy. De verdad, quiero sumergirme en una bañera, quizá con unas sales de Epsom. Pero las bañeras calientes son uno de los muchos lujos que tendrán que esperar hasta que regrese a casa.

Tengo un pequeño receso antes de la cena y luego otro encuentro. Todas mis compañeras revisan sus correos o sus cuentas de Facebook en las computadoras en el salón de comunicaciones. Yo, sin embargo, tengo algo más importante que investigar. Elijo un lugar en la parte trasera y me pongo a trabajar.

Ingreso en el buscador: Kyle Lawson fútbol americano.

Un montón de artículos aparecen como resultados. *Terrel Kyle Lawson*. Así que Kyle es su segundo nombre, parece como una maniobra clandestina de un SEAL. Hago clic en el enlace de la wiki.

Terrel Kyle Lawson es un jugador de fútbol americano que dejó su carrera profesional y se convirtió en un oficial de la Naval de Estados Unidos. Rechazó un contrato de cinco años por 9.6 millones de dólares con los Marauders de Oakland. Popularmente conocido por sus iniciales, T.K. Lawson es famoso por negarse a cualquier entrevista con los medios, así como por su talento en el campo de juego.

¿Renunció a 9.6 millones de dólares?! Sabía que era especial. Para algunos, esa acción parecería como alguien que rompió un boleto ganador de la lotería.

Artículo tras artículo es un refrito de la misma historia con ninguna información adicional, en principio, porque Kyle se niega a cualquier entrevista con los medios. Lo cual tiene perfecto sentido porque el anonimato es importante para ser un miembro de los SEAL. A pesar de las más recientes biografías de los SEAL, se supone que ellos son operadores silenciosos. Al menos eso sé.

Maya lleva su silla al lado de la mía.

—No puedo creer que es el mismo tipo que conocimos en PB Bar & Grill. ¡Es una locura! Su

amigo Vic está buenísimo con ese cuerpo increíble y esos tatuajes infinitos. Gracias a Dios que no tuve sexo casual con él. Recuerdo que esa noche pensé que ambos eran unos conquistadores. Nunca saldría con un SEAL. Y tú tampoco deberías hacerlo.

Le ruedo los ojos.

—Fue el destino. Estábamos destinados a encontrarnos de nuevo. Honestamente creo en eso. Sí, puede ser arrogante. Pero hay más de él que eso. —Señalo la pantalla—. Por ejemplo, mira esto. ¿Sabías que rechazó un contrato de 9.6 millones de dólares para convertirse en un SEAL?

Maya estudia la pantalla de la computadora y arruga la cara.

—Es bastante estúpido si me preguntas. Quiero decir, piensa en todo lo que pudo hacer con ese dinero. No hay ley que diga que tienes que gastarlo en una mansión, un auto Maserati, o mierdas frívolas, Sara. Pudo haber salvado a un montón de perros sin hogar o donarlo a albergues de mujeres.

Sé que ella tiene razón, pero la decisión de Kyle no le hace perder encanto ante mis ojos. Aún me parece humilde.

—Tu punto es válido. Pero me dijo en su casa que quería vivir una vida con propósito. Y este es el camino que eligió. Tengo que respetar eso. Además, es muy sexi.

Ella se gira el pelo y me da una mirada vacía.

—Primero eso fue una línea de seducción. En la cual caíste. Siempre tratas de darles a las personas el beneficio de la duda. Y segundo, incluso si lo dijo en serio, es estúpido, no sexi. ¿Sabes cuán peligroso es su trabajo? Suena como que le gusta el peligro. Es un adicto a la adrenalina. En serio, Sara, conoces a estos SEAL. Todos los que conozco son unos infieles. Una chica de nuestro escuadrón salió con uno y él le fue infiel con una estríper. ¡Una estríper! Necesitas mantenerte alejada de él. ¿Olvidaste que te cogió de cada forma imaginable y nunca te llamó? Sabes que cada chica en San Diego se quitaría las bragas ante la mínima señal de un SEAL. No necesitas lidiar con esa mierda. Eres hermosa, inteligente, amas a los niños, eres una animadora profesional y tienes una futura carrera como maestra. Quiero decir, trabajas medio tiempo en un preescolar. Pensé que querías casarte en un par de años y tener niños, ¿o no? Kyle no es el tipo de los que se asienta. Puedes conseguir a cualquier chico que quieras. No pierdas tu tiempo en un conquistador.

¡Jesús! Ella necesita respirar. Suena muy prejuiciosa. Solo con saber que las chicas que conoce presumen de estar con un SEAL, me dice que ellas estaban con unos falsos buscadores de atención también. La mayoría de los SEAL nunca habla sobre su carrera. ¿Alguna vez pensó en eso? Está bien, así que Kyle no es perfecto. ¿Quién lo es? Seguro que yo no. De nuevo, conozco desde hace tanto tiempo a Maya, sé que su diatriba viene de un buen lugar. Ella no está equivocada en las cosas que quiero.

Asiento con la cabeza en señal de acuerdo, fuerzo a mi corazón a escuchar, pero se niega. Está bien, Kyle es un conquistador, pero cada conquistador puede ser domado por la mujer correcta, ¿cierto? Y no lo culpo por no llamarme, después de todo, no comenzamos nuestra relación con el pie derecho. Soy culpable también. Es agotador ir y venir entre lo que él representa para mí y lo que quiero de nosotros. Los latigazos emocionales son una basura.

Maya aprieta mi brazo.

—Sí, Sara, de verdad no lo hagas. Olvídate de él. No me importa si te cogió como una estrella porno. Nunca te será fiel. ¿Un SEAL y una bailarina? Es la peor combinación de todas. Quizá ha comido más coño que un prostituto.

—¡Qué tacto, Maya! —gruño.

Ella sigue con su diatriba.

—Sin mencionar que estás en medio de una gira de espectáculos USO. Si te escapabas para verte con él, te expulsarán del escuadrón. ¿Alguna vez te conté sobre Emma? Estuvo en el escuadrón unos cuantos años atrás. Bueno, la atraparon haciéndole sexo oral al bajista de Möxie Cörps. La mandaron en el primer vuelo a su casa, la hicieron entregar sus pompones e incluso borraron cualquier rastro de ella del sitio web del escuadrón. A Denise no se le escapa nada. Es como un halcón. Toma el consejo de tu capitana. Si lo averigua, te expulsará sin piedad. Todo lo que siempre quisiste fue ser una animadora y trabajaste duro para ello. No lo lances a la basura por la verga de este tipo.

¡Carajo!

—Tienes razón.

Maya aprieta los labios y sacude la cabeza. Me conoce tan bien para saber que ya me obsesioné con Kyle. Pero no necesita sonar tan ruda sobre ello. ¿Qué demonios? ¿Estoy destinada a estar sola? ¿Qué hay de malo en pasar un buen rato? Puedo manejar esto. Me regreso a la computadora. Al menos, deja el fastidio, se levanta y se va.

Cierro los artículos de Kyle e ingreso a mi Facebook, leo mis mensajes. Mi mamá está preocupada por mi viaje, y mis amigas en casa quieren saber a cuáles celebridades, en especial hombres sexi, ya conocí en la gira. Sí, hay algunos actores de cine muy sexi en el cartel, pero ninguno de ellos vale la pena ser mencionado. Solo tengo ojos para Kyle.

KYLE

Como oficial del Equipo Siete SEAL, estoy a cargo de planear nuestras misiones. La logística, el equipo, las operaciones, cada detalle. No tengo un voto, tomo las decisiones finales. Esta noche, planeo una operación importante: Operación Rapunzel.

Con su ahora largo pelo rubio, el nombre le queda perfecto a Sara. Después de entregar nuestras asignaciones, me deshago de Pat y Vic, y voy a la habitación de Sara. Mis amigos están bien entrenados; las pequeñas instrucciones son necesarias. Tengo que verla antes de que salga en el convoy. Con suerte, espera por mí.

Por fortuna, siguió mis instrucciones; su ventana está abierta. Está oscuro. Es tan fácil. Me trepo a la abertura, con cuidado de no despertar a sus compañeras animadoras o la chaperona que les cuida la virtud en las habitaciones adyacentes.

Sara está acurrucada en su cama, su pelo luce salvaje, sus párpados están cerrados. Los eventos del día le pasaron factura. Viste una camiseta rosada sin sujetador y un pantalón de pijama blanco. La observo desde la ventana. Sus pezones están erectos, y quiero chuparlos hasta que grite mi nombre.

Doy una mirada completa a la habitación y a las paredes: son estériles, blancas y delgadas. Nada puede suceder aquí. No quiero perder más tiempo. En dos rápidas zancadas, ya estoy al pie de la cama. Me inclino y la beso, con gentileza la despierto de su sueño.

Sara se frota los ojos y se estira en la cama. Coloco mi dedo sobre sus labios, la insto a permanecer callada.

Antes de que comprenda lo que sucede, la levanto en mis brazos y la saco de la habitación. Es tan ligera; mi bolso de trabajo es más pesado que ella.

Pasamos detrás de las barracas, al otro lado de nuestro edificio de comunicaciones, hasta una fila de búnkeres vacíos. Sara se mantiene en silencio, apretada a mi pecho y en espera de ver qué haré a continuación.

Coloco un dedo sobre sus labios de nuevo y le hago señas para que suba por las escaleras al nivel superior del búnker. Sus ojos se abren de par en par, y me río un poco.

—Te tengo —le digo. Es bastante cómico que piense que un hombre de 1.90 metros de altura y de 110 kilogramos la deje caer. Aun así, duda al principio, pero comienza a ascender. Mientras la

sigo de cerca, mi cara está a unos cuantos centímetros de su redondo culo.

Una vez en la cima, extraigo un grueso saco de dormir de mi mochila, lo extendiendo en el piso y atraigo a Sara.

—Soy un *boy scout* preparado —le digo y me río. Sonríe de forma tímida.

—¡Guau! ¿Cómo conoces este sitio? Mejor aún, ¿a cuántas chicas has traído aquí?

—Solo a ti, dulzura. Pero esto es conocido internamente como el búnker del sexo casual. Está lo suficientemente lejos de las barracas y de los puntos de vigilancia para ser discreto. A veces, vengo aquí para relajarme o rezar, pero lo hago solo. Es difícil encontrar paz en este lugar.

Su cabeza se levanta en un gesto pensativo.

—¿Rezar? ¿Eres religioso?

—Sí, señora. Soy hijo de un predicador. Después de que mi padre dejó el Cuerpo de Marines, se convirtió en un hombre de Dios. ¿Qué hay de ti? —pregunto porque de verdad quiero conocer más de ella.

—Soy bautista del sur. Pero no he ido a la iglesia desde que estaba en la secundaria —admite y baja la mirada.

Muevo un mechón de pelo fuera de su cara, levanto su cabeza, así ella puede encontrarse con mi mirada.

—Está bien que no hayas ido por un tiempo. Personalmente, perdí mi camino cuando jugaba fútbol americano —comento. Mis mejillas arden, un recordatorio físico de mi vergüenza. Es más difícil tomar tu propio consejo que descartarlo—. Las mujeres, el dinero, las drogas, el estilo de vida, toda esa mierda. No soy ningún santo, pero ver tanto sobre la vida y la muerte realmente provoca que quieras creer en algo más grande que tú.

Sus labios se amplían hasta convertirse en una sonrisa, y se acurruca en mi pecho. Cabe perfecto. Hay una facilidad al hablar con ella que no tuve con otra mujer en años. Siento como si la conozco desde siempre. No me hace sentir como el medio idiota que de verdad soy. Como si ve lo bueno en mí, incluso si a veces no puedo verlo yo.

Me inclino, le doy un casto beso. No hay una urgencia detrás de ello; solo quiero estar cerca de ella, compartir el momento con ella a mi lado. Es una escena increíble. Asimilo el cielo nocturno iluminado por la luna y sus muchas estrellas. La rara quietud de las montañas afganas; no hay conmoción, solo quietud. Solo nosotros.

—Así que, ¿qué pasa contigo? ¿Por qué no tienes un hombre?

Solo bromeo con ella, pero aleja la mirada de mí. Suele hacer eso. Como si dudara mucho de sí misma. O algo parecido, quizá le dijeron que era una decepción y se lo creyó. Pienso que es increíble. Quien sea que la hizo sentir así es un jodido imbécil. Es sombrío ver todos nuestros complejos. Cargamos este peso extra en nuestras espaldas como validación, luchamos con la vida sin justificación, solo alimentados con la mierda que nos dieron.

—¡Oh, no lo sé! —comienza—. No es nada dramático. He estado tan preocupada en practicar, y

una vez que ingresé al escuadrón no he tenido tiempo de salir en citas. Voy a la universidad, así que gran parte de mi tiempo lo dedico a estudiar. Trabajo en las mañanas en un preescolar, bailo y entreno el resto del tiempo —continúa, pero aún aleja la mirada—. Tuve un novio en los dos primeros años de universidad, pero era un poco controlador, no quería que audicionara. Pienso que tenía miedo de que lo abandonara o le fuera infiel. Me dejó cuando ingresé al escuadrón. Así que después de eso, no quise salir con ningún otro tipo que esté en contra de mis sueños.

—¿Sara?

—¿Sí?

—Mírame, dulzura. Me gustaría ver tu cara mientras hablas. —Levanta la cara en mi dirección—. Mucho mejor.

Deja salir una calmada respiración y se moja los labios.

—¿Qué hay de ti? —pregunta—. Eres un exjugador de fútbol americano convertido en Navy SEAL. Debes tener a mujeres lanzándose sobre ti todo el tiempo.

Me río. Ahí está mi chica.

—No te mentaré, he tenido mi cuota. Pero una vez que se enteraban de que jugaba fútbol americano, solo veían el signo de dólares. —Su nariz se arruga ante ese comentario—. Tuve una novia durante un tiempo, pero cuando le dije que pensaba en renunciar al fútbol americano y unirme a los equipos, me abandonó. Así que seré real contigo, Sara. Eres hermosa, una dulzura, inteligente y me encanta que estés aquí, pero no estoy buscando nada serio. No es nada personal. Este trabajo tiene su manera de destrozarse las relaciones. No sería para nada justo tener algo contigo cuando estoy en un despliegue nueve meses cada año. No quiero darte falsas esperanzas.

Traga y presiona sus labios mientras piensa. Me siento mal, pero me enorgullezco de ser honesto sobre mis intenciones, en cada aspecto de mi vida. Además, creo en lo que digo. Estoy casado con mi equipo. Le entregué mi vida a este trabajo. Algo de sexo casual con una hermosa mujer es la recompensa por todas las formas en que mi carrera toma cada aspecto de mi vida personal. La necesito, necesito esta catarsis.

Después de una incómoda pausa, se mueve más cerca y se sienta a horcajadas sobre mí.

—Está bien, yo tampoco estoy buscando algo serio. ¿Una buena cogida?

Amo cuando una mujer me habla sucio.

—Una buena cogida.

La atraigo hasta quedar debajo de mí, me presiono entre sus muslos. Jadea y su boca se rompe en una sonrisa. La fría brisa que proviene de la montaña parece casi inquietante; el paisaje nos vincula. Mi barba raspa su mejilla, y con lentitud bajo mis labios hasta los suyos. Es tan hermosísima. La primera vez que tuvimos sexo, todo estuvo consumido por la urgencia, lujuria y por un deseo de conocimiento carnal. Esta vez quiero tomarlo lento, explorarla, encontrar confort en su abrazo. Cuando la besé fue el único momento de paz que tuve desde que llegué a este país y no quiero que nuestra conexión termine. Estaré ocupado el resto de la semana, así que esta será mi única oportunidad de tener un momento robado con ella. Mañana, estará casi todo el día en la otra base. Y no estoy seguro de poder conseguir otro instante con ella.

Sara recibe mi beso, sus suaves labios me responden con gentileza, su sexi lengua explora mi boca. Sus manos aprietan mi culo, sus dedos me urgen a acercarla más, a borrar la distancia entre nosotros.

Me retiro y alcanzo debajo de su camiseta, mi mano derecha sujeta su seno izquierdo. Me enfoco en su firme pezón y le doy un pinchazo, luego trabajo en el otro. Tiene unos maravillosos senos. Es un par de melones fenomenales. Peleo contra el deseo de arrancarle la camiseta solo para verlos. Sé que no debo hacerlo. No estoy a punto de arrancarle la ropa y desnudarla encima de este búnker, solo en caso de que seamos atrapados. ¡Carajo! Esto es duro. El elemento de prohibido solo hace que nuestra aventura sea más sexi. Arquea la espalda, y yo froto círculos alrededor de su pezón antes de darle un pequeño jalón esta vez. Gime y luego chupa mi lengua. ¡Carajo! Si hace más de eso, soltaré mi carga antes de comenzar.

—Tranquila —adviento y respiro profundo—. Acuéstate, amor. —Hace lo que le digo y me devuelve una mirada llena de lujuria. Solo la observo por unos segundos, disfruto de la belleza de su cuerpo antes de enrollar mi dedo medio en el borde de sus bragas y echarlas para atrás con fuerza. Gime, murmura cosas que no puedo entender. Uso su humedad como lubricante, deslizo un dedo a su centro y luego agrego dos más, presiono en su calidez. Sus labios vaginales son suaves; está por completo rasurada. Me muero por lamerla y probar su suavidad, pero no aquí, no ahora.

Se acuesta sobre el saco para dormir, y de prisa destapo un preservativo, lo deslizo sobre mi verga.

—Amor —susurro mientras froto fuerte su clítoris y luego bajo la velocidad—, ¿estás lista para mí?

Sara asiente y arquea la espalda para levantarse un poco del suelo. Aprovecho de bajarle el pantalón de su pijama y posicionarme entre sus piernas. Doy una fuerte embestida, y ella gime. ¡Carajo! Es tan sexi y está tan mojada. Siento cómo su centro caliente se estira para mí y se adapta a mi tamaño. Su apretado coño se ajusta en mi verga. Me toma como una campeona, sus dulces gemidos me vuelven loco. Con una mano sujeto su cintura, atraigo sus caderas hacia mí, mis dedos rasgúan su clítoris.

—¡Oh, Kyle! Te sientes tan bien. No te detengas —dice. Gruñe cada vez que me salgo por completo para volver a estrellarme contra ella. Mis gruñidos se ahogan con cada gemido que hace. Luce como si está a punto de correrse. *No aún, amor.*

Le doy la vuelta y la pongo en cuatro. Mira sobre su hombro, sus ojos están llenos de placer, y me sonrío juguetona. Embisto mi verga bien profundo, mi mano le abre las piernas para concentrarme en su clítoris con dos dedos empapados. Los blandos sonidos de nuestros cuerpos mientras se frotan solo me provocan embestirla más hasta que se corra. Quiero que grite mi nombre. Nuestro ritmo se acelera, y justo cuando me ruega que no me detenga, bajo la velocidad.

—Dulzura, puedo hacer esto toda la noche. No me detendré hasta que te corras sobre mí. Pero quiero prolongarlo un poco más. No te corras aún.

Maúlla en respuesta. Su culo brilla con la luz de la luna. Mi mano baja sobre su nalga derecha. No es duro sino muy firme. Tiene un increíble culito. Redondo, formado y bronceado.

Su espalda se mueve hacia mí. Sé que está cerca porque su aliento se hace rápido, su coño se contrae, y su cuerpo se sacude.

—¡Oh, Kyle! Hazme correr, por favor.

No termino con ella aún. Quiero mirarla a los ojos mientras su cuerpo se convulsiona, ver el placer invadir su cara. Quiero ver la mirada que me dio antes, que ahora sé que merezco porque la puse allí.

Alcanzo abajo. Envuelvo un brazo alrededor de su cintura, le doy la vuelta de nuevo y la siento sobre mí. Me doy un festín con mi boca caliente sobre su pezón, lo chupo, lo lamo, y mi lengua gira en la punta con todo lo que tengo.

Se presiona en mi frente, mueve sus caderas, hace girar su pelo de un lado a otro, y se muerde el labio.

—Así es amor. Móntame —la animo.

Con una sonrisa perversa, se frota duro sobre mí. Sus ritmos varían, sus piernas están enrolladas en mi espalda. Es como si me diera un baile privado, el más increíble baile privado que recibí en mi vida. Mi verga aumenta más y más.

—¡Oh, Kyle, oh, oh, por Dios!

—¡Eso es, amor!

Su coño se aprieta sobre mi verga, sus párpados se cierran, y deja escapar un profundo gemido. Me dejo ir, la envuelvo a través de su orgasmo; estoy conectado por completo con la hermosa mujer en mi regazo.

Eso es nuevo.

Da un latigazo final con su pelo bañado en sudor y luego suelta una risita. La abrazo.

Me sorprende que no quiero largarme, ya que el instante pasó. De hecho, temo su partida. Mientras la sostengo en mis brazos, la subida y bajada de su pecho me indica que aún recupera su aliento. Las ruinas de una guerra nos rodean, y no puedo evitar sentir que nuestra conexión es más profunda que una sesión de sexo casual, que estamos en el mismo camino por una razón.

Pero eso no importa.

Sara puede ser la mujer perfecta para mí, pero no es el momento correcto. Tengo que dejarla ir.

SARA

Kyle me abraza más fuerte que antes, y no quiero que me suelte. Me lleva a hurtadillas de regreso a mi habitación sin despertar a un alma, y por eso le agradezco. Compartimos un tierno beso de despedida, y él desaparece casi tan rápido como apareció. Después de que observo un largo rato por la ventana tras su partida, me duermo llena de dicha, a pesar del ruido provocado por un mortero en la mitad de la noche.

Al día siguiente, me despierto cuando nuestra directora, Denise, golpea la puerta. Conozco su manera de tocar. ¿Puede golpear más fuerte? Por instinto, me cubro la cabeza con la almohada.

Luego, por un segundo, mi corazón se detiene, ¿será que se enteró de que me escapé en medio de la noche? Me siento derecha.

—Sara, nos vamos en diez minutos —dice.

Respiro profundo; estoy paranoica. Pero me quedé dormida. Solo mi cabeza se mueve mientras observo otra vez por la ventana. Me pregunto en qué parte de la base está Kyle y qué hace justo ahora. Me siento como una adolescente enamorada. Pero sé que no estoy enamorada, ni de cerca. Tengo curiosidad. Kyle es muy sexi, y lo deseo. Es como si cada fantasía sexual que tuve se hiciera realidad. Es un Navy SEAL y un jugador profesional de fútbol americano. Con cualidades que admiro. ¡Qué mal que no está interesado en una relación! Yo tampoco, pero por Kyle, consideraría hacer una excepción.

Odio ser tan patética y ser dependiente emocional. ¡Es un cliché! Me cogió de la manera en que me gusta, y estoy dispuesta a olvidar lo que dijo. Estar con él es una quimera. Y yo que pensaba que era una mujer en control de mi sexualidad, capaz de separar mis emociones del sexo. Pero desde que conocí a Kyle en el club, no soy capaz de dejar de pensar en él. Ni siquiera miro a otros hombres. Suspiro, y al fin me levanto y me alisto.

Supongo que es una bendición que no lo veré mucho más antes de irme. Hoy llevaremos la gira a la próxima base, y aunque regresaremos aquí mañana en la noche, en cinco días estaré de vuelta en los Estados Unidos.

Y Kyle seguirá aquí. Mientras dure la Navidad. Seguro, en algún punto él regresará a San Diego y estará allí por el tiempo que tenga libre antes de su siguiente despliegue. Pero Kyle lo dijo

claro, como el cristal: no está interesado en algo más que sexo casual. Y lo respeto por ser honesto conmigo. La mayoría de los chicos dice cualquier cosa para tener sexo. No es que Kyle parezca tener problemas en ese departamento.

Mi puerta se abre de par en par. Pero no es la directora ni Kyle. Es Maya, toda lista, y su pelo rizado perfecto.

—¡Carajo, chica! Luces como la mierda. Pon tu mejor cara, y me encargaré de hacer tu pelo.

Salto de la cama y me pongo mi ropa de viaje, mientras Maya prepara todo para peinarme. Echa para atrás un mechón para alisarlo y jadea.

—¿Eso es un chupete? ¡Oh por Dios! ¡No lo hiciste! ¡Te acostaste con Kyle!

Me toco el cuello. No recuerdo que me hiciera un chupete. ¡Cómo pude ser tan estúpida! Busco en mi estuche de maquillaje, mi compacto y un corrector para cubrirlo.

—Sara Elizabeth Michaels, dime ahora.

—Está bien. Sí, lo hice. Por favor, baja la voz. Anoche me sacó a hurtadillas de aquí. Fue increíble.

Maya solo sacude la cabeza. Queda claro que está disgustada conmigo.

—¿En qué estabas pensando? No me importa lo que hagas en la ciudad. ¡Demonios! Te puedes coger a un completo equipo de SEAL, y no me importaría. Pero estamos de gira. ¿Por qué arriesgas tu sueño por este hombre?

No discutiré con ella. Me maquillo hasta que el chupete es menos visible.

—No le digas a nadie, por favor. No sucederá de nuevo.

—¡Ni por el coño lo volverás a hacer! Me mantendré pegada a ti hasta que regresemos a casa. En serio, Sara. No vale la pena.

Ruedo los ojos y me recuerdo que solo trata de protegerme. De alguna forma, estoy de acuerdo con ella. En serio. Esta fue la última vez. No me convertiré en su amiga con derechos.

Cuento mis bendiciones. Soy animadora de un equipo de fútbol americano. En mi primera temporada estoy en una gira de espectáculos USO, entretengo a las tropas que arriesgan sus vidas por nuestra libertad. ¿Cuántas chicas pueden decir eso? Soy parte de uno de los mejores escuadrones de baile de la liga mientras voy a la universidad y mantengo un buen promedio. Y anoche tuve el sexo más increíble de mi vida con un hombre maravilloso, un héroe. Soy de verdad afortunada. Al diablo con los otros molestos sentimientos. Kyle me hace sentir segura, y sé que mientras él esté en mi esquina y yo esté aquí, no dejará que nada me suceda. Por eso le di una oportunidad. Puede no estar interesado en una relación, pero por el corto plazo en que estaré cerca de él, me siento deseada. Y eso es suficiente.

KYLE

Aún puedo probar el sabor de Sara en mis labios cuando me despierto en la mañana. Almacené en mi mente algunas imágenes mientras me la cogía en la posición del perrito. La manera en como la embestí lo más profundo, posible hasta que se corrió sobre mi verga. Sara es de manera impresionante muy hermosa por dentro y sexi como el demonio por fuera. Parece sólida. No una loca. Es dulce. Me atrevo a decir que es amorosa. Pero no es que importe. No estoy en busca de una novia. Aunque puedo soñar con ella. Reproducir nuestras conversaciones. Memorizar cada imagen de nuestra noche juntos para cuando esté solo. Y usar sus fotos del calendario para mis sesiones solitarias. Recordar la vez que fue solo mía, así fuera breve.

Ruedo de mi litera, me visto y me preparo para despedirme de Sara y de su escuadrón. Si me asignan las guardias hoy, no podré volverla a ver. Eso me molesta.

Encuentro a Pat que me espera fuera de mi habitación. Es un jodido madrugador. Pero él no durmió como bebé después de un buen polvo. Ese placer fue solo mío.

—¿Cómo estuvo tu noche, hermano? —me saluda.

—Un caballero no tiene memoria —bromeo—. Solo diré que me sorprende que ese búnker siga en pie.

Sus labios se curvan.

—¡Carajo, hermano! Extraño tanto a Annie. Vio una foto de las animadoras en la gira y ahora está estresada de que voy a engañarla. Sé que está embarazada y hormonal, pero nada de lo que le dije parece calmarla.

Pongo una mano sobre su hombro.

—Lo siento, amigo, eso es duro. Pero Annie es una mujer fuerte. Y sé que nunca la engañarás. Dile que primero te pongo una bala en el cerebro.

—Por supuesto que nunca la engañaré. La amo, pero estar casado mientras estamos en los equipos apesta. La extraño y a Gabriel también. Espero que nuestro próximo despliegue no se extienda porque me perdería el nacimiento de nuestro bebé.

Mi pecho se contrae. Lo lamento tanto por Pat. Apesta. Pero de forma egoísta, me siento en calma porque sus palabras prueban mi punto que estar casado o en una relación mientras estamos en los equipos es una interminable sucesión de dolores de cabeza y corazones rotos. Ver a Pat

extrañar a Annie confirma mi creencia de que una relación mientras soy un SEAL activo no es para mí. La culpa me comería vivo. Y entonces eso sería otra carga en la relación. Pobre Vic cuya exesposa es una zorra que le fue infiel durante nuestro primer despliegue. Eso destrozó a ese hombre. No, gracias. Estoy bien así. Cuando me comprometa con alguien, quiero estar cerca. Tener una familia, estar presente para mis hijos, ser el entrenador del equipo de fútbol americano de mi hijo, llevar a mi hija a clases de *ballet*. Pat y Vic apenas ven a sus hijos. Eso apesta en grande. No quiero vivir de esa forma. Mi padre es mi héroe, un excelente rol masculino, un hombre fuerte, un gran esposo y un padre amoroso. Así que hasta que no pueda ser un hombre así de bueno, permaneceré soltero. La barra está muy alta, y no estoy ni a la mitad. Nunca hago las cosas a media.

Vic sale, y los tres nos dirigimos al área del motor T. Los otros tipos de mi equipo están acostumbrados a vernos a los tres juntos, bueno, casi que todo el tiempo. No significa que no apreciemos a los otros. Ya nos pasaron un informe antes de que el convoy estuviera listo para salir. Los planes de seguridad en caso de que haya alguna interrupción, quien está a cargo de liderar el vehículo y todas las cosas que necesitan ser discutidas entre los líderes del convoy y los soldados. Lo cual se le comunica al resto del Equipo Siete SEAL, ya que somos la fuerza de reacción más rápida, en caso de que haya algún problema. El equipo del convoy hizo sus pruebas de combate. Se aseguraron de tener las armas y municiones suficientes, y que los vehículos estuvieran llenos. A los civiles también se les pasa un reporte. Si algo sucede, tienen que quedarse en el vehículo hasta que la ayuda llegue.

Miramos adelante. Hay diez vehículos de dos toneladas en el convoy para transportar a los participantes de la gira. Ocho Humvees blindados y dos vehículos de transporte de tropas. Sara estará en el tercero.

Las chicas están alineadas de dos en dos al lado del primer transporte de tropas, lucen como si llenaremos un arca, con la chaperona atrás. Las animadoras estarán en uno de los transportes de tropas y los jugadores en el otro. Al frente estarán dos humvees llenos de soldados.

Decidimos asistir a los soldados al ayudar a las chicas a treparse a bordo. Sara me nota y se pone al frente de la línea, cuando pasa a unas cuantas chicas me da una mirada sombría. De inmediato, mi pecho se comprime. Allí está la culpa que temía. Sentimientos que no sabía que tengo me golpean como una tonelada de ladrillos. Mi mano se queda un rato en su espalda mientras la ayudo a subirse a su vehículo designado. Ella presiona su cuerpo contra mi pecho, esa postura trae un recuerdo agri dulce. Su respiración entrecortada es notable, e imprime su esencia en mí. Lo que causa que yo también respire de esa forma.

¿Qué carajo sucede? La veré mañana en la noche. ¿Por qué es tan duro dejarla ir?

Sara no mira atrás cuando Vic sube a la última chica del escuadrón al vehículo.

Con todas a salvo dentro, los conductores encienden los motores y los vehículos rugen a la vida, despegan por el camino de tierra. La arena vuela por el cielo, cae sobre los vehículos mientras los chicos se despiden. Mis extremidades se sienten pesadas, mis manos solo se logran convertir en puños, casi cuelgan sin vida a mis costados.

Por un momento siento la urgencia de correr detrás de Sara, mis entrañas se sienten intranquilas, un miedo agobiante de que nunca la veré de nuevo pesa sobre mí como arenas movedizas.

SARA

Nuestro vehículo se mueve por el camino sucio en la siguiente hora. Cada salto y temblor envía un dolor agudo a través de mi columna. Afganistán es un desierto montañoso. Me siento quieta durante todo el viaje, perdida en mis pensamientos. Cuando dejamos la base, en el último momento, me senté derecha, y al fin volteé a ver a Kyle. Seguía quieto como una estatua mientras sus amigos se despedían entusiastas; las montañas solo pasan el área de transporte que sirven como un sereno telón de fondo. Kyle se cerró. De nuevo. Un sollozo amenaza con escaparse de mis labios. Suspiro, cierro los ojos y trato de compartamentalizar la situación, comienzo a revivir cada momento que pasé anoche con Kyle. Me sentí segura, cómoda e incluso invencible. Pero no fue suficiente. Una cosa con la que peleo es darles vuelta a esos recuerdos. Mientras más pienso en su conducta posterior, más me molesto.

Mi lujuria y admiración por él ahora son reemplazadas por la ira y decepción. Muy vencida por los nervios, esperé a que él hablara. En silencio, le rogué que dijera algo. No dijo nada mientras me fui. Tal como lo hizo antes. ¡Que se joda! No hice nada malo. Engañame una vez, la culpa es tuya; engañame dos veces, la culpa es mía. Debí aprender la lección. Aun así, el fresco escozor del rechazo duele como el infierno. No puedo digerir qué sucede entre nosotros.

La primera vez que estuvimos juntos él debió llamarme, me dijo que iba a hacerlo, incluso si no quería decirme que era un SEAL. Y ahora piensa que después de nuestro segundo encuentro sexual debería estar agradecida de ser su amiga con derechos cuando él regrese a los Estados Unidos. Me esfuerzo por respirar. ¿Cómo demonios logra hacerme sentir maravillosa en un momento y como la ultramierda al siguiente?

¡Que se joda! Maya tiene razón. No importa cuán maravilloso es Kyle, o si es un hombre humilde dedicado a su país. Para él, soy desechable. Y merezco más. No quiero ser su aventura. Anoche no pensaba de forma clara. Y me niego a que jueguen conmigo. No importa cuán ardiente sea el sexo. Ya era hora de que lo entendiera; al fin veo la luz.

El universo debe reconocer mi descubrimiento porque un rayo cegador de luz atraviesa nuestro vehículo mientras un estruendo hace un eco debajo de nosotros. Seguido por los sonidos apabullantes de disparos que bombardean el vehículo al frente.

El vehículo forcejea de adelante a atrás antes de detenerse. Mis pulmones arden. Comienzo a toser, y una sensación de hundimiento cae en el centro de mi estómago.

Fuertes lamentos provienen de los ocupantes del vehículo, y me congelo. La incertidumbre de lo

que acaba de pasar causa que recupere el aliento. Aunque tengo una muy buena idea.

Maya chilla a mi lado.

—¿Qué fue eso? —cuestiona.

Suena como un artefacto explosivo improvisado y el uso de un AK-47. Pero no estoy segura.

—No lo sé —respondo con calma, trato de asegurarme que todo estará bien más que para apaciguarla. Ella siempre está allí para mí. Nos hacemos cargo la una de la otra. Lo menos que puedo hacer es calmarla. Por dentro, tiemblo. Pero no me permitiré mostrarlo. Tomo su mano entre la mía—. Estaremos bien, Maya —susurro mientras sujeto su mano. Se encorva a mi lado, y envuelvo mis brazos a su alrededor, miro hacia el duro plástico que nos separa del conductor y del oficial en el asiento del copiloto—. Quédate abajo. —Me levanto un poco. La escena frente a mí es como de una historia de horror.

Los Humvees frente a nosotros explotaron, mientras que arena y nubes de humo nos rodean. En definitiva, es un artefacto explosivo improvisado. Uno grande y tan poderoso como para atacar a dos vehículos y dejarnos vulnerables.

—Estamos bajo ataque. Repito: estamos bajo ataque —espeta en la radio el soldado en el asiento del copiloto.

—¡Quédense abajo! —instruye el conductor. Su voz retumbante ruge como nunca escuché a alguien antes. Acto seguido, los dos soldados saltan de la camioneta. Y el rugido de inconfundibles disparos perforan mis oídos. Llegan en una rápida sucesión.

Pop, pop, pop, pop.

Los disparos ahogan los gritos de las chicas. Mi respiración sale forzada; no puedo obligarme a moverme. Veo con horror como hombres locales disparan a los vehículos desde arriba. Con una camioneta blanca que se apresura a bajar por la montaña, las armas aparecen desde cada apertura del vehículo. Maya se aferra a mi brazo, me urge a agacharme. El brillo del humo blanco y el rancio olor de pólvora y muerte flotan en el aire.

Estamos bajo ataque.

Los dos soldados disparan en respuesta. Salgo de mi trance y me lanzo al suelo.

—Estaremos bien si hacemos lo que nos dicen —digo, trato de asegurarle al resto de las chicas y a la directora. Mis palabras son inútiles, pero caer en un pánico no tiene sentido. No nos servirá de nada si queremos sobrevivir. Los incesantes disparos de AK-47 me aseguran que la bomba masiva que dispararon fue el menor de nuestros problemas.

Nuestra pesadilla apenas comienza.

El sonido de las armas nos rodea. La camioneta se mueve con violencia. La cantidad de tiempo que pasó es irrelevante, bien sean minutos o segundos, se siente como si fueran años robados de mi vida. Mi frente late, me recuerda a esos fuertes dolores de cabeza, acompañados por náuseas, visión borrosa y presión débil que experimento cuando tengo el infortunio de sufrir una migraña.

Nuestra realidad toma el escenario central, la desorientación se convierte en un segundo

pensamiento mientras las náuseas se trepan a mi garganta. Se suponía que estaríamos a salvo. Kyle me dio su palabra, ¿por qué no nos escoltó él?

Me rehúso a morir de miedo. Maya me sostiene con un agarre mortal, me pongo más desafiante. Necesito saber qué sucede. Repito mi acción de antes y me asomo a través del divisor de plástico, mis entrañas se tensan ante lo que observo y me llevo la mano a la boca. Todo lo que puedo ver es sangre y a nuestro conductor desplomado sobre la ventana rota perforada por una bala. La bilis fuerza su camino de regreso hasta mi garganta. Siento que vomitaré.

Me encorvo de nuevo, inspiro una y otra vez. Mi mente corre, peleo contra el dolor en mi cabeza mientras reúno mi sensatez e intento controlar las náuseas. Estábamos en punto de mira. ¿Nos secuestrarán quienes dispararon? Las palabras «No negociamos con terroristas» pasan por mi mente.

A través del caos, escucho un gruñido agudo y solo sé que el otro soldado fue asesinado. Maya lloriquea a mi lado. Es ensordecedor. Ella escuchó el gruñido. Las lágrimas bajan por su cara, las mías amenazan con liberarse. Ella jala mi brazo de nuevo.

—Sara, por favor —pide.

Asiento. Nos apiñamos en el suelo del vehículo. Y mi cuerpo tiembla de anticipación de lo que sucederá a continuación. En cualquier segundo, los hombres pueden ingresar y matarnos como hicieron con los soldados. El sudor baña mis cejas, cae en cascada a mis ojos. Eso arde. Limpio el sudor y, por un momento, miro alrededor como en cámara lenta a los rostros llenos de miedo del resto de las chicas, quienes miran a través de sus camisetas o de las ajustadas chaquetas. Y visualizo nuestro posible resultado. Nuestra ropa puede provocar la molestia de algunos. Podemos ser violadas. Me abrazo y me inclino sobre Maya, miro hacia el fondo de la camioneta. A través de la niebla, veo el resto de los Humvees virados a lados opuestos; los soldados rodean el convoy. Casi luce como las ramas de los árboles. Disparan a los enemigos, y estoy cautelosa de cuántos del personal de la gira pueden ayudar. Pero antes de que pueda formular cualquier tipo de plan, el vehículo comienza a moverse.

Mis ojos se aguan y un escalofrío me recorre todo el cuerpo. Esto no puede suceder. El transporte aún está en marcha. Veo el perfil de un hombre moreno con una barba poblada conducir el vehículo, tiene un compañero parecido que se sienta al lado. Mi corazón se siente más pesado. Asesinaron a nuestros guardias. No puedo evitar pensar si seremos las siguientes.

El resto de las chicas parece que al fin están al tanto de nuestro inminente futuro. Nuestra terrorífica directora ya no luce como que tiene el control. Su cara está pálida y tiene una mirada vacía. Una reacia calma llena el aire, todo se queda en silencio, menos los sollozos amortiguados.

Cierro los ojos y hago algo que no hice en años.

Rezo.

Elevo una breve oración por los soldados que murieron en los humvees que explotaron. También por los dos oficiales. Hicieron el más grande sacrificio. Y rezo por Kyle para que venga por mí, y nos rescate, que su lado espiritual sea alcanzado por esta oración y guíe su camino hasta mí. No como mi amante ni mi novio, ni siquiera como un amigo, pero al menos como el único hombre

en el que confío y creo que puede salvarnos ahora.

KYLE

Una hora después de que el convoy se fue, la primera escalofriante llamada llega a través de la radio. Sintonizamos los canales de comunicación con cada vehículo del convoy. Los SEAL somos considerados una fuerza de élite y no usamos este tipo de caravanas. En vez de eso, somos una fuerza de respuesta rápida.

En el recinto, bajo el arma que limpiaba, mientras escucho que un soldado grita que están bajo ataque. Los vellos de mi nuca se levantan. No quería tener la razón. Mi instinto trató de advertirme, y lo ignoré. ¡Qué mierda!

La radio se queda en silencio. ¡Mierda! Esto es una mala señal. Cuando un convoy está bajo ataque, los soldados entrenados detienen el paso, mueven los vehículos fuera de la zona y se retiran del área de peligro. Los soldados que no están heridos deben salir de los vehículos y asumir posiciones de defensa. Es su manera de rodear el convoy, formar una barrera de personas con armas. Cada vehículo tiene un radio que funciona en la misma frecuencia de comunicación con la base. El hecho de que solo recibimos una llamada y que esta se cayó, me indica que esos soldados tuvieron que evacuar los vehículos para erradicar a los atacantes. ¡Carajo!

Me ajusto mi chaleco táctico y miro hacia Pat, Vic y el resto de mi equipo de combate.

—Cárguenlas —ordenó. No se necesita intercambiar otras palabras. Se espera que seamos agudos; fuimos entrenados para movernos de un momento a otro y eso es lo que hacemos. Comenzamos a recolectar nuestras armas cuando la segunda llama entra.

—El convoy de la gira de espectáculos fue emboscado. Una bomba en el camino inhabilitó dos vehículos. Los médicos aún están a bordo, luego estimarán los daños y proveerán de atención a tantos como sea posible. Hay bajas. Estamos bajo un fuerte fuego enemigo. Tenemos también una situación de rehenes. El primer transporte de tropas, el que llevaba a los participantes de la gira, fue secuestrado. El conductor y el oficial a bordo fueron asesinados. Necesitamos refuerzos de inmediato.

Ese es el vehículo donde va Sara. La mirada en mi cara le debe dar pistas a mis amigos de mis pensamientos.

—No sabes lo que sucedió, hermano —dice Pat con simpatía. Sabe que pienso en Sara. Asiento, remuevo el pensamiento de mierda de mi cabeza. Mi proceso de pensamiento se tuerce con la angustia, y tengo que ser positivo. Con la ayuda de mi equipo, cargamos nuestras armas y regresamos de prisa a nuestro comando. Nos entregan unas rápidas instrucciones antes de que

nuestro equipo de cuarenta hombres salga. Mi equipo de combate de ocho hombres, el cual consiste en Vic, Pat, Grant, Mitch, Shane, Erik, Joaquín y yo, lideramos el convoy.

Tan rápido como podemos, nos subimos al primer humvee disponible, el metal de blindaje modificado camuflajea nuestros alrededores. Por suerte, los vehículos son revisados a diario, así que encontrar un humvee listo para salir no es un problema. Cada vehículo contiene a cuatro SEAL. Me siento al frente en el vehículo líder, deseo la primera oportunidad para destrozar a nuestro enemigo. Los autos no se pueden mover más rápido, pitamos de la base, aceleramos al máximo todo el camino. Las humvee avanzan por el desierto y siguen el camino que tomó el convoy anterior. Ni por el coño me creo la historia de una bomba a un lado de la carretera. Sí, claro, las vemos todo el tiempo, pero mi instinto me dice que ese no fue un ataque al azar. Estos ciudadanos estadounidenses fueron raptados por una razón, para ser tomados como ejemplo. Pronto averiguaremos con qué tratamos.

Pat lo ve primero.

—¡Carajo, amigo! —dice.

Pasamos otra colina en la montaña, nos acercamos al convoy, y unos cuantos soldados saludan a nuestros vehículos. Desparramados a un lado del camino, en el medio de una tormenta de arena, hay una docena de cuerpos. El daño infligido es horrible. Soldados y hombres estadounidenses. Todos tienen disparos brutales, a cada uno les faltan sus armas. No importa cuántas veces veamos esto, nunca se vuelve más fácil.

Joaquín, nuestro conductor, detiene el humvee. En un santiamén, Vic, Grant y Shane saltan primero, son los médicos del ejército y están mejor preparados para manejar la situación. Si hay alguna oportunidad de que puedan salvar a un soldado, entonces su asistencia valdrá la pena.

Giro y le doy un vistazo al área para evaluar el perímetro. Levanto la mirada a las montañas y de inmediato reconozco el sendero que los asaltantes usaron para atacar. Esos bastardos ejecutaron su plan a la perfección, sobrepasaban en número a los soldados. Volaron a los dos primeros vehículos, y la fuerza del fuego que bajó de las montañas tomó al resto de los hombres fuera de guardia. Debió ocurrir en cuestión de segundos. Y con los minutos, se las arreglaron para escapar con un escuadrón de animadoras en uno de nuestros vehículos.

Salgo de la humvee. Pat, Mitch, Joaquín, Erik y yo seguimos de cerca a los médicos, con nuestras armas afuera revisamos el panorama, buscamos objetivos. Seguimos las instrucciones que nos dieron en la base; cada hombre tiene trabajo que hacer. Algunos tienen que revisar el área y otros tienen que hablar con los soldados sobrevivientes. Aprender cualquier dato de inteligencia será de ayuda. Los médicos proveerán de atención especializada y ayudarán a los atletas aterrorizados y a su entrenador.

Shane se detiene a mi lado y revisa el pulso de uno de los soldados mientras Vic y Grant se ocupan de los otros hombres cercanos.

—Muerto —dice. Mi corazón duele.

—Lo mismo aquí —anuncia Vic.

—¡Carajo! —Me arrodillo al lado de uno de los hombres, cierro sus ojos y rezo sobre su cuerpo. No soy un capellán, pero al ser el hijo de un reverendo, me obliga a rezar por su salvación, a

pesar de que mi fe es probada de forma constante en la guerra.

Un SEAL apunta las mismas huellas de neumáticos que vi.

—Los vehículos fueron definitivamente emboscados. Los perpetradores bajaron por este lado de la montaña. —Da una vuelta sobre su eje, señala el camino—. Y siguieron ese sendero. Debe haber una aldea cerca.

—De seguro este fue un ataque preparado —agrega Vic—. Las chicas pueden estar en cualquier lugar. Apuesto cien dólares a que el transporte de tropas fue abandonado en algún lugar allá arriba. Es demasiado riesgoso para ellos ser vistos en él. Si puedes revisar el tope de esas montañas, verás las huellas de los neumáticos ir en cualquier dirección. El resto de esos hijos de perra salieron pitando de regreso a una de esas aldeas o a las cavernas ocultas.

Solo asiento. No necesito hablar. Él tiene razón. Hicimos esto tantas veces antes para saber qué sucedió. Necesito reunir mis pensamientos, y como el líder del equipo planear un curso de acción para mis hombres.

Doy un vistazo hacia mi escuadrón, cada parte de mí se llena de orgullo. Estoy a cargo de los mejores SEAL. Nos respetamos y creemos los unos en los otros. Si alguien puede salvar a estas mujeres, somos nosotros. Y lo haremos.

Comienzo a caminar en dirección a lo que queda del transporte de tropas, rezo mientras avanzo. Sé cuan asustadas deben estar las chicas. Rezo para ser guiado a ellas, a Sara. Y para poder honrar mi palabra de mantenerla a salvo.

Me acerco al transporte de tropas y primero hablo con el entrenador. El hombre mayor tiene una expresión sombría. Las muchas arrugas que rodean sus ojos hundidos y sus labios temblorosos, pero definidos se profundizan a cada segundo. Me recuerda de alguna forma a mi padre. Aunque nunca vi a mi padre tan asustado. La mayoría de los jugadores tienen la misma expresión. A pesar de lo grande que son, es entendible, los jugadores están abrumados y tienen muchas preguntas. Les aseguro que todas serán respondidas cuando estemos a salvo en la base. Después de dirigir una buena porción del equipo a terminar de atender a los jugadores y proveerles la atención médica a quienes sea necesario, mis hombres cargan a los soldados caídos. Esta es una de las partes más duras de este trabajo. El conteo de cadáveres es más alto de lo que anticipamos y duele como el infierno cada vez que cargan a otro soldado caído.

Una vez que todos están a bordo y asegurados, el convoy regresa a la base. Manejamos en silencio. Por respeto a las vidas perdidas y por la esperanza de las que seremos capaces de salvar de los otros estadounidenses inocentes que fueron tomados por terroristas cuando su deseo era solo entretenernos.

A veces siento que la ciudadanía ve a los SEAL como asesinos, como sadistas psicóticos que disfrutamos de matar. Pero ver la guerra, ver como vidas inocentes son tomadas me llena de rabia. Y claro que quiero matar. Quiero matar a esos hijos de perra que asesinaron a sangre fría a estos hombres inocentes. La manera deliberada e insensible en la cual sus vidas terminaron es difícil de aceptar. Estos hombres eran hijos, padres y esposos que nunca regresarán con sus familias. Los mismos hijos de perra que se alegran de tomar a estas mujeres pagarán por ello. Sin duda, quiero su sangre en mis manos.

Le prometí a Sara que la mantendría a salvo. Y tengo toda la intención de cumplir esa promesa. Quien sea que la tomó, eligió a la chica equivocada. Porque destrozaré este país hasta encontrarla.

Esto es exactamente por lo que dejé el fútbol americano.

Nunca ganaré el título de jugador más valioso ni ganaré el anillo de un campeonato, pero algunos héroes no participamos en juegos.

SARA

Los minutos se arrastran con agonía mientras la camioneta baja a toda velocidad el camino. Mientras más pasa el tiempo, más pierdo la esperanza. Poco a poco, la impotencia socava mi voluntad. Estamos al borde de un cuchillo desde que interceptaron nuestro transporte. El quejido de mis compañeras apenas puede ser oído sobre el motor. Nos dividieron en parejas, nos ataron entre nosotras. Maya y yo nos sostenemos y rezamos. Le digo una y otra vez que Kyle y su equipo nos encontrarán, pero en mi interior comienzo a perder la fe. El latido de mi corazón aumenta, mis extremidades se sacuden, y mi estómago está hecho nudos. Con cada salto en el camino, el contenido de la última comida pasa con un zumbido en mi estómago en un efervescente y sofocante desastre. Nuestros celulares perdieron la señal desde que dejamos la base. Algunos ya se quedaron sin batería. Le pregunto la hora a una compañera. Con su respuesta comprendo que ya llevamos una hora de camino. Nos conducen a lo profundo de las montañas. Los puntos de referencia lucen iguales, lo que hace difícil descifrar dónde estamos. Mi mente trabaja sobretiempo. Largas horas de ver televisión contribuyen en crear un caos con mis pensamientos. Aprieto mis manos para prevenir que se sacudan. Tiro de mis orejas cuando el zumbido me impide escuchar el camino. Estos terroristas pueden llevarnos a cualquier parte, quizá planean violarnos o decapitarnos en vivo por televisión. Casi peor que el pensamiento de morir es imaginar a mi madre ver a su hija ser decapitada por un sádico. El pensamiento me enferma. Me asusta hasta la médula. El miedo llena mis pulmones hasta que jadeo por aire. Mi aliento tembloroso se mezcla con un sollozo silencioso.

El vehículo reduce la velocidad hasta detenerse, y el terror se reúne en mi vientre. Lo siento como un rápido descenso de una montaña rusa que se estrella contra el suelo. Las paredes de mi pecho duelen debido al ritmo de traqueteo con el cual late mi corazón. Estamos a merced de estos insurgentes.

Maya aprieta mi mano más fuerte, su piel está húmeda y pegajosa.

El arranque se hace silencioso. Las puertas se abren y cierran. Entonces un hombre con un áspero pelo y ojos locos aparece a la vista en la parte trasera del vehículo, un AK-47 con una tonelada de munición está envuelto alrededor de su pecho.

Kyle... ¿Dónde estás?

Miro al miserable hombre. ¿Cuáles fueron los motivos de nuestros captores? ¿Rescate? ¿Intercambio? Quizá para humillar o castigar a las desvergonzadas mujeres estadounidenses.

El hombre de los ojos locos revisa la parte trasera de la camioneta con su arma. Sus movimientos erráticos controlan cada respiración trivial que libero.

—¡Celulares! —vocifera en un inglés chapurreado y agita el arma en su mano como una bandera.

Lanzamos nuestros celulares en el piso del vehículo. Por un segundo, me permito creer que solo nos quieren robar. Sí, asesinaron a los soldados, pero quizá los terroristas solo querían los vehículos y sus armas. Me queda claro que mi mente juega trucos conmigo, se aferra a falsas esperanzas.

Pero mis entrañas me dicen que es una teoría ridícula más que un pensamiento deseoso.

Escucho el rugido de los motores y, por un segundo, la esperanza me llena, regresa con una venganza poderosa. ¿Serán nuestros rescatistas? Por favor.

No. Una banda de hombres morenos entra a nuestro vehículo, cada uno carga un AK-47. Las armas sirven para su propósito de intimidación.

Siento un tirón en mi nuca, y nos bajan de la camioneta. Ojos Locos me elige para agarrarme. El hedor de su mugrienta mano me revuelve. Trato de liberarme de su agarre, pierdo el apoyo de mi pie y me caigo al suelo, me llevo a Maya conmigo.

—¡Puf! —Hago un gesto de dolor. El sucio se levanta cuando me encuentro con el suelo. Lo puedo probar.

—¡Arriba! —espeta Ojos Locos. Mis ojos se entrecierran; me limpio las rodillas y ayudo a Maya a levantarse. Marchamos a la camioneta en pares, nosotras diez superamos a nuestros captores. No importa como estamos vestidas, me siento desnuda.

Me agarro de Maya. No hay forma en el infierno que deje ir su mano. En este momento, ella es mi línea de vida. Mi boca está seca por el calor mientras enfoco tres camionetas hechas pedazos, cubiertas de pantano en el exterior. Estos hombres no quieren perder tiempo. Nos dividen en dos grupos de tres y uno de cuatro, y siento algo de consuelo en saber que tengo a Maya. Nos separan al azar, depende de a quién tenemos al lado. Denise, la directora del escuadrón, está a mi izquierda y se convierte en la tercera rehén de nuestro grupo mientras nos dirigen a nuestro siguiente transporte. Al principio, mantenemos nuestras cabezas abajo y hacemos lo que nos indican. Tengo la sensación de que no quieren que los veamos de forma directa por mucho tiempo. Y por una vez no quiero causar ningún alboroto. Denise no se siente igual. Casi llegamos a la camioneta cuando entierra sus tacones en el suelo, se niega a dar otro paso. Hace una abrupta parada; miro su espalda y le doy un pequeño codazo, la insto a moverse.

—Me niego a caminar a mi muerte. No les daré esa satisfacción —explica.

—¡Camina! —ordena el más grande de los dos terroristas, su aliento cálido chamusca mi cuello.

—No —responde con rebeldía Denise. Mi corazón se hunde. ¿Por qué hace esto? Ahora no es el momento de ser difícil. La esperanza no está del todo pérdida. Es pequeña, a veces parece microscópica, pero está allí. Creo en eso. Tengo que hacerlo.

Maya salta cuando los hombres clavan sus armas en nuestras espaldas. Nos movemos hacia delante, pero Denise no. Es de fuertes convicciones, eso lo sé. Lo experimento cada día. Pero

más que eso, es obstinada y decidida.

—¡Camina! —le ordenan de nuevo, esta vez es mucho más fuerte. Los músculos en mis piernas duelen. Mi cuerpo se estremece.

—Denise, por favor —suplica Maya, su voz es poco más que un susurro. La ignora. Nunca la vi tan asustada. Maya es un hueso duro de roer, pero este tipo de pensamientos irritantes pueden romper a la persona más fuerte.

En la distancia alguien cierra unas puertas. Se escucha el estruendo de unos motores. Las otras camionetas se van con nuestras amigas. Y me pregunto si las veré de nuevo o si nos llevarán a lugares diferentes. Justo entonces uno de los dos hombres toma a Denise, sujeta su cabeza por las raíces de su pelo corto. Ella responde con un grito de dolor.

—¡CAMINA! —grita uno, muestra sus dientes y deja salir un bajo gruñido desde lo más profundo de su garganta. Los dientes podridos están llenos de caries. Estoy segura de que el hombre nunca vio un dentista en su vida.

Denise sorprende a todos cuando se da la vuelta y le escupe en la cara. El hombre furibundo toma retaliación al darle una cachetada, casi echa espuma por la boca. Las esquinas de sus labios retienen una masa de pequeñas burbujas como un perro rabioso. La cabeza de Denise llega atrás del impacto, y unos gemidos simultáneos dejan nuestros labios cuando vemos su mejilla sangrante. Mira atrás hacia su asaltante y está irreconocible. La furia se apodera de su rostro, una tormenta se forma en sus ojos. *Por favor, no hagas nada estúpido.* Pero ya es muy tarde. A medida que avanza hacia él, le disparan. Una secuencia de balas le perfora el pecho.

Pruebo mis lágrimas saladas mientras el matón detrás de mí nos presiona hacia delante con su arma. La repentina muerte de Denise traumatiza a Maya, y tengo que arrastrarla a mi lado, la sujeto a mi cuerpo como una niña sostiene a su muñeca de trapo. No me permito mirar atrás. No tengo estómago para ver a nuestra directora muerta. Mi corazón duele demasiado. Esto no sucede. No puede ser. Tiene que ser una pesadilla.

Estamos apretujadas en un vehículo lleno de sudor, me toca llevar la pesada carga de estar justo al lado derecho del conductor, el cañón de su arma está a unos centímetros de mi muslo. Comienza a manejar. No puedo evitar pensar que solo se necesita un bache o una bomba desenterrada para que ese rifle se dispare y una bala haga un hoyo en mi pierna o mate a una de nosotras. Mientras más quiero sacar el pensamiento de mi mente, más me obsesiono con ello. ¿Es esta la forma en que moriré? ¿Conoceré a nuestro creador de la misma forma que Denise? Entonces me abandonarán en el camino. Pienso en que su cuerpo se descompondrá antes de ser encontrado, y tengo que obligar a mi bilis a retroceder de nuevo.

Ojos Locos conduce y dice algo en un lenguaje que no entiendo, pero no se necesita hablar con fluidez su idioma natal. Sus palabras y el movimiento de su rifle se pueden traducir a cualquier idioma.

Las horas pasan mientras seguimos en el camino arenoso, nosotros cuatro confinados en un espacio apestoso y luego nos transfieren a otros vehículos al menos tres veces. La misma rutina,

el mismo conductor y otros transportes llenos de barro, el mismo AK-47 sobre su regazo, el cañón dirigido a mi lado. Maya permanece en silencio, al igual que yo. Trato de mantenerme cuerda con pensamientos sobre mi familia, me aferro con desesperación a los recuerdos felices.

Mientras el día se convierte en noche, mi sentido de identidad y de la realidad comienzan a perderse. Nada de lo que logré en esta vida les importa a estos secuestradores. Ya no soy una mujer ni la hija de alguien. No soy más que una posesión para ser usada por estos hombres, y así puedan conseguir lo que quieren.

El único problema es que no tengo ni idea de qué es.

KYLE

—**T**enemos a cada hombre en esto, teniente comandante Lawson. Enviaremos unos drones justo ahora, y tenemos a nuestros helicópteros Osprey sobrevolando el terreno. Los encontraremos.

Asiento mientras sujeto el teléfono, pero mis instintos me hacen dudar de las palabras de mi contraalmirante. Él es lo mejor que tiene la fuerza militar. El contraalmirante Stevens orquestó algunos de los mejores rescates en la historia militar de nuestro país. Tengo el honor de servir con él.

En realidad, no sabemos quiénes secuestraron a las animadoras, por qué las tomaron y dónde están. Hasta ahora, ningún grupo se adjudica la responsabilidad de los secuestros. Tengo mis teorías, los sospechosos usuales, los fundamentalistas religiosos, radicales y terroristas. Pero nunca pierdo el tiempo en conjeturas; mis decisiones son tomadas con hechos, no con suposiciones. Mis acciones pueden significar la vida o la muerte de estas mujeres; la gravedad de este dilema y la responsabilidad pesan mucho en mi alma.

—Gracias, señor. Me gustaría estar en el campo y que mi equipo sean los primeros en conocer su ubicación cuando la descubramos.

—*Roger that.* Lo actualizaré cuando tenga noticias.

Mi primera decisión es regresar con mi equipo a la base y formular un plan, reunir inteligencia y llamar por apoyo aéreo. No hay nada de tiempo para dedicarlo a una misión imposible. Esto no es Hollywood... No la encontraré por milagro a un lado de la carretera.

Desde el secuestro, miles de personal militar, tanto en los Estados Unidos como en este país, trabajamos en esto. Por ahora, hay muy poco que pueda hacer más que estar preparado y esperar.

Aprieto los dientes. La palabra quema: esperar. Estar a salvo en la base, con televisión, computadora, comida y mi familia militar.

Camino de un lado a otro en el salón. Cada segundo que pasa en el reloj coincide con mis nervios. La ira y la preocupación me consumen.

Pat coloca una mano en mi hombro.

—Lo entiendo. Es personal. Es exacto como me sentí cuando dejé a Annie en el burdel. Pero la encontré. Vamos a encontrar a Sara.

Me sacudo su mano. No necesito su consuelo. Necesito pasar a la acción.

Diez minutos agonizantes más pasan. Al fin, suena el teléfono.

—Lawson, un grupo terrorista ha asumido la responsabilidad por el secuestro. Las caras de las chicas están por todos los medios.

Ingreso en la computadora, veo unas fotografías del escuadrón de animadoras, enumeradas para su ejecución. Su directora no se ve en ninguna parte. Me paso una mano por la cara y estudio la fotografía de Sara; sus hermosos ojos azules y su angelical sonrisa. Un dolor cruza mi pecho. Como me duele. Nunca me perdonaré si no puedo salvarla.

Siempre creí que estoy en la tierra por un propósito: salvar algunas vidas por aquellas que tomo.

Sara es mi tarea, mi misión. Y la rescataré o moriré en el intento.

SARA

Pierdo por completo la noción del tiempo, mientras el interminable paisaje de montañas desiertas pasa en la ventana a medida que avanza el día. Ahora el cielo está oscuro. Apago la mayoría de los sonidos, menos los de Maya. Sus sollozos se detuvieron. Se queda quieta mientras la camioneta parece disminuir la velocidad.

Me aferro al reposabrazos mientras Ojos Locos detiene el vehículo. ¿Dónde estamos? Doy una rápida mirada alrededor, espero ver algún tipo de refugio cercano, o al menos otros vehículos detrás de nosotros.

Pero no hay nada.

Estamos solos.

La oscuridad de la noche, el polvo del desierto, las imponentes montañas y caminos, y el olor a diesel son los únicos elementos que nos rodean. Me siento pequeña en comparación. Es el sentimiento de ser tragada por completo. Quiero cerrar los ojos y estar de regreso en casa. Que se termine esta pesadilla.

Ojos Locos se ríe cuando me quedo sin aliento mientras el cañón del AK-47 que pertenece a su cómplice presiona mi hombro izquierdo desde el asiento trasero.

—Camina —me ordena.

Me toma un momento entender la palabra *camina*, aunque la dice en mi idioma. ¿Camina? ¿Camina a dónde?

En la falta de sonido, me doy cuenta de la respuesta.

Al centro de la nada, en las montañas desiertas. A la muerte de la noche. Sin marcas. Indetectable.

Donde no podrán encontrarnos.

Doy un paso y sujeto la mano de Maya mientras sale del vehículo. Su mano está helada.

¿Por qué nos trajeron aquí? Solo puede haber una razón.

Nos van a asesinar. Como a Denise. Aunque las miradas lujuriosas en sus ojos me indican que primero nos violarán.

Maya se da la vuelta hacia mí, y a pesar de que apenas puedo ver su cara en la máscara de la noche, sé por su voz temblorosa que está aterrada. Yo estoy paralizada.

—Sara, si salimos, nos asesinarán —susurra.

Por lo general, Maya es la que se encarga de mí. Se preocupa por mí como una hermana mayor. Hoy, es mi turno de ser la más fuerte de las dos. Pongo mi brazo alrededor de ella y le susurro en su oído.

—Si nos matan ahora, no pueden usarnos como ventaja. Esta será una larga noche. Estábamos quizás a unos cien kilómetros de la base militar cuando nos tomaron. Estoy segura de que Kyle está en camino. Esa es la razón por la cual las otras chicas no están con nosotras ahora. Estoy segura de que ya las salvaron.

Pero ni yo creo en mis palabras. En ninguna de ellas.

Tampoco Maya.

Su voz se ahoga con inminentes sollozos.

—No quiero morir.

Tomo una decisión consciente en este punto. Me niego a enfocarme en la certeza de que estoy a punto de morir. Disfrutaré el tiempo que me queda y protegeré a Maya a toda costa.

Continuamos la marcha en lo profundo de la noche, los muros de oscuridad se cierran sobre nosotras. Una luz suave viene de una pequeña linterna que uno de ellos carga. Cuando miro atrás por encima de mi hombro, noto que Ojos Locos y su amigo hablan en tono bajo, ambos llevan sus rifles y municiones apuntados hacia nosotras. No hay manera de escapar. Notan que los observo y se quedan callados. Muevo mi cabeza hacia delante tan rápido que me duele.

—Aún puedo ver la camioneta. No estamos tan lejos —murmuro para mí. Me rompo la cabeza en búsqueda de un plan. No permitiré que me abandonen a un lado del camino y que dejen mi cadáver para descomponerse. Me niego. Caminamos al unísono, al principio, no hay sonidos más que unos pasos pesados detrás de nosotras. Están en terrible condición física, y escucho sus respiraciones pesadas mientras caminamos. No tenemos armas, pero quizá podamos correr y huir de ellos.

Entonces nos detenemos. Aun en medio de la nada. Analizo el área y busco un lugar para escapar.

Ojos Locos saca un cuchillo de un bolsillo de su pantalón; la hoja brilla debajo de las estrellas.

No es cualquier cuchillo.

No es una espada larga con la cual podrían ejecutarnos en un simple movimiento, parece más un cuchillo de carnicero. Me pregunto si les gusta más una lenta tortura. Si planean ver nuestras cabezas caer, de forma gradual y agonizante. Si quieren hacernos sufrir tanto como sea posible.

El otro matón pateo la parte de atrás de mi pierna, luego la de Maya; sus rodillas se doblan, la sostengo y la cubro con mi costado.

—Arrodíllate y ponte de espalda hacia nosotros. —El bastardo habla un mejor inglés del que

pensaba.

Maya se pone a llorar. Y toma toda mi fuerza para no darles a estos bárbaros la satisfacción de verme aterrorizada.

Levanto la mirada hacia la luna en busca de consuelo, pero incluso la luna me falla; se esconde de mí cuando más la necesito. Aunque las estrellas iluminan el cielo.

Las mismas estrellas ante las cuales Kyle y yo tuvimos sexo anoche.

Entonces hago un voto.

Un voto de vivir y creer.

Porque sé que en algún lugar allá afuera, Kyle está bajo estas mismas estrellas, y ellas lo guiarán hasta mí. Solo tengo que descifrar como mantenernos con vida hasta ese momento.

KYLE

Sin palabras, sin llamadas, ni nueva inteligencia. ¿Dónde carajo pueden estar? Estoy tan desesperado que incluso cruzó por mi mente trabajar por mi cuenta, pero no soy estúpido. Tengo que confiar en la inteligencia militar. Una decisión estúpida como esa podría terminar con Sara e incluso alguno de mis hombres muertos. Sin mencionar que perdería mi carrera. Pero ahora solo tengo una cosa en mi mente. Mi única meta es encontrar a Sara, viva, y la mejor oportunidad de eso es ir a través de los canales apropiados. Tengo fe en mis comandantes, en la Marina de los Estados Unidos y en Dios. Sé lo que hay que hacer.

Al fin, cuando las estrellas iluminan el cielo y mi sentido de impotencia penetró en lo más profundo de mí, suena mi celular. Reconozco la voz de mi almirante mientras habla.

—Teniente comandante Lawson, detectamos unos vehículos abandonados a un lado de una carretera. Un dron tomó unas fotografías de las rehenes en el desierto. Un ataque aéreo está fuera de discusión mientras tengan ciudadanas estadounidenses en su poder. Reúna a su equipo para una operación nocturna.

El tono en su voz es seguro y esperanzador. Mi confianza se eleva, voy a encontrarlas. Allá afuera cada minuto cuenta, y dejo salir un profundo suspiro de alivio porque detectaron a las rehenes. Sara está viva. Tiene que estar viva.

Tomo notas mientras mi comandante en jefe expone el plan. Dios está de mi lado... Esta noche es luna nueva, pero él guiará el camino. El cielo estará negro, será una noche perfecta para una operación. Volaremos en un avión C-130 Hercules, nos lanzaremos en paracaídas y luego caminaremos. Una vez que rodeemos el área, atacaremos a los terroristas y salvaremos a las rehenes. Un día normal en el trabajo. No estoy para nada asustado, estoy emocionado. En mi mente, no hay oportunidad de fallar. Participé en operaciones como esta muchas veces. Las suficientes como para saber qué esperar. Un día estos rufianes se darán cuenta de que no tienen a dónde correr ni dónde esconderse. Si se meten con los estadounidenses, los conseguiremos y los mataremos. Somos los mejores. Y no hay nada que nos motive más que proteger a los nuestros. Solo los más bajos especímenes sienten placer al herir a mujeres.

El latido de mi pecho baja, y un fuego toma su lugar. Una calma medida y lista para quemar a cualquier cosa que se ponga en su camino. Me dirijo a las barracas y despierto a mi equipo. Estar fresco y listo para salir es una bendición, aunque no dormí ni un poco. Después de un breve reporte, revisamos nuestras armas, y nos dirigimos hasta el C-130. Vic tiene a su compañero canino Cuervo. Es un pastor belga malinois extraordinario. Ese perro puede percibir al enemigo

antes que nosotros, hacer paracaidismo y capturar a más hombres que yo. Es de verdad el mejor amigo del hombre.

Justo cuando terminamos de cargar, Pat me lleva a un lado y coloca una mano en mi hombro.

—Tienes esa mirada, hermano. Sé que puedes sentirlo tanto como yo. La encontraremos. Encontramos a Annie y ni siquiera sabíamos dónde estaba. Fue fácil. ¿Entiendes?

Asiento, lo abrazo, y no se resiste. Somos más cercanos de lo que puedas imaginar. Fuimos compañeros de natación en nuestro entrenamiento BUD/S. En ese entonces, no importaba que yo era un oficial y él estaba enlistado. Ni nuestro color de piel ni nuestras historias significaban algo. No importaba que yo era rico y él pobre. Que yo tenía un título universitario y él apenas se graduó de la secundaria. ¿Cuántas noches pasamos abrazados para intentar calentarnos en las frías aguas del océano durante la tortura del surf? Pat es mi hermano.

Pero ahora es un hombre casado, un padre, tiene un niño y pronto nacerá el segundo. El peso de sus nuevas responsabilidades también me afecta. No permitiré que Annie sea una viuda, ya pasó por lo suficiente. No dejaré a sus hijos sin un padre. Si esta misión falla, será mi responsabilidad. Le prometí a Annie que lo mantendría a salvo, y nunca rompo mis promesas. No a Pat ni a Annie ni a Vic ni mucho menos a Sara. No vales nada si no puedes mantener tu palabra.

Aún sacudo la cabeza, le hago saber a Pat que lo entiendo mientras nos soltamos del abrazo antes de que Mitch, Shane, Grant, Joaquín, Erik, Vic y Cuervo se suban al C-130. Pat y yo los seguimos de inmediato. Mientras el avión despegue, me enfoco en las estrellas, en el cielo. Con la ausencia de la luna, parecen más brillantes que de costumbre.

Bajo la cabeza y rezo. Le agradezco a Dios por esta misión y le pido proteger a Sara hasta que pueda hacerlo yo.

SARA

El tiempo se detiene mientras las rocas se entierran en mis rodillas. Esto es todo, los últimos momentos de mi vida. Nunca me casaré, nunca tendré niños. Solo tengo veintiún años, y estoy segura de que estoy a punto de ser asesinada.

Siento el acero del cuchillo presionado contra mi nuca. Maya grita, y él apunta el cuchillo contra ella.

Pero él no termina conmigo aún. Me moví, y eso solo lo hace molestarse más. Me tira del pelo hacia atrás con su puño rollizo como si fuera una coleta alta, jala unos mechones tan fuerte que mi cráneo duele. Mientras gira mi pelo, su agarre se aprieta, y sé que se prepara para decapitarme. Levanta el cuchillo, y dejo salir un escalofriante grito cuando la hoja se desliza a través del aire.

En cuestión de segundos, la tensión se libera de mi cabeza.

Pero estoy viva.

Giro la cabeza hacia atrás y veo a Ojos Locos reírse, sostiene mi pelo en su mano. Sus dientes podridos están amarillos, el hedor de su boca me repulsa cuando baja para agitar el pelo sobre mi cara. Luego me escupe.

Me limpio la espesa saliva que baja por mi rostro y paso mis dedos a través de lo que queda de mi pelo. Me esquiló como a una oveja. Maya se queja detrás de mí mientras el otro asaltante me mira fijo, disfruta el espectáculo. La tormenta sadística que se forma en sus ojos me dicen que el enfermo bastardo se excita de vernos petrificadas.

Las lágrimas caen en cascada sobre mi piel, pero me fuerzo a detenerme. No me verán llorar. El hedor de Ojos Locos llena el aire mientras su mano está enrollada en mi cuello. Y trago al tratar de respirar. Abro los ojos de par en par y lo fulmino con la mirada.

Mi cabeza se mueve cuando él baja el cierre de mi chaqueta, la tela se rompe con mucha facilidad, y sacudo la cabeza para decir no. Por favor, no. Va por mi brazo a continuación y pienso que lo va a cortar. No lo hace. Me estremezco. Me infunde miedo al arrastrar con lentitud la hoja afilada y corta el material de la manga para meterlo en mi boca. La punta del cuchillo entonces corta la tela de mi top, expone así mi sujetador; jadeo y suelto la tela de mi boca. De inmediato, Ojos Locos luce disgustado.

Me muerdo el labio; mi boca se cierra y luego se llena con un sabor ácido de metal. Pausa y mira mis senos, luego cierra la pequeña distancia entre nosotros, toca mi cuello con su cabeza y le da una lamida cerca de mi clavícula antes de apretar uno de mis senos. Una arcada se forma en mi garganta, mi cuerpo tiembla mientras él libera mi seno.

—¡Levántate! —ordena.

Me tira hasta ponerme de pie, coloca el mango del cuchillo en su boca y sonríe. Sus manos tiemblan mientras baja mi pantalón deportivo por mis caderas hasta dejarlo en mis tobillos sobre los zapatos. Considero resistirme, luchar o patearlo en la ingle, pero su cuchillo me mantiene a raya. Lo mantiene tan cerca que podría perforar mi piel si lo decide. Escucho las profundas respiraciones que su compañero hace. Si me muevo, uno de ellos me placará hasta el suelo y me hará pagar por ello. Tiemblo cuando el aire frío me asalta la piel expuesta.

Pasa un dedo hasta el centro de mis bragas, luego sujeta mi entrepierna, y mi cuerpo convulsiona. No solo me matarán, sino que me violarán primero. Unas rápidas respiraciones de aire entrecortado viajan desde mis pulmones hasta mi boca; me siento mareada.

Pero entonces me hace acostarme sobre el sucio y se para derecho sobre mí, me observa como un animal de granja en una feria. Ojos Locos ajusta su pantalón, y ambos se ríen. Dan unos pasos atrás, se alejan de mí y se acercan a Maya, y sé que es la siguiente. Se preparan para violarnos. Maya luce como si quiere correr, pero Ojos Locos la pateo y se cae al suelo.

Ella se extiende a mi lado, las lágrimas bajan por su cara cubierta de sucio. Quiero abrazarla. Quiero decirle que la amo y cuánto lamento no salvarla. Solo tiembla en el frío, sé que quizá tengamos solos unos segundos antes de ser torturadas sexualmente y luego asesinadas. En eso, consigo la apertura que buscaba con desesperación.

—Tú —dice el otro, apunta su arma hacia mí—. Desvístela.

Como estúpido se da la vuelta después de dar la orden.

Sujeto la cara de Maya.

—Escúchame, necesitamos escapar —comento. Miro a las espaldas de los dos hombres, luego vuelvo a verla y pronuncio con suavidad—. Voy a correr, y ambos me seguirán. Puedo dejarlos atrás. Corría en la secundaria. El idiota dejó sus llaves en el arranque. Cuando comiencen a perseguirme, corre a la camioneta y conduce. ¿Me entiendes? Solo conduce hacia el pueblo que acabamos de pasar. Los SEAL te encontrarán, te ayudarán y luego vendrán por mí.

—No. Nada que ver, Sara. No puedo dejarte. Además, no soy nada buena en las crisis. ¿A dónde conduciré? Estaré atrapada en la mitad de la nada, y me capturarán de nuevo. Se terminó, Sara. Moriremos aquí. Solo estoy agradecida de no morir sola.

La sacudo, mis ojos ven de nuevo a los hombres, quienes parecen que preparan su próximo movimiento. Pero está tan oscuro que no logro ver bien.

—No. No se terminó. No te preocupes por mí, estaré bien. Puedo correr una larga distancia. Me mantendré corriendo o me esconderé en alguna cueva hasta que Kyle me encuentre. Vi a unos cuantos de ellos manejar hasta aquí.

Fuerzo a mi voz a permanecer en calma, así no escuchará el temor en mis palabras. No creo en

las palabras que le digo. Estoy segura de que me capturarán, me torturarán, me violarán y me decapitarán. Pero quiero que ella escape. Hace unos cuantos años, el hermano mayor de Maya, Emilio, fue asesinado en una balacera relacionada con una banda en el centro de Los Angeles. Como era de esperar, le pasó factura a sus padres, en especial a su papá. Maya ayudó a su familia a recuperarse y los convenció de mudarse a San Diego. El amor por sus hijos en los ojos de un padre es algo que solía desear con el mío. Mientras crecía, apestaba porque sabía que no lo obtendría. Maya me trató con ese mismo afecto y calidez cuando me mudé a San Diego y audicioné para los Wildfire. Se convirtió en mi familia cuando no tenía la mía cerca. Y por mi familia haría cualquier cosa. Quizá tenga suerte y logre salir sana y salva. Pero si no, ya hice las pases con que estos sean mis últimos momentos. Aceptarlo y proteger a mi familia significa mucho más que ser una cobarde que irrespeta sus responsabilidades, que da la espalda y olvida lo que significa tener una familia. No soy como mi padre. Nunca lo fui. Nunca lo seré.

—Podemos hacer esto. Voy a correr y ellos me seguirán. Necesito que corras como el viento. No te detengas hasta que llegues a la camioneta. Y no dejes de conducir hasta que llegues a ese pueblo que está a unos cuantos kilómetros. Por favor, Maya, confía en mí. Los SEAL te encontrarán.

Su respiración es rápida, y tiembla en mis brazos.

—No lo haré. No me iré sin ti. Podemos correr juntas. Te necesito, Sara. Te quiero. Eres mi mejor amiga. Eres mi hermana. No puedo hacer esto sin ti. Estoy muy asustada.

Unas lágrimas nuevas aparecen en su cara.

—Sí, puedes y lo harás. Eres más fuerte de lo que piensas. Te quiero, Maya. —Me trago unos sollozos y con suavidad la empujo—. Está bien. ¡Ve, Maya! ¡Ve! Antes de que ellos regresen. Si no llego a casa...

—No digas eso. Lo lograremos. No me iré sino crees que regresarás también. Vamos a bailar juntas de nuevo. Todo esto será un mal sueño. —Sus ojos llenos de esperanza me indican que, si tengo alguna oportunidad de salvarla, tengo que mentirle.

—No quise decirlo de esa forma. Estoy segura de que también lo lograré. No lo estaría proponiendo si no lo creyera —le aseguro.

Unos pasos se escuchan cerca, y sé que es hora. Solo tengo un momento para salvar la vida de mi mejor amiga. Miro hacia atrás para asegurarme que los hombres me ven. Y así es. Su mirada de agitación, porque aún no desvisto a Maya, es palpable mientras se acercan.

Abrazo a mi amiga una última vez.

—Corre y no te detengas, ¿está bien?

Resopla y asiente con la cabeza.

Uno, dos y tres. Tomo una profunda respiración, me subo el pantalón deportivo y me aprieto la chaqueta con un puño cerrado. En cuestión de segundos, digo una última oración y me agacho. Antes de que pierda el valor, corro hacia la oscura noche.

El frío aire nocturno pasa por mi piel y sofoca mi respiración, mis pies golpean el suelo al correr. Mientras más presiono, más me duele el cuerpo, pero no me detendré. Aprieto con todas mis

fuerzas la chaqueta a mi pecho, mi brazo expuesto golpea el viento. Puedo escuchar a uno de los hombres gritar en un inglés chapurreado, y el ruido sordo de sus botas me indica que ambos me persiguen. Con preocupación pienso que me pueden atrapar y que me matarán sin pensarlo.

Pero corro tan rápido como mis pies me permiten ir. El viento sopla contra mis orejas, y un sonido que se parece al interior de una concha aparece. Mis largas zancadas se hunden en el suelo, y la voz de mi entrenador de pista de la secundaria suena en mi cabeza: «*Corre, Sara, corre. ¡Muévete, niña!*». Pero su voz pronto es reemplazada por la de Kyle. «*Me encargaré de ti mientras estés aquí y me aseguraré de que estés a salvo*». Es casi como si corriera detrás de mí.

Escucho un disparo y giro con brusquedad a la izquierda. En la distancia, el inconfundible sonido de una camioneta ruge a la vida; el sonido arroja el otro.

Maya lo logró. Estará a salvo. Y si me muero por salvarla, valdrá la pena.

KYLE

Dentro del avión, reviso los paracaídas y los implementos de cada miembro. La aeronave contiene tres equipos, los cuales se separarán y saltarán en diferentes ubicaciones, justo como lo hicieron los asaltantes, de acuerdo con las fotografías del dron que recibimos antes de despegar. Con ansiedad, elegí el pequeño grupo que contiene dos personas: una rubia y una trigueña. Maya y Sara siempre andan juntas. Así es como encontraré a mi bombón rubio. Estoy seguro de ello.

Para la mayoría de las operaciones cargamos un radio satélite, pero ya que esta es una operación nocturna, llevamos un radio, el cual tiene la tecnología encriptada para que la transmisión sea más segura.

—¡Treinta minutos! —grito.

Mis hombres se alinean y usan el tubo para orinar que está montado en el muro.

Última oportunidad, amigos. Antes de que lo sepamos, estaremos en nuestro destino.

—¡Diez minutos! —aviso.

Todos corren hacia la rampa. El tiempo vuela, tal cual como quiero.

—¡Cinco minutos!

Vic se acerca a Cuervo. La atención al detalle del perro y su dedicación nunca dejan de asombrarme. Como dije, este perro es extraordinario.

La rampa se baja y no puedo escuchar ni una mierda. Uso mi mano para hacerle señas a mis hombres. Estudio el suelo mediante mis gafas de visión nocturna para asegurarme de que estamos donde quería llegar gracias al mapa aéreo que estudié. Cada minuto que pasa sin saber si Sara está a salvo, trae una ola fresca de sentimientos que trabajé muy duro en esconder. Me enamoré de Sara y ahora no me detendré hasta encontrarla. Debí ser honesto con ella. Debí ponerme los pantalones y decirle como me sentía respecto a ella. Quedarme en silencio como un cobarde no es la última imagen que quiero que tenga de mí. Así que estudio el mapa como si mi vida dependiera de ello. Nuestros pilotos son los mejores, pero necesito encontrar a mi chica, así que no quiero caminar más lejos de lo que debo. *Mi chica.* ¡Carajo! Eso suena muy bien. Proyecto mi mano, me aseguro de expandir mis dedos y mover mi pulgar a la derecha. El jefe de carga transmite mis direcciones al piloto que ajusta la nariz del C-130 cinco grados a estribor.

La luz de la rampa pasa de rojo a verde. Es hora.

Les hago señas a mis hombres por última vez antes de saltar. Estamos a tres mil seiscientos metros de altura, y aunque salté de aviones unas cien veces antes, le pido a Dios que este salto no sea el último para mí.

Vic y Cuervo saltan primero. Me aseguro de que todos los hombres dejen el avión. Junto el pulgar y el índice, los llevo a mi boca y los presiono contra mis labios para rezar una última vez, y luego dejarme caer en el aire antes de que el avión siga su ruta para dejar a los otros dos equipos.

Después de un minuto, abro mi paracaídas y planeo debajo de la campana. Es un hermoso momento volar en el cielo. Estamos tan en sincronía que nuestros paracaídas están alineados como si formaran una escalera al cielo. Giro mi dispositivo de visión nocturna mientras desciendo en el suelo, mis hombres aterrizan antes que yo.

Perfecto. Pat y Mitch agarran sus armas y aseguran al área mientras el resto de nosotros ocultamos los paracaídas. Vic suelta a Cuervo, quien corre frente a nosotros.

El cielo nos provee de otro regalo. Una ligera lluvia. El clima perfecto para camuflar nuestros movimientos. Nos dividimos en dos grupos, nos aseguramos de tomar dos rutas diferentes hacia nuestros objetivos. Si un grupo falla, el otro completará la misión. Somos unos condenados Navy SEAL. Moriremos antes de rendirnos. Vic, Pat y Grant vienen conmigo. Caminamos con lentitud a través del barro, el cual se pega a nuestras botas.

Cuervo corre de regreso a Vic, le indica que escuchó algo adelante. También lo escuché. Diesel. Una camioneta. Los captores de Sara vienen hacia nosotros.

Hago señas para que mantengamos nuestra posición, nuestras armas están apuntadas al frente.

Los faros delanteros brillan a través de mis gafas de protección y me preparo para disparar a los neumáticos. Pero tengo que ser cuidadoso al disparar, no queremos que maten a las mujeres.

Apunto y disparo dos veces al neumático delantero del lado del conductor. Que te disparen al frente es lo suficiente para detener el movimiento del vehículo. Es gracioso como que te enfrentes al cañón de un arma te hace cooperar, incluso cuando no quieres hacerlo. Nos acercamos al vehículo, y en mi mira solo puedo ver a una chica, no hay terroristas.

¿Qué carajo? Doy unos cuantos pasos más, y una cara entra en mi foco. Es Maya.

Grita como histérica cuando escucha el arma; el brillo del vehículo no le permite vernos.

Y no hay signos de Sara.

No.

Corro hacia Maya mientras los otros se dispersan.

—Maya, estás a salvo. Respira. Es Kyle. ¿Dónde está Sara?

Vuela hacia mí y envuelve sus manos en mi cuello.

—Ella... Ella... Le cortaron el pelo y le rompieron la ropa. Iban a violarnos, pero Sara me dijo que me escapara. Corrió, así la perseguirían mientras yo corrí a la camioneta. Sara me salvó la vida. Ya mataron a nuestra directora y lanzaron su cuerpo.

Esa es la razón por la cual las fotografías del dron muestran a grupos que lucen más grandes que los otros. Sé que hay una razón para que Maya y Sara estuvieran solas. La angustia en su voz me rompe el corazón. Teme que su amiga esté muerta. No voy a rendirme tan fácil.

Necesito algunas respuestas de Maya.

—¿Cuántos hombres eran? ¿Hace cuánto ocurrió esto? ¿Condujiste directo aquí o cambiaste de dirección?

Solloza, y llamo por radio a los otros cuatro hombres de mi equipo.

—Eran dos hombres... Hace como quince minutos. Y sí, conduje directo aquí. Sara arriesgó su vida por mí. Por favor, tienes que encontrarla. Me salvó para que pudiera ayudarla.

Y sí que lo hizo. Encontraré a Sara. Tenía razón. Es más que una cara bonita. Es una sobreviviente, una salvadora. Justo como yo.

Mitch, Joaquín, Shane y Erik llegan, nuestro equipo está completo. Shane examina a Maya, quien por sorpresa está ilesa. Su pecho sube y baja mientras solloza, pero no tiene ninguna herida que pueda ver. Llamo por radio a apoyo aéreo, y uno por uno, estos hombres se quedan con Maya hasta que puedan ser extraídos. Que ella continúe con nosotros solo nos ralentizará y la pondrá en más peligro.

Su misión ya terminó. Maya fue salvada. Pero mi chica está por allí, en algún lugar, sola en la noche.

Le hago señas a Pat, Vic y Grant. Quince minutos, y al menos dieciseis kilómetros nos separan de Sara; aunque dudo que Maya condujo a cien kilómetros por hora.

Les informo a mis hombres.

—Sara está aún allí afuera. Al menos a dieciséis kilómetros al norte, siguiendo las huellas del vehículo. Comiencen a moverse. No vamos a detenernos hasta que la encontremos. Caballeros, esta será una larga noche.

SARA

El pisoteo de sus botas mientras me persiguen sacude la tierra, repica en mis oídos como una pesadilla repetitiva. Me duelen las canillas, pero sigo a pesar del dolor, corro por mi vida. Tengo una pequeña ventaja sobre ellos ya que no están en buena forma física, pero eso se reduce a cada segundo. Me van a cazar como un animal y me despedazarán. Respirar me duele. ¡Demonios, todo me duele! Quiero que el suelo se abra, cree un espacio para ocultarme y se trague mi cuerpo hasta que ellos pasen. Aun así, mantengo mi ritmo. Las estrellas iluminan la montaña en la distancia. Si solo pudiera llegar a esa montaña, tendría una oportunidad. Podría ocultarme hasta que renuncien a conseguirme. Pero incluso si tengo éxito, ¿sucumbiré al clima? ¿Tendré la oportunidad de ser rescatada? Es una oportunidad que tendré que tomar. No me perdonaré si no lo intento. No moriré de esa forma.

Mis zancadas se hacen más grandes. Todos esos meses de entrenar para ser una animadora valieron la pena. Recuerdo mis carreras diarias en la pista de la Universidad Estatal de San Diego, cuando me quejaba del calor que dañaba mi peinado, o del duro sol sobre mi piel. Cada carrera me preparó para este momento de mi vida. Mi ritmo es estable y rápido. Estos hombres de seguro no están en tan buena forma como yo. Tienen una complexión media, algunos dirían que delgados. Pero les faltan músculos y resistencia. Su única ventaja es que sus pulmones están acostumbrados a estas alturas mientras que los míos no. Soy una consentida del sol de San Diego y del crispante aire a nivel del mar. Me obligo a respirar a pesar de mi miedo y me mantengo en la carrera. Estoy acostumbrada a largas distancias. Es por ello que soy excelente en la pista.

Mientras corro, una sensación de falsa seguridad pasa sobre mí. Nunca me atraparán, seré capaz de esconderme y esperar por mi rescate. Estos tontos nunca me atraparán con vida. Me obligo a dar la carrera de mi vida.

El sonido de sus botas se desvanece mientras más confianza tengo en mi victoria. Puedo ver la base de la montaña adelante y a unos cuantos pasos más aparece algún tipo de caverna. Unos cuantos pasos más, unas cuantas respiraciones más y lo lograré. Estoy tan delgada que podré deslizarme o al menos eso espero.

Mi pie izquierdo golpea el suelo y, sin advertencia, escucho un terrible chasquido. Mi tobillo cede debajo de mí, y colapso.

Un fuerte dolor irradia a través de mi cuerpo. Estoy tan cerca. Invoco cada gramo de fuerza y me obligo a ponerme de pie. No ahora. No cuando estoy tan cerca de la seguridad.

¡Carajo! Esa condenada piedra me costó preciosos segundos. Cojeo hacia delante, mi ritmo se hace más lento, me obligo a intentar correr, no importa cuanto sufra por el dolor. Caigo en cuenta de la ironía, hace unos días una lesión como esta hubiese significado que mi carrera como bailarina estaría arruinada, y ahora solo me preocupa salvar mi vida, incluso si hay un daño permanente. ¡Cuán trivial me parecen ahora mis antiguas preocupaciones!

Después de dar unos cuantos pasos más, puedo escuchar el ritmo de unas botas acercarse.

Un disparo suena en la tranquila noche. Por instinto, esquivo el impacto y rezo para que la bala no vuele directo hacia mí.

No, puedo hacer esto. Lo lograré. No me tomarán de nuevo.

Puedo sentirlo detrás de mí. Más cerca, tan cerca que siento su cálido aliento sobre mi cuello. ¡No!

¡Plas!

El cañón de una pistola me golpea la cabeza, de forma instantánea me tumba al suelo. Mi cabeza me duele como loca. Pero ese es el menor de mis problemas.

—¡Perra! —espetea Ojos Locos.

Apunta el arma a mi cabeza. No tengo opción. Quiero vivir. Y haré cualquier cosa para sobrevivir. Si logro que hable, me compraré algo de tiempo y quizá consiga algo de simpatía.

—No, por favor —ruego, me fuerzo a arrodillarme en frente de él—. Lo siento. Por favor, no me mates. Te prometo que seré buena. Me comportaré.

El dolor aplastante que siento en mi cabeza envuelve todo mi cuerpo. Y la presión en mi tobillo sube derecho por mi pierna. Pero me niego a llorar.

—¡Por favor! —suplico, me estiro y sujeto su pierna—. Soy tuya. Haré lo que digas. Haré cualquier cosa que pidas.

KYLE

Le informo a Pat, Vic y Grant acerca de nuestro plan mientras Vic sostiene a Cuervo, quien está listo para salir.

—Nos tomará una hora o más alcanzarla a pie. Vamos a tomar la camioneta hasta que estemos a un par de kilómetros y luego caminamos.

Los cuatro nos apilamos en la camioneta detrás de Cuervo y nos dirigimos directo por donde llegó Maya. Donde se supone que está Sara y donde esos terroristas la tienen de rehén. Donde espero encontrarla viva. Mi preocupación de llevarme la camioneta es que esos hijos de puta puedan escucharla y quizás asesinen a Sara mientras nos acercamos. Pero Maya dijo que condujo por quince minutos. Nos tomaría una hora alcanzar la ubicación si vamos a pie. No puedo y no arriesgaré la vida de Sara. Necesito encontrarla ahora.

Pat conduce la camioneta mientras el resto de nosotros revisa el panorama con nuestras armas. Buscamos algo, cualquier cosa que nos pueda conducir a Sara. Dudo que esos psicópatas tengan gafas de visión nocturna, y además, sus planes están comprometidos, en especial cuando fueron tan tontos como para dejar escapar a Maya. Pero la noche oculta bien los secretos, no hay parpadeos de luz ni movimientos de otros vehículos ni sonidos de armas.

Los minutos pasan y el sonido de la voz de Sara se escucha en mi cabeza. Rezo por un signo, una señal, algo que me lleve a ella.

¡Pop!

Pat apaga el motor antes de que se lo pida. Mis oraciones fueron respondidas. El inconfundible sonido de un rifle. Alguien está cerca. La adrenalina pincha a través de mi cuerpo. ¿Estos hijos de puta mataron a Sara? Por un mero segundo siento el hueco en mi estómago caer tan profundo que pienso que puedo sentarme de culo. Pero la determinación que pasa a través de mis venas es mucho más fuerte. Sacudo el pensamiento de mi cabeza.

Señalo la salida de la camioneta, y nosotros cuatro nos dispersamos a través del paisaje, con Cuervo que lidera el camino ante nosotros. Enfoco mis gafas de visión nocturna, pero no puedo ver una condenada cosa. A pesar de la mejor intensificación de la imagen y de la tecnología de fusión termal, no puedo ver una mierda. Tengo a Pat, el mejor francotirador a mi lado. Y nuestra arma secreta, Cuervo, puede oler a estos hijos de puta antes de que los veamos.

La noche permanece tranquila, y aún no puedo detectar el origen del disparo. Pero mis gafas se

enfocan en un parche de tierra revuelta en la distancia. Les hago señas a mis hombres y nos acercamos.

Allí, en una pequeña pila, hay tela. Es de la ropa de Sara. Una pieza de la chaqueta que usaba la última vez que la vi. Y sus mechones rubios se mezclan en el suelo.

Mis manos tiemblan. Son unos jodidos animales. Le mutilaron el cabello, ¿qué más le harán? Busco sangre en la tierra, rezo para que no encuentre ninguna. La nariz de Cuervo debe haber capturado su esencia y corre en frente de Vic. ¡Que buen chico!

Una ola de alivio baña mi cuerpo.

—No hay sangre.

Las palabras hacen eco en mi mente. *No hay sangre*. Solo le cortaron el pelo y la humillaron. Imágenes llenan mi mente, Sara violada, mientras esos hijos de puta la violan, agarran su carne, meten sus vergas a la fuerza en su boca y en su coño. Desde que me convertí en SEAL, vi más brutalidad de la que desearía. Pero las imágenes de niños y mujeres profanados siempre son las peores de reconciliar. En las noches, esas imágenes cazan mis pesadillas, sus gritos llenan mi mente. En muchas ocasiones, no fui capaz de salvarlos.

Pero no esta noche. Esta noche mi misión será un éxito. Nunca estuve más seguro de otra cosa en mi vida. Sara es la razón por la cual dejé mi carrera como jugador profesional de fútbol americano, aunque no lo sabía en ese momento. Conocer a Sara en ese bar el verano pasado, reencontrarme con ella gracias a la gira de espectáculos USO, todos esos eventos me condujeron a este momento. Fui puesto en la tierra para salvarla. Y ningún hijo de puta me detendrá.

Sé fuerte, por un poco más de tiempo, amor. Estamos respirando el mismo aire.

SARA

Mi táctica funcionó. Ojos Locos y su amigo, quien se unió a él cinco minutos después de que me golpeó con el cañón del arma, parece estar más excitado por mi resistencia y súplica repentina.

Y yo tenía razón en algo... Vi una caverna en la distancia. Pero pensé que esa caverna sería mi refugio. En vez de eso, está a punto de convertirse en mi prisión.

El cañón del arma está ahora sostenido por el amigo en mi nuca mientras Ojos Locos me conduce a la caverna. No me resisto, mi tobillo late y la herida en mi cabeza me provoca más mareos. En este punto, la única salida que veo es pretender seguirles la corriente y hacer lo que estos terroristas quieran, y rezar para que me rescaten pronto. Llegué más lejos de lo que anticipé. Maya lo logró. Quizá también lo lograré. Busco alrededor por cualquier signo de otro vehículo, de un repuesto, pero no veo ninguno. Quizá si en algún momento ambos se quedan dormidos, pueda matarlos, aunque eso es más un deseo.

Llegamos a la caverna, y el otro tipo saca una linterna y la enciende, lo cual le da a la cueva un suave brillo. Luce como el interior de una casa encantada y muy jodida. Ojos Locos se lame los labios y me hace una seña para que me siente, y accedo. Presiona mi espalda contra el suelo y cierro los ojos. No quiero ver su cara mientras me viola. Si me salvo, lidiaré con las repercusiones de la mejor forma que pueda. El dolor físico será suficiente recordatorio por el resto de mi vida, pero quizá, si puedo bloquear la imagen de ser penetrada por este monstruo, podré recuperarme algún día.

Un profundo pinchazo se descarga en mi quijada y el impacto de una bofetada fuerza mis ojos a abrirse. Ojos Locos sostiene su verga erecta que parece un lápiz; me apunta con ella, como si se supone que deba excitarme. Una onda de náuseas invade mi garganta y amenaza con salir.

Me hace señas para que me baje el pantalón, y obedezco. Su amigo se para fuera de la caverna, pero en vez de apuntar su arma hacia afuera, mantiene sus ojos fijos en mí. El hijo de puta enfermo quiere ver. La manera en que me mira como si solo seré usada y descartada me llena de terror.

Inhalo. Estaba equivocada. No me van a salvar. Me van a violar y luego a asesinar. Kyle no vino por mí. Ninguno de los SEAL tampoco. Pasaré los últimos minutos de mi vida en una agonía.

Ojos Locos se inclina sobre mí, se acerca más y más hasta que nuestros cuerpos se tocan. Sus labios agrietados se encuentran con los míos, y a pesar de lo mucho que quiero morder sus labios

y su lengua, me recuerdo que su amigo tiene un arma, y que ya atravieso mucho dolor. La mano de Ojos Locos baja por mi cuerpo, y su dedo se presiona contra mis bragas. Mi cara se contorsiona. Su otra mano sujeta uno de mis senos, y contengo el aliento. Justo cuando creo que estoy a unos segundos de que me viole, colapsa sobre mí, su sangre se derrama en todas partes.

¡¿Qué carajos?!

Grito y noto que su amigo está colapsado en la entrada de la caverna, su cabeza deformada y su cerebro desparramado.

Continúo con los gritos, mis pulmones arden y mi voz hace sonidos que no pensé que era capaz de hacer. Mi cabeza gira de un lado a otro, soy incapaz de comprender lo que sucede.

Unos segundos después, un perro atado con equipo militar salta sobre mí. Y es allí cuando entiendo lo que acaba de pasar.

Pestaño unas lágrimas y me enfoco en la distancia. Cuatro figuras se aproximan a mí.

Y antes de que pueda pestañear de nuevo, Kyle me tiene envuelta en sus brazos, y exhalo profundo.

—Te tengo, amor. Estoy aquí. Estás a salvo ahora.

KYLE

La sostengo fuerte en mis brazos, la beso en la frente a pesar de mí.

—¿Estás bien, amor? ¿Te hirieron?

Amor. Esa palabra pesa en mis labios. No debería llamarla así. No tengo derecho para llamarla amor. Sara no es mi mujer, le dije que no buscaba nada serio. Pero el sostenerla en mis brazos me hace olvidar todas las razones por las cuales me convencí de que no quería una relación. La separación, la soledad y el estrés. Esos factores no cambiaron. Pero quizá tener a Sara de regreso hace que valga la pena el amar a alguien mientras trabajo al otro lado del mundo.

Entierra su cabeza en mi pecho.

—Estoy bien ahora que estás aquí. Me lastimé el tobillo por correr, y supongo que está morado, pero no me hirieron. ¿Y Maya? —Su voz se escucha sin aliento y llena de esperanzas—. ¿La encontraste? ¿Está bien?

Levanta la mirada, y echo para atrás su recién cortado pelo, incapaz de soltarla. Siempre tan hermosa.

—Sí, amor. Está bien. Gracias a ti. Salvaste su vida. Salvaste las vidas de ambas.

Sara sacude la cabeza.

—No, no lo hice. Tú nos salvaste al encontrarnos.

Al verla mejor, noto que su cara está inflamada, y lo que parece ser una condenada huella de la mano en su mejilla. Si pudiera matar a esos bastardos de nuevo, lo haría. La beso en los labios, aunque sé que no debo, sé que no merezco este beso. Pero me gané el derecho de besarla de nuevo. Y la besaré cada vez que quiera. Exhala cuando libero sus labios.

—La encontramos porque te sacrificaste por su vida. Pudieron haber muerto. Ella nos dijo sobre Denise —explico.

Le comento sobre la directora muerta para que pueda entender la magnitud de lo que vivió. Entonces le doy otro beso, esta vez en su cabeza, luego me alejo de ella y regreso al trabajo.

—Pat, ordena un rescate aéreo.

Pat toma su radio y camina unos pasos. No tengo ni idea de cuánto tiempo nos tome salir de

aquí. Si el resto de los equipos aún busca a las otras animadoras, nuestro comando no arriesgará la misión para sacarnos. Estaremos de guardia toda la noche con Sara, pero no importa. Estará segura mientras esté con nosotros.

—Amor, te llevaré de regreso a la camioneta. Tendremos noticias sobre el rescate cuando lleguemos. Ven acá. —No quiero esperar para moverla. Cada vez que la palabra amor sale de mi boca, Sara me lanza una mirada de dolor. Como si le digo así por culpa o lástima. Está muy equivocada.

La levanto y la cargo mientras envuelve sus brazos alrededor de mi cuello. Ninguno de los dos dice otra palabra mientras camino a la camioneta. Es tan ligera y luce frágil, pero debajo de eso es todo una guerrera. La cargo como un hombre lo hace con su esposa. Un pensamiento que atraviesa mi mente cuando bajo la mirada para ver su dormitada forma. Sus ojos permanecen cerrados mientras se acurruca contra mí, como si estuviera en casa. Como si puede verme como su hombre. Y no sé si me merezco eso. Pero no estamos en una luna de miel tropical, estamos en plena zona de guerra. Permanezco en el medio, mis compañeros y Cuervo me rodean, y miramos nuestros alrededores.

Estamos casi de regreso a la camioneta cuando Pat se acerca por detrás.

—Buenas noticias, encontraron a las otras chicas en diferentes partes de una aldea cercana. Todas están a salvo. También recogieron a Maya y al resto del equipo. El transporte estará aquí pronto para llevarnos. Despidete de Sara mientras tienes tiempo, amigo.

Bajo la mirada con tanto arrepentimiento. No estoy listo para despedirme aún. La aprieto entre mis brazos, no quiero dejarla ir. La dejo dormir mientras saboreo los pocos momentos que me quedan.

Una vez que llegamos a la camioneta, le doy algo de agua, y Vic revisa sus heridas. Sé que ella dijo que fue capaz de arreglárselas, pero me quiero asegurar. Está sucia, adolorida, raspada y lastimada, aunque tan bella como siempre.

Pat me hace señas, y sé que tengo que hablar con ella antes de que el helicóptero se acerque y evite que tengamos cualquier tipo de conversación significativa.

—Enviaron un helicóptero para ti, y te llevará a un hospital. Una vez que estés a bordo, otro vendrá por nosotros. No me permitirán ir contigo al hospital porque me interrogarán y luego me enviarán a otra misión. Pero, Sara, quiero que sepas cuánto lo siento. Sí, quiero estar contigo. Lamento no decírtelo antes. Pensé que tenía razón, pero luego casi te pierdo y me he pateado el culo desde entonces. —Una pequeña sonrisa aparece en sus suaves labios—. Me pondré en contacto contigo tan pronto me lo permitan. Puede tomar algo de tiempo, pero necesito que sepas que estaré pensando en ti. Y cuando regrese a San Diego, te buscaré. Si quieres.

—Me encantaría, Kyle. Estaré esperando por ti.

Sé que no debo besar a una rehén, pero no me importa. El aire entre nosotros es el responsable de sofocarme si no la beso. El retumbo del helicóptero sacude la tierra y me indica que solo tengo unos minutos para despedirme. Mi mano sujeta la cabeza de Sara y la atraigo en un largo beso. Uno que tendrá que durar hasta que estemos juntos de nuevo. Mientras nuestros labios se encuentran, estoy tan agradecido por la oportunidad de besarla de nuevo. Me devuelve el beso y

se siente como el mejor sentimiento en el mundo. Sabe increíble, como la dulce libertad. Capturo su labio de nuevo, lo chupo con gentileza y la acerco a mí, nuestras lenguas chocan con lentitud y seducción hasta que su cuerpo se derrite sobre el mío. Es un crimen tener que soltarla.

El helicóptero aterriza y tengo que decirle adiós. ¡Carajo! Con reticencia me separo de ella y la coloco en los brazos del Marine, que se agacha para cargarla y llevarla adentro con seguridad. Ella se despide de mí, y le guiño el ojo. *Mi amor*. Mientras Sara se esfuma en la noche, juro que haré todo lo que sea posible para intentar comenzar una relación real con ella. ¡Qué se jodan mis miedos! La quiero más a ella. Dios nos puso en nuestros caminos por una razón. Dios salvó su vida. Está destinada para mí. Y no desperdiciaré otra oportunidad de estar con ella.

SARA

S eis semanas después, San Diego.

Estoy de pie en el vestidor del estadio y me doy una mirada final en el largo espejo. Este es mi último juego en la temporada, mi temporada de novata. Mi vida cambió mucho desde que audicioné hace poco más de un año. Me secuestraron, me mantuvieron como rehén en Afganistán, arriesgué mi vida y me trataron con brutalidad. Y sobreviví. No muchos pueden decir lo mismo. Nada de lo que ocurrió el año pasado fue fácil. Soy más fuerte ahora, más confiada y no me asusto de nada. Es extraño como el casi morir cambia tus perspectivas.

Nuestro escuadrón llevó el duelo por la pérdida de nuestra directora. Lloramos muchísimo en el funeral de Denise y organizamos una gran colecta de fondos para su familia. Aún no puedo creer lo que nos sucedió.

Por suerte para mí, mi tobillo solo tuvo un esguince, así que después de descanso y terapia física, pude bailar de nuevo. La organización nos proveyó de terapia emocional, lo cual ayudó mucho. Hizo maravillas para Maya, quien aún se culpa porque me hirieron. Lo cual no puede estar más lejos de la verdad.

Me rocío fijador en mi nuevo corte estilo *bob*, cortesía de la esquilada de mi pelo a manos de Ojos Locos. Cuando regresé a casa, consideré ponerme unas nuevas extensiones, pero me di cuenta de que no me definía un corte de pelo. Así que decidí llevar orgullosa mi pelo corto. No quiero esconderme detrás de mi pelo de nuevo. No es lo que me hace ser quien soy ni especial. Sé lo que valgo, y al fin quiero ir detrás de lo que quiero.

Y lo que quiero es a Kyle. Él es la calma a la tormenta de emociones que llevo dentro.

Hizo su mejor intento en permanecer en contacto conmigo. Pero tiene razón, la comunicación es difícil cuando está en un despliegue. Tuvimos unas cuantas llamadas por satélite con el sonido de morteros en el fondo. Pero a pesar de llamarme amor y de las promesas que me hizo cuando me rescató, no lo veo aún, aunque me explicó que no tiene permitido decirme cuándo regresará. Por la seguridad de sus operaciones. «*Pronto*» es lo mejor que pude conseguir como respuesta. Me envió docenas de rosas a mi habitación en el hospital de Alemania y a mi casa. Pero no quiero flores, lo quiero a él. Hasta que lo vea de nuevo, las posibilidades de una relación con él no me parecerán reales. ¿Solo estuvo atrapado por el calor del momento? ¿O de verdad quiere una relación conmigo? El tiempo lo dirá.

La inseguridad aumenta poco a poco en mí. Quizás está en el país y no me contactó. Tengo que

darle el beneficio de la duda por un poco más de tiempo. Hay una posibilidad de que aún esté en un despliegue. Entiendo y respeto su trabajo ahora más que nunca. Así que le daré una oportunidad cuando regrese. Una oportunidad, eso es todo. Si cambió de opinión o esconde sus sentimientos de mí, será lo último. No puedo tratarme más de esa manera.

Me enderezo frente al espejo. No tengo tiempo para estresarme por eso ahora. Hoy es el Día de Aprecio al Militar, y todas las animadoras tenemos uniformes especiales para homenajear a nuestras tropas. Me asignaron a la Fuerza Aérea, pero cambié con Maya y ahora uso el de la Marina, solo en caso de que Kyle pueda verlo. Los viejos hábitos son duros de dejar. E incluso cuando no trato, él está muy presente en mi mente. Lo extraño.

Me subo el pantalón corto de chico blanco y me ato la camiseta corta sobre el sujetador, me dirijo al pasadizo que conecta con el campo, con mis pompones en las manos.

Hoy jugaremos con nuestro más grande rival, los Marauders de Oakland, el exequipo de Kyle. Cuando cierro los ojos, puedo sentirlo a mi lado. Suelto los pompones, me quedo de pie en la línea y mantengo una expresión animada hasta que Maya susurra.

—¿Piensas en alguien en especial, querida?

Kyle, Kyle, Kyle, ¿por qué él está en mi mente tanto tiempo? Me reprendo. Dejo salir un lento soplo y me preparo para la posibilidad real de que el tiempo no sane las cosas, y Kyle solo continuó con su vida. El silencio es ensordecedor. Llegué tan lejos y, sin embargo, el silencio de mis sentimientos no desaparece. Más bien se intensificó. Es verdad cuando dicen que el silencio es el grito más poderoso.

Jan, nuestra directora interina, sujeta el megáfono, así la pueden oír hasta la última fila.

—De acuerdo, señoritas. Hoy, como toda noche de lunes durante la temporada de fútbol americano, millones de personas las ven. Muestren sus grandes sonrisas.

Mi estado de ánimo cambia de repente. Soy toda sonrisas. No puedo creer cuán bendecida soy de estar viva. Y no puedo esperar a animar y celebrar a los grandes hombres y mujeres que sirven a nuestro país. Agarro mis pompones del suelo y me pavoneo por todo el campo. Disfruto de la calidez de los fanáticos de las animadoras.

Nos alineamos en la entrada cuando los jugadores corren y entonces tomamos nuestras posiciones alrededor del campo en cuatro grupos separados. Hay pompones en el aire sobre mi cabeza; me alimento de la multitud y me nutro de su energía. Nuestro rescate estuvo en todas las noticias y a pesar de que la Organización Wildfire nos prohibió hacer entrevistas, de alguna forma los detalles de nuestro rescate se filtraron a la prensa.

Sonrío a un cartel que dice: «¡Corre, Sara, corre!» Y aunque es dulce, mi breve tiempo con Kyle me enseñó que la recompensa fue salvar a Maya y a mí. Kyle no alardea sobre su trabajo y salva a personas todos los días. A pesar de la reciente reputación de algunos SEAL de presumir sobre sus operaciones y asesinatos, Kyle es el operador más silencioso de todos.

Justo cuando la cantante termina su última nota, nos volteamos al cielo. Estoy ansiosa por ver al [Escuadrón Blue Angels](#) sobrevolar. Miro hacia el cielo mientras seis aviones vuelan en una precisa formación. Siempre me encantó verlos, pero poder ver hoy a los [héroes militares](#) de mi país me hace sentir tan agradecida por ser estadounidense. La multitud ruge en una fuerte

ovación.

—Y ahora, un regalo especial, los paracaidistas Leap Frog.

Un helicóptero sobrevuela por encima de nuestras cabezas, y por un breve momento tengo un recuerdo de mi rescate. Cuando Kyle me sostenía en sus brazos y me entregó a un Marine. Como ángeles del cielo, dos paracaídas negros y amarillos se abren y dos hombres descienden con banderas de la Naval. La audiencia ruge cuando ellos ejecutan un aterrizaje perfecto.

Mis pompones aún están en el aire cuando noto que uno de los paracaidistas camina directo a mi sección.

Mi respiración se acelera, y me llevo una mano al pecho mientras las lágrimas comienzan a formarse.

Es Kyle.

Mi pecho sube y baja, mi respiración es como la de un caballo galopante, y rompo la formación. No me importa si me puede traer problemas, solo corro hacia él. Kyle avanza rápido en el campo, y antes de que lo note, me carga entre sus brazos. Nuestros labios se encuentran y la electricidad explota entre nosotros. O quizás es uno de esos brillantes *flashes* de las cámaras.

—¡No puedo creer que estés aquí! Eso fue tremenda entrada —le digo.

—Tuve que mover algunos hilos para cambiar con el tipo que normalmente hace esto. Pero verte hace que todo valga la pena —me dice con una sonrisa—. Amor, déjame verte. —Se echa para atrás, sus dientes se entierran en su labio inferior—. ¡Guau! Luces increíble. Solo quería verte en ese uniforme de chica *pinup* de la Naval. Tenía el presentimiento de que lo vestirías. Por supuesto, lucirá mejor en el piso de mi habitación. —Mis mejillas se enrojecen. Él es en todo lo que pienso cuando estoy sola—. Te extrañé, amor. Estoy de regreso y no puedo esperar a verte hacer lo tuyo. Voy a verte bailar para mí desde el palco con algunos de mis viejos compañeros de equipo. Pero cuando el juego termine, te llevaré a casa. De hecho, nunca estarás sola en casa de nuevo.

KYLE

Es bueno estar de regreso en casa. Regresamos hace una semana, pero estuve tan ocupado en los informes que tuve que presentar a mis comandantes, y en reajustarme a la vida como civil. Estaba muy ansioso. Necesitaba estar con mi chica. Pero no quería ver a Sara hasta que pudiera hacerla mi prioridad principal. Mi única prioridad. Hasta que la única cosa que pudiera ver, respirar y probar fuera ella.

Además, quería llegar con algo de estilo. Le daré todo el romance que se merece.

Me relajo en el palco y, por un momento, estoy de vuelta a mi vieja vida. Rodeado por mis antiguos compañeros de equipo. Ceno algo de langosta y bebo champán Cristal. Y aunque aprecio las cosas buenas de la vida, no tiene el mismo efecto. No me malinterpretes, es genial, pero diferente.

Mi antiguo compañero, JaMarcus King, se relaja delante de mí. Siempre es bueno ver a mis amigos.

—¡Ey, T.K! ¡Amigo, qué bueno verte!

—Igual, amigo. ¿Cómo has estado?

JaMarcus señala su rodilla.

—Bien, hermano. Bien. Mi rodilla está lastimada, pero el doctor dijo que podré jugar la próxima temporada. ¿Qué hay de ti? ¿Alguna vez piensas en regresar?

Sacudo la cabeza.

—No. Para nada —respondo.

Se muerde el labio y se inclina cerca de mí.

—Nunca me dijiste por qué te fuiste. Quiero decir la verdad sobre eso.

Exhalo. Tengo esta verdad encerrada en mi pecho desde hace años. Ni siquiera mis compañeros hombres rana saben la razón por la que me uní al equipo. Pero después de jurar volver a comenzar con Sara, decidí romper el silencio. JaMarcus siempre fue un buen amigo. Un verdadero amigo.

—¿Te acuerdas de esa noche en Dallas? ¿Con esas chicas?

Asiente.

—¿Cómo podría olvidarla? Condenadas perras.

En serio son unas condenadas perras. JaMarcus sabe con exactitud lo que quiero decir. No necesito entrar en detalles. Aunque planeo contarle todo a Sara.

Pero por ahora, disfrutaré unas vacaciones de mi pasado. Bajo la mirada al campo y veo a mi chica iluminar todo. Sara está en llamas, y es muy magnética. Cuando las cámaras se enfocan en su sonrisa, y ella enciende la pantalla gigante del estadio, sé que soy el hombre más afortunado del mundo.

SARA

Me cambio el uniforme. Estoy emocionada. Anticipé mi reunión con Kyle desde hace seis semanas. Pero no estaba preparada para verlo hoy. En un día cualquiera, el tiempo pasa de prisa o se mueve más lento que la melaza. Estoy lista y a la vez no. Solo quiero que todo sea perfecto. Poder al fin disfrutar esto. Disfrutarnos.

Maya me rocía perfume.

—Mira, quiero que seas feliz. Quizás estaba equivocada sobre Kyle. Solo asegúrate de que trate bien o se las verá conmigo.

Esa es la Maya que conozco.

—¿Quizás?

Me río, y me abraza.

—Está bien, no pude haber estado más equivocada. Te quiero, Sara. Me salvaste la vida. Eres mi familia. Quiero verte feliz. Lo mereces.

Sus ojos se llenan de lágrimas, y me suelto del abrazo.

—No me hagas llorar. Acabo de retocar mi maquillaje. Parecer un personaje de terror no es lo que estoy buscando.

Echa su cabeza atrás y se ríe.

—Te quiero. Cuídate. —Lleva su mano a su barbilla en un falso asombro—. ¿Te veo en cuánto? ¿Una semana? Lo sabré cuando te vea caminando como un pingüino.

—¡Oh, por Dios! Detente.

Me hace un guiño antes de caminar en la dirección opuesta, se dirige a reunirse con las otras chicas. Mientras nos separamos, salgo del salón con casilleros y camino en línea a mi derecha. No llego muy lejos cuando veo a Kyle de pie al otro lado del salón en una esquina, noto que sostiene una docena de rosas. Se cambió el uniforme de paracaidista y luce tan guapo en un traje de diseñador. Demasiado guapo. Me deja sin aliento.

—¡Hola, hermosa!

—¡Hola! Aún no puede creer que estés aquí —recito con suavidad, me inclino cerca de él.

Pone su brazo a mi alrededor y me conduce afuera. Aunque es enero, San Diego está cálido en la noche. Una limosina nos espera, y de repente, las emociones me invaden. Es muy extraño verlo ir con todo.

Kyle me besa a un lado de mi cuello y causa que la piel de gallina se levante en todo mi cuerpo, luego abre la puerta, me conduce con la mano para que entre primero. El conductor de la limosina sale de prisa, y Kyle y yo no perdemos tiempo en besarnos como adolescentes. Nunca tendré suficiente de él. Su esencia. Su caricia. Todo me intoxica.

—Ya no ando en limosinas. Pero esta noche es una ocasión especial —me dice.

—¡Oh! ¿En serio? ¿Por qué? —bromeo. Todo lo que necesito es a él.

—Es nuestra primera cita.

No puedo evitarlo. Me río. Tuvimos sexo dos veces, una vez fue una superardiente aventura de una noche, mientras que la siguiente fue en un búnker de guerra. Así que vamos como al revés. Luego me salvó de unos terroristas. Sí. En definitiva, al revés.

Pero eso no cambia el hecho de que no nos conocemos. Tengo fuertes sentimientos por un hombre que solo conozco en la superficie. Estamos unidos por esas increíbles experiencias, pero, ¿tenemos lo suficiente para construir un futuro?

Lo averiguaré esta noche.

KYLE

Nunca me pongo nervioso. Ni siquiera frente a una misión ni antes de un juego de fútbol americano ni durante las pruebas del entrenamiento BUD/S. Pero tengo que admitir que Sara me pone nervioso.

Esta noche, la consentiré. La limosina nos deja en el hotel Grand Del Mar, y caminamos hasta el lujoso restaurante francés, Addison. Soy un tipo más de carne y papas, pero este lugar se supone que es el mejor de la ciudad, y Sara se merece lo mejor.

Bueno, al menos el lugar es romántico. La iluminación es baja, y nos acompañan hasta una inmensa cabina privada cerca de un fuego vivo. Desde hace tiempo no hago nada romántico, mis manos se sienten sudadas mientras nos sentamos. Me las limpio contra el pantalón. Ordenamos los doce platos del chef y un sumiller nos elige un vino que combina.

Mientras nos entregamos a las ostras y a la champaña, tomo la mano de Sara. Si voy a ser honesto, ahora es tan buen momento como cualquier otro.

—Mira, quiero contarte algo. Algo que no le he dicho a nadie.

Sus ojos se llenan de brillo.

—¿Qué? —pregunta.

—La razón por la cual dejé el fútbol americano.

—Me muero por saber. Pero no tienes que decirme, Kyle. Parece que es muy duro para ti hablar de eso si lo has evitado por tanto tiempo.

Me mira directo a los ojos por un rato, sus pestañas aletean. Exhalo. Las palabras que retengo desde hace años. Voy a decir mi verdad. Ella aprieta mis manos, como una señal de que todo va a estar bien. Y entonces me aclaro la garganta.

—Después de jugar por unos años, comencé a cansarme de la escena. Pero, seré honesto, era adicto al estilo de vida. Cuando le dije a mi novia de aquel entonces que pensaba en renunciar al equipo, me dejó porque quería ser la esposa de un jugador.

Sara aprieta mi mano de nuevo, y no puedo evitar mirar como la luz de las velas ilumina su pecho. Cada vez que respira, se levanta como si digo que cuelgue al borde del cuchillo.

—Eso es horrible, Kyle. Obviamente, no era adecuada para ti.

—No. No lo era. Lo veo ahora. Pero, eso de verdad me golpeó. Sentí que todos a mi alrededor estaban solo por mi dinero. A nadie le gustaba, al verdadero yo. Por un tiempo, solo estuve molesto y comencé a comportarme mal. Todo estalló una noche. A mi amigo JaMarkus y a mí solo nos quedaba una noche en Dallas. Después de un año en la carretera, cada noche se convirtió en lo mismo. Diferente estado, diferente chica. Conocimos a dos chicas en el bar esa noche. No parecían ser las típicas fanáticas, no es que nos hubiese importado si lo fueran. Así que las llevamos a nuestra *suite*. Comencé a besar a una de las chicas, pero estaba muy agresiva y me entregó un preservativo. Siempre tengo mi propia reserva, pero ella insistió. En fin, era sexi, y yo estaba tan borracho, que lancé la preocupación por la ventana y me enrollé el preservativo, hasta que noté que tenía un hueco. Un puto agujero. Le abrió un agujero al preservativo. ¿Cuán enfermo es eso? Me subí el pantalón y le dije que se fuera. Decir que estaba molesto es un eufemismo. Pero tuve una revelación esa noche. Estaba en el camino equivocado. Usaba a las personas tanto como me usaban. Era un condenado oportunista con un complejo de dios. No me reconocía. Cuando lo hice, me sentí solo. La lealtad de las personas terminó en el momento en que sus beneficios terminaron. El sexo no era la única cosa que era sucio. Y debí saberlo. La cosa con estar vacío, es que no toma mucho por llenarse y hundirse hasta el fondo. Así que elegí alejarme y encontrar mi paz. Pero esa persona, sí, esa persona no era yo.

—Pero cambiaste. Te uniste a la Marina.

—Sí, me uní a la Marina para ser un SEAL. Pero honestamente, no cambié mi vida personal. Ser un Navy SEAL no cambió eso, porque hay tantas mujeres que quieren coger con un SEAL como las que quieren coger con un jugador. Ahora soy honesto acerca de mis intenciones. Las personas pueden tomarlo o dejarlo. Para algunas mujeres, como las cazaSEAL o las fanáticas, solo soy un número en su lista. No digo que sea mejor que ellas, pero al menos no quiero ser un mentiroso o alguien que las use. Ya les advertí. Pensé que mientras sirviera a mi país y entregara mi vida por la de otros, sería absuelto de las cosas de mierda que hice en mi relajo. Básicamente, me mentí y no me importó. Hasta que te conocí.

Sara se queda quieta y me observa, parece estar en conflicto. ¡Carajo! Mejor es que termine.

—No voy a mentirte ni a endulzar las cosas para sonar bien. Al principio, pensé que no eras diferente al resto. Te dije que jugaba a nivel profesional, y fuiste a casa conmigo. La situación me recordó a la noche con la chica en Dallas, solo que yo controlaba la situación. —Suelta mi mano, y es como ser lanzado en aguas heladas—. Tengo que terminar, Sara.

Me hace señas para que continúe, pero mantiene sus manos en la mesa. Y me toma todo lo que tengo en no alcanzar del otro lado de la mesa y demandar que coloque sus manos en las mías. Tiene que entender que es parte de mí ahora.

Lo siento tanto, amor.

—Habla, Kyle —me dice. Así que obedezco.

—Luego no tenía intenciones de llamarte. Jamás. Incluso si no hubiese salido en ese despliegue. Pero me parecías tan abierta y honesta. La siguiente semana me dije que hacía lo correcto. Si eras tan maravillosa como parecías, entonces enredarte conmigo sería una mala idea. Te hacía un favor. Verte en Afganistán fue un *shock* total. Sabía que no podría mantenerme lejos de ti. En nuestra noche juntos en el búnker, comencé a sentir algo por ti, pero estaba tan atrapado en mi forma de vivir. Era egoísta dejar que te acercaras a mí de nuevo cuando yo no tenía mi cabeza en

orden. Y casi te lo digo antes de irte, pero me acobardé. Pero te diré, Sara, que cuando te secuestraron... —pauso, trato de disminuir mi ira—. La perdí. Lo digo en serio. Tenía que encontrarte. No pensé que podría recuperarme si te perdía. Por favor... —Cubro sus pequeñas manos con las mías—. Ese sentimiento de ser usado es algo que injustamente infligí en ti, incluso cuando me mostraste que eras amable. Confiaste en mí y te fallé. Por eso lo siento. Es duro confiar en las personas cuando todo lo que has conseguido es dolor. Pero eso no es excusa. Y no es la forma en como debí tratar a alguien de quien me enamoré. —Sus labios tiemblan, y cierra los ojos—. ¿Sara?

Y es entonces cuando lo veo. Luce como si pelea contra las lágrimas. Ya no la lastimaré más.

Me deslizo a su lado. Mi puto corazón no puede verla de esta forma.

—Amor, mírame, por favor.

Sujeto su cara y la acerco a la mía. Estoy listo para disculparme hasta que se me ponga la cara azul. Lo que sea que se necesite para que me vea de nuevo por su voluntad. Pero antes de que tenga oportunidad de decir otra palabra, abre los ojos y me besa. Siento hasta en los huesos ese beso. Mi entrepierna duele mientras su cálida boca se presiona contra la mía, y luego hunde su lengua en mi boca. Puedo sentirla en todas partes, y se me pone dura. La arrinconó en la cabina, me importa un carajo que estamos en público. Sara se come mi boca como si estuviera hambrienta, y no puedo tener suficiente. No puedo explicarlo. No tengo idea de por qué me besa, pero no voy a preguntar.

Suelto su cara, pongo un brazo en la mesa y otro detrás de su cabeza, la acerco y la beso de vuelta, me trago sus gemidos, me bebo sus labios, y le ruego al tiempo que se detenga porque no quiero que este momento termine. Cuando se echa para atrás, su respiración es desigual; comienzo a preocuparme de que se arrepintió.

—No estoy molesta. Estoy aliviada —jadea. Traga para poder hablar más claro—. Tenía las mismas dudas. Solo que me enamoré más rápido que tú. He sabido desde hace rato que estoy enamorada de ti. Solo que no dije nada porque tenía miedo de que no sintieras lo mismo. Escondes tus emociones mejor que cualquiera que conozco. Cuando estabas siendo honesto sobre nuestro comienzo, eso abrió una herida fresca para mí. Mientras más hablabas, más incómodo te ponías, y comencé a pensar que me trajiste aquí para limpiar tu conciencia y echarte para atrás en lo que dijiste.

Mis ojos se entrecierran, y me molesto conmigo. Sembré esas dudas en ella.

—No —digo y beso sus labios—. Te quiero. Te necesito. Todo de ti, todo el tiempo. Te seré fiel. Regresaré a casa después de los despliegues por ti. Esto —pauso mientras señalo su pecho—, no lo dejaré ir.

Se inclina y me da un suave beso en los labios, luego se dirige a mi oreja.

—Kyle, salgamos de aquí.

Me doy la vuelta y le hago señas al mesonero.

—¡La cuenta, por favor!

SARA

Me hace esperar. Prolonga el devorarme. Al principio, quise hacer un puchero. No tener mis manos encima de él es cruel. Pero comienzo a ver por qué lo hace. La vista es impresionante. Y se siente bien estar en silencio con él. Estamos cómodos el uno con el otro. Damos un paseo tomados de la mano en los lujosos alrededores del resort. Caminar bajo la luz de la luna esta noche me recuerda a la primera vez que fui a casa de Kyle. Nunca ni con mi salvaje imaginación habría imaginado que siete meses después estaríamos en una cita tras enamorarnos en el otro lado del mundo.

Mis tacones suenan sobre los adoquines que pavimentan los elaborados alrededores mientras Kyle me conduce al *lobby* del resort. Este lugar es espectacular. Un inmenso candelabro de cristal cuelga del techo y la esencia de los conos de pino y nuez moscada llenan el aire. Un gigantesco árbol de Navidad adorna el centro del salón.

Mi pulso se acelera cuando Kyle hace el registro y luego el botones nos conduce a nuestra habitación. O debería decir *suite*. Hay pétalos de rosas en la cama con forma de corazón y una botella de champaña Cristal en hielo. ¿Por qué gasta tanto en mí?

Mis dedos sienten un hormigueo. ¿Estoy nerviosa? Ya tuve sexo con este hombre dos veces, pero por alguna razón siento como si esta vez será diferente.

Kyle estableció el estado de ánimo. Esta será la primera vez que hagamos el amor.

Apenas me doy la vuelta para verlo cuando Kyle ya me tiene en sus brazos. Quita el pelo de mi cuello y planta un beso allí, luego en mi pecho, se toma un momento para inhalarme. Se asegura de que soy real. Soy muy real. Y esto sucede justo ahora. Llevo una mano a su nuca. Su boca se posa sobre la mía, y nuestros labios se encuentran. Un casto beso se convierte en algo más profundo y fuerte mientras la intensidad se forma entre nosotros.

Nuestras respiraciones se aceleran, y lleva una mano a mi espalda para desabrochar mi vestido en un movimiento simple. La tela llega al suelo. Mi mente se nubla, no sé dónde poner las manos. Siento un gran agarre en mi quijada cuando Kyle la sujeta para besarme. Salgo del ensueño y trabajo en los botones de su camisa, desesperada por ver su increíble pecho. Le saco la camisa y me detengo para mirarlo.

Sus ojos brillan. Solo me mira fijo mientras estoy de pie frente a él con mi sujetador de encaje negro, una tanga y tacones.

—Eres tan hermosa, amor. Ven aquí. Déjame consentirte.

Se acerca más y, con lentitud, pasa una mano sobre mi cuerpo, pausa en el centro de mis senos, coloca un simple beso con la boca abierta en mi piel antes de estirarse y traza la mano abajo de la curva de mi espalda hasta que aterriza en mi trasero. Un azote. Dos. Trago fuerte, lo miro a los ojos, y me sonrío antes de tomar su otra mano y frotarme los pezones encima del sujetador. Su mano izquierda permanece en mi trasero mientras frota el seductor ardor. Jadeo, y esto solo causa que sonrío con maldad, y con un movimiento circular levanta la mano y desabrocha mi sujetador. La piel que se expone está en llamas.

Mis manos deshacen el cinturón en su pantalón y cae hasta el suelo. Está de pie en sus calzoncillos, y mis ojos no pueden evitar enfocarse en su bulto. Estoy tan lista para él, pero prefiere torturarme un poco más. Esto es una dulce tortura.

Me sienta en la cama y se arrodilla en frente a mí. Entonces lleva su boca a mi seno derecho, toma el pezón en sus dientes y lo muerde un poco. Este fuego lento es un tormento para mí. Lo deseo desde hace tanto tiempo, imaginé nuestro encuentro por semanas, y esto es casi insoportable. Apenas puedo creer que estamos juntos de nuevo, que comenzaremos nuestra vida juntos. El hombre que está frente a mí me ama.

— ¡Carajo, Sara! Luces como un ángel.

Y esto es el cielo.

Con lentitud baja mis bragas y besa el camino hasta el interior de mis piernas. Su forma de tentarme crece cada vez más y me tortura mientras sus labios recorren mis piernas. Pausa, sonrío y me da pequeños mordiscos en los muslos. Antes de besar el último tramo hacia arriba y darme una larga lamida justo en el centro.

—¡Oh, eso se siente increíble! —Me arqueo.

—Sabes increíble, amor.

Me muerdo el labio, deseo que continúe.

Me lame una y otra vez, primero alrededor de los bordes, luego se enfoca en el clítoris, y me estremezco. Su lengua se siente divina. Estoy tan mojada, tan lista para él, me siento y llevo su cabeza arriba. Un hormigueo se extiende por todo mi cuerpo, un fuego líquido viaja en mis venas. Quiero poner la boca en él. Deseo probarlo. Quiero ponerme de rodillas y darle el mismo increíble placer que acaba de darme.

Pero toma el control muy rápido, lo que produce una enorme sonrisa y que mueva el dedo en mi dirección. Me tienta. La anticipación me mata. Busca un preservativo, lo rueda por su gruesa verga y me presiona sobre la cama.

Cierro los ojos.

—Por favor, Kyle.

—Mírame, quiero que me mires, Sara.

Se presiona sobre mí de forma gradual, centímetro a centímetro mientras jadeo. Su expresión es

oscura a medida que me embiste.

—¡Oh, Dios!

Una vez que está dentro de mí en lo más profundo, agarro su trasero, nunca quiero estar lejos de él otra vez. Pero no se mueve.

—¿Necesitas que me mueva?

¡Dios, sí! Para probar su punto, rota sus caderas y su verga lame mis paredes. Este hombre es un demonio en la mejor manera posible.

Asiento con frenesí.

—Dilo, Sara.

—¡Sí! —ronroneo.

Sujeta mi cara y me besa mientras me embiste, cada vez más profundo y rápido, hasta que me tiro de espaldas en la cama. Se separa de mi boca para mostrarme una sonrisa.

Estoy tan cerca de correrme y sé que Kyle puede sentirlo, pero disminuye el ritmo mientras mi orgasmo se construye profundo dentro de mí. ¡No! Me toma por sorpresa cuando lleva una mano abajo y presiona la yema de su pulgar en mi clítoris.

—Estoy dispuesto a apostar que quieres que me mueva así de bien, ¿cierto?

Estoy lista para explotar de impaciencia. Llevo mi mano abajo y la coloco sobre la suya.

—O te mueves o yo lo haré —amenazo con una respiración entrecortada.

—De hecho, me gusta esa idea. Complácete —bromea, luego me sorprende al hundirse en mí. Mis dedos trabajan a la misma rapidez que su verga me da placer. Pulsada tras pulsada de placer que vibra a través de mi cuerpo mientras él me embiste duro una última vez, y me corro tan fuerte que casi me desmayo. Mis piernas se sacuden, y disfruto del amor que veo en sus ojos.

Se sale de mí, y suelto la mano, la cual se siente entumecida y apretada. Kyle se rueda hasta quedar de espaldas y me sostiene en sus brazos, tan fuerte que nuestros cuerpos sudados se funden.

—Te amo, Sara.

—También te amo.

Tengo un presentimiento de que a partir de esta noche, si Kyle está en el país, siempre pasaremos las noches juntos.

Acostados de espaldas, jadeamos y expulsamos el aire de nuestros pulmones mientras tratamos de recuperar el aliento.

—Bienvenido a casa, Kyle.

Fin

Gracias por leer *Héroe Invaluable*, la intensa historia de Sara y Kyle. Por favor, si disfrutaste la lectura, considera publicar una reseña en Goodreads y en la tienda donde lo compraste.

A continuación, lee un adelanto de *Arrogante*, el primer episodio de la serie Sie7e Navy SEAL letales.

ARROGANTE

Arrogante

Cuenta regresiva

Siete Navy SEAL letales están unidos por un secreto sobre una noche que terminó en tragedia.

Seis meses lleva en la cárcel mi hermano Joaquín, acusado de asesinato.

Cinco horas al día entrené para una misión encubierta con el único objetivo de descubrir la verdad.

Cuatro cirugías plásticas me transformaron en una mujer provocativa para ingresar al mundo de los SEAL.

Tres chupitos de tequila me tomo cada noche, antes de desnudarme y bailar para los SEAL.

Doce años, y un poco más, pasaron desde que dejé a Grant, mi alma gemela y el único hombre que puede ayudarme ahora.

Una estríper fue hallada drogada y estrangulada, después de pasar la noche con mi hermano.

Cero espacio para el error.

Soy la única que se preocupa por la libertad de Joaquín. Acepto mi arrogancia. Ningún pecado será demasiado depravado, ningún reto será demasiado grande, aunque eso signifique destruir mi alma.

MIA

El carcelero me conduce por un largo pasillo hasta la sala de espera. En una esquina del recinto se encuentra una chica embarazada y asustada, una pareja de edad avanzada se abraza y una pálida mujer, muy delgada, se muerde las uñas mientras un niño no deja de moverse en su regazo. Un rancio olor a vómito, medio encubierto por desinfectante, me produce náuseas. La escena es tan patética. Todos nos encontramos aquí para ver a nuestros seres queridos, encarcelados en este infierno.

—Tu novio saldrá en diez minutos —se burla el carcelero mientras me desnuda con la mirada.

—No es mi novio, es mi hermano y es inocente.

El carcelero ríe y se limpia las gotas de sudor en su frente.

—Claro que lo es, preciosa. Nunca conocí a un culpable.

¡Idiota! Este carcelero no está siquiera a la altura de las botas de Joaquín.

Luego de una agonizante espera, los prisioneros entran a trompicones a la sala y se dirigen a sus cubículos correspondientes. Mi hermano es el último en entrar. Todas mis amigas están enamoradas de Joaquín, ¿quién las puede culpar? Aún, en este pozo de desesperación, luce como un auténtico macho alfa. Sus músculos brotan del uniforme anaranjado de la prisión, y las mangas, que les llegan a los codos, apenas cubren sus tatuajes.

Al menos no tengo que preocuparme por si se meten con él en la cárcel; está entrenado para matar a un hombre con sus propias manos. Joaquín tenía todo a su favor, hasta que fue acusado por un crimen que no cometió. Conozco a mi hermano, sé que no puede ser culpable de esa acusación.

Joaquín es un blanco fácil, un pobre huérfano mexicoamericano, sin herencia, sin el respaldo de un senador y sin educación universitaria. Pero mi hermano tiene integridad, lealtad y honor. Él jamás deshonraría a sus compañeros de equipo ni traicionaría a su país ni destruiría a su hermandad. Además, nunca le haría daño a una mujer.

Joaquín toca el vidrio, y ambos descolgamos la bocina del teléfono.

—Gracias por haber viajado hasta acá, Mia. ¿Estás bien?

Agito mi mano desocupada en el aire.

—Sí, estoy bien. No soy quien está en prisión y enfrenta la pena de muerte por asesinato. Tomé el primer vuelo. ¿Qué demonios sucedió?

El hombre que está al otro lado del vidrio no es el hermano que aprendí a respetar y adorar. Aunque aún luce fuerte, resolutivo y parece impenetrable, su mirada es distinta, me fijo en ella. A pesar de que sus pestañas largas y oscuras ocultan su dolor, lo conozco demasiado bien. Para cualquier otra persona luce fantástico, pero soy su hermana menor, sé que está destrozado.

—No la maté. Mientras esté acá no puedo hablar de lo que pasó. —Sus cejas se mueven hacia las cámaras de seguridad en la esquina—. Pero tienes que creerme.

Trago. Estuve atenta a la constante cobertura en los noticieros. El caso no luce bien.

Hace dos semanas, uno de los comandantes del equipo de Joaquín, Paul Thompson, organizó una fiesta en la casa de sus suegros frente al mar. Los testigos dijeron en sus entrevistas con la policía que escucharon música muy alta, además de ver a varias mujeres entrar y salir del lugar. Supongo que los vecinos no quisieron enfrentar a un grupo de SEAL al llamar a la policía.

A la mañana siguiente de esa fiesta, Joaquín descubrió muerta, en su cama, a una estríper llamada Tiffany. Llamó a urgencias y, luego de revisarla, los paramédicos aseguraron que llevaba varias horas muerta. Joaquín informó a los detectives que él se acostó con ella la noche anterior, pero que la dejó bien cuando se quedó dormido. La policía no lo acusó de inmediato, esperaron los resultados de la autopsia.

Apenas hace dos días, el forense dictaminó que la estríper murió de asfixia y que en su cuerpo había rastros de rohypnol, sustancia conocida como la droga de la violación. Como Joaquín admitió que tuvo relaciones sexuales con ella, fue arrestado y acusado de asesinato.

Joaquín ya dijo que no la mató, nunca me mentiría y no guardamos secretos entre nosotros. Bueno... nunca, hasta hace algunos años. Le oculto un secreto porque no quise añadir más cargas a la intensa vida que él lleva.

—¿Es que nadie puede abogar por ti? ¿Los chicos del equipo trataron de ayudarte o te desampararon? ¿Qué ha hecho Grant...? —Mi voz se apaga.

Mi exnovio, Grant Carrion, uno de los SEAL y compañero de natación de Joaquín, estuvo en esa fiesta. Conozco al resto de su equipo bastante bien. Desde la muerte de nuestros padres, Joaquín se convirtió en mi guardián legal, y me mudé a San Diego para terminar mi cuarto año de secundaria. Conocí a Grant antes de graduarme, pero fue durante mi primer año en la Universidad Estatal de San Diego que comenzamos a salir. Sin embargo, me trasladé a la Universidad Estatal de San Francisco en mi tercer año porque tiene el mejor departamento de drama. Bueno, en realidad, esa fue la excusa oficial para huir. Pude terminar mis estudios en San Diego, pero la verdad es mucho más dolorosa. Me lastima mucho pensar en eso y, más aún, lidiar con esa situación.

Joaquín aprieta los labios y fija sus ojos en mí.

—Deja a Grant fuera de esto. No voy a arruinar también su carrera. Fui yo quien se acostó con Tiffany, pero no la drogué ni la maté. Por ahora, ninguno de los chicos puede comunicarse conmigo, probablemente por órdenes del comandante. Nuestro equipo no necesita este tipo de publicidad, en especial, luego de los rumores que hay sobre Pat y el rescate de Annie en un

burdel. Mis compañeros no tienen otra opción más que obedecer. Mi abogado piensa que debería declararme culpable. Si eso es lo mejor para el equipo y para ti, es lo que haré.

Estoy furiosa. El país aún debería estar feliz y celebrar que el equipo de Joaquín rescató a un grupo de animadoras que fueron tomadas como rehenes en Afganistán. No sé qué decir respecto al lío de Pat y Annie, excepto que no creo la historia del equipo al respecto.

—¿Declararte culpable? ¿Estás loco? ¿Vas a confesar un asesinato que no cometiste, solo porque es lo mejor para tu equipo? ¿A quién le importa tu condenado equipo? ¿No puedes ser egoísta por una vez en tu vida? —Sé que el vínculo entre esos SEAL es profundo, matarían y morirían los unos por los otros. No puedo concebir el dolor por el que pasa Joaquín, pero declararse culpable de un asesinato que no cometió es una locura.

Él pestañea fuerte, tan fuerte como si tratara de aguantar las lágrimas.

—No lo entiendes, nunca podrás entenderlo. No voy a arruinar la vida del resto de mis compañeros y manchar, aún más, la reputación de nuestro equipo. Es complicado y, de verdad, no puedo hablar sobre ello.

No quiero oír sobre la lealtad de su equipo.

—¿Quién es tu abogado? ¿Es bueno en su trabajo?

—Daniel Reed. Es un Navy SEAL retirado —responde.

Claro que sí. Los SEAL son la fraternidad más exclusiva del mundo. Incluso cuando dejan el servicio, solo contratan a su propia gente.

—¿Qué dijo sobre la fianza? Buscaré la forma de recaudar fondos para pagarla.

—No lo sabremos hasta la lectura de cargos, pero piensa que es probable que el juez haga de mi caso un ejemplo y, por ello, me negarán la fianza.

—Pero eres un SEAL.

—Exacto. No habrá favoritismos por mi posición.

Su postura y su tono de voz me indican que su paciencia se agota. Necesito reunir toda la información que pueda conseguir, antes de que termine la conversación.

—¿Qué es lo último que recuerdas? ¿La chica se desmayó?

Sus fosas nasales se abren, y me muestra los dientes.

—¡Olvídalo, Mia! —espeta.

¡Guau! Nunca me alzó la voz antes. No hay espacio para discutir con él, Joaquín es terco como todos los tauro, nunca le ganaré la pelea. Me muerdo el labio e intento otra táctica.

—¿No me puedes decir nada sobre esa noche? ¿Quién es la chica que murió? ¿Estabas saliendo con ella?

—No, nunca la vi antes. —Joaquín se encoge de hombros. En realidad, no es un hombre de relaciones. Es un mujeriego total, solía decir que ninguna mujer sería fiel a un SEAL, lo que es

falso. Nunca miré a otro hombre cuando estuve con Grant. Aún sigo sin hacerlo, a pesar de que rompimos hace dos años.

—¿Quién la invitó?

Su tono de voz se agita cada vez más.

—Uno de los tipos del equipo invitó a un grupo de estríperes.

Sí, *me imagino*. Estríperes y Navy SEAL son una combinación como ron con Coca-Cola. Al menos Joaquín no es infiel. No puedo contar el número de veces que sus compañeros llamaron a Grant desde Panteras, un sórdido cabaret de estríperes, para que él los recogiera. Grant me llevaba con él y, después, sus compañeros le rogaban que les sirviera de coartada con sus esposas. Grant y yo discutimos por eso cada vez que le cubría las espaldas de los mujeriegos. Al menos él nunca fue a un cabaret de estríperes, juraba que no era lo suyo.

Intento detenerme, pero tengo que saber más.

—¿Cuál de los chicos invitó a las estríperes a la fiesta? ¿Mitch?

Joaquín deja escapar un gruñido.

—Una palabra más al respecto, y colgaré este teléfono y regresaré a mi celda.

Echo un vistazo alrededor de la sala. Estoy agradecida de que el crimen se cometió fuera de la base naval, de lo contrario, Joaquín estaría atrapado en un calabozo militar. Bajo un sistema judicial civil, puedo conseguirle los mejores abogados. Haré lo que sea necesario.

—Te sacaré de aquí. Descubriré la verdad.

Se ríe y, aunque es agradable verlo sonreír, sé que no tiene fe en que puedo ayudarlo.

—¿Cómo vas a hacer eso, Mia? Apenas eres una estudiante de actuación. Estamos hablando de un grupo de tipos de mi equipo.

Prefiero el término «actriz altamente calificada», pero no lo corrijo. Además, ¿a quién trata de proteger? ¿Sospecha de alguno de sus compañeros? ¿Acaso sabe quién mató a la chica?

—Lo sé. Solo intento ayudar. —Pero mi mente ya maquina algo. *¿Por qué yo no?* Joaquín es mi hermano, la misma sangre corre por nuestras venas, la misma dedicación, la misma terquedad. Solo porque carezca de testosterona no significa que soy menos capaz que él.

Joaquín me observa.

—Conozco esa mirada. No te metas, Mia. ¡Esto es una maldita orden! No drogué ni asesiné a Tiffany, lo que significa que otra persona sí lo hizo. No tengo ni una puta idea de quién fue y no puedo protegerte desde acá. —Sus manos tiemblan.

Me acobardo. La amenaza es real, no una pesadilla de mierda.

—Puedo protegerme. —Él siempre me protegió, fue mi salvador. Moriría si supiera lo que me ocurrió un par de años antes, pero no fue su culpa. Grant y él estaban en un despliegue y ninguno habría podido hacer algo para salvarme esa noche. Decirles la verdad no serviría de nada.

—No, necesito que confíes en mí. —Su voz se siente más firme—. Estaré bien. No te preocupes por mí. —Mi hermano es orgulloso, un terco, y sé que no quiere que lo vea indefenso. Es como Grant. Estos SEAL machistas nunca se permiten ser vulnerables, ni con sus familias ni con sus mujeres. Aunque lo entiendo, también soy demasiado orgullosa como para admitir mis debilidades.

Él se enfoca en mí.

—Mia, no puedo cuidarte más. Esto es importante, necesito que me escuches. Tienes que ser fuerte por mí. ¿Recuerdas aquel lugar en Marin donde solíamos escalar?

¿Cómo olvidar ese lugar? Es la cima del Monte Tamalpais, en una cresta con vistas a la niebla, donde hay un grupo de piedras. Joaquín y yo visitamos ese lugar muchas veces en nuestra infancia y pasamos muchas horas entre juegos y aventuras.

—Claro que me acuerdo. ¿Por qué?

—Si necesitas sentir mi presencia, ve allá.

¿De qué demonios habla Joaquín? Siempre odió lo que llamaba mi «mierda de la Nueva Era» sobre vórtices y guías espirituales. Pero mi espiritualidad guía todo lo que hago. A mí no me importa si no lo entiende.

—No lo necesitaré. Decidí retirarme de la universidad, mudarme para acá y visitarte cada semana hasta que quedes en libertad.

—No te atrevas. Solo te falta un semestre para graduarte, no arruines tu vida. Escúchame, no quiero que me visites más. Prométeme que no volverás a San Diego.

Me muerdo las uñas y siento un nudo en el estómago. Él es la única persona que queda en mi vida, luego de terminar mi relación con Grant. Sin Joaquín no puedo respirar, no existo. Él nunca me pediría que lo abandonara.

Es entonces cuando sé en mi corazón que algo está mal. No solo el asesinato de Tiffany y las acusaciones en contra de Joaquín, sino algo más. Un asunto escondido en lo profundo del mundo de la hermandad de los Navy SEAL.

—Te lo prometo. —Asiento y coloco la mano en el vidrio. Él hace lo mismo. ¿Será esto lo más cerca que estaré de tocarlo otra vez?—. Te amo, Joaquín.

—También te amo, Angelita Mia.

Joaquín no me llamaba de esa forma desde que éramos niños. Ese nombre siempre significó mucho para mí, quiero ser ese ángel para mi hermano. No, *necesito* ser ese ángel, y lo seré. En este instante decido hacerle honor a mi nombre y convertirme en el ángel de Joaquín.

Solo quedan unos pocos minutos, así que intento animarlo lo mejor que puedo. Mis manos tiemblan, y mi cuerpo está entumecido. Joaquín trabajó muy fuerte para convertirse en SEAL, era todo lo que quería. La posibilidad de que su carrera se destruya es casi peor que ser acusado de un crimen que no cometió.

La campana suena, y el carcelero viene a escoltar a Joaquín a su celda. Solo lo miro mientras

camina, suplico que esta pesadilla termine pronto. Este no puede ser nuestro adiós.

Cuando salgo de la cárcel del condado de San Diego, estoy determinada, entregada y decidida.

Limpiaré el nombre de mi hermano. Toda mi vida me protegió, me levantó cuando me caí y, ahora, será mi turno de rescatarlo.

Lee *Arrogante* y el resto de la serie *Sie7e Navy SEAL* letales.

OTRAS OBRAS DE ALANA ALBERTSON

Sie7e Navy SEALs letales

Serie de romance militar con elementos de suspenso.

¡Conoce a Grant! ¿Ella quiere ponerse salvaje? Cumpliré cada una de sus fantasías.

Primera temporada:

Arrogante, Irresistible, Frenética, Insaciable, Ferviente, Impulsivo, Perversa.

Escuadrón Blue Angels

¡Conoce a Beckett! Nunca bajaré mi guardia ante este demonio disfrazado de ángel.

Cielo Azul

¡Conoce a Sawyer! Una noche con este demonio azul te convertirá en pecadora.

Luna Azul

Retellings con Héroes Militares

¡Conoce a Grady! Sin su amor, no soy un hombre. Seré una bestia para siempre.

La Bella y la Bestia

Inspirado en La Bella y la Bestia.

¡Conoce a Erik! Soy un Navy SEAL, un tritón, un dios del mar. Y ella nunca será parte de mi mundo.

La Sirena y el Tritón

Inspirado en La sirenita.

¡Conoce a Ryan! Ella es una princesa, y yo un hombre rana. Si la beso, me convertiré en un príncipe.

La Princesa y el Navy SEAL

Inspirado en La princesa y el sapo

¡Conoce a Bret! Aunque el patito feo es ahora un hermoso cisne, la chica de la que me enamoré ya no existe.

El Cisne y el Sargento

Inspirado en El Patito feo

Rescátame

Doggy Style

¡Conoce a Evan! Cuando se trata de la posición del perro, él está detrás de ti al 100 %.

Serie Equipo Navy SEAL

Héroe Invencible

¡Conoce a Pat! Tengo solo una oportunidad de ponerme la capa y ser el héroe invencible de Annie.

Héroe Invaluable

¡Conoce a Kyle! Nunca ganaré un campeonato ni seré nombrado como el jugador más valioso, pero algunos héroes no juegan.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer al amor de mi vida, mi esposo, Roger, un verdadero Marine y héroe. Gracias por ser tan maravilloso esposo para mí y el mejor padre para nuestros hijos. Por cuidar a los niños mientras escribo y por llevarme café durante las largas sesiones de escritura nocturna. Te amo.

A mis dos hermosos hijos, Connor y Caleb, por sus sonrisas, sus risas, sus abrazos y besos.

A Nicole Blanchard, habría renunciado a este libro unas mil veces si no hubiese sido por ti. Gracias por no permitirme renunciar.

A mi editora por convertir este libro en lo que estaba destinado a ser.

A mis nuevas lectoras que han recibido mis series *Sie7e Navy SEALs letales*, *Escuadrón Blue Angels*, *Retellings con Héroe Militares* y *Doggy Style* con interés y emoción. Estoy segura de que Pat, Kyle y Vic las enamorarán con su valentía, pasión y entrega.

ACERCA DEL AUTOR

Conoce a la autora

Alana Quintana Albertson ha cautivado a más de un millón de lectores en todo el mundo con sus más de treinta títulos, lo que la ha convertido en una de las escritoras más vendidas en Amazon. Su narrativa se centra en el romance militar, y sus historias son conocidas por destacar parejas multiculturales.

En 2020, firmó un contrato editorial con el sello Berkley Publishing para una serie de tres libros de comedia romántica con un toque latino. *Ramón and Julieta*, el primer título de la trilogía, será adaptado a una serie web, en la que Alana también participará como guionista.

Alana posee un máster en Educación de la Universidad de Harvard y una licenciatura en Inglés de la Universidad de Stanford. Reside en San Diego, California, junto a su esposo, sus dos hijos y varios perros. Además de ser escritora a tiempo completo, imparte clases de *marketing* para autores y dirige un refugio canino.

Puedes conectar con Alana a través de sus [redes sociales](#) y su [sitio web](#).